

LA MADRE DE CRIANZA

Personalidad de **Lucio Cabañas**

José Nava Cabañas

Edición a cargo de Juan de Dios Escalante Rodríguez



LA MADRE DE CRIANZA

Personalidad de **Lucio Cabañas**

José Nava Cabañas

Título:

La madre de crianza. Personalidad de Lucio Cabañas

Autor:

José Nava Cabañas

Primera edición 2026, Ciudad de México

Editorial Interpec

ISBN: 9798248698691

178 pp. 14 x 21.5

Obra publicada bajo la licencia CC BY—NC—ND 4.0. Se autoriza compartir (copiar y redistribuir) el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:

Debe otorgar el crédito correspondiente al autor, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No puede utilizar el material con fines comerciales, ni se puede remezclar, transformar o construir sobre el material, además, no se puede distribuir el material modificado.

Edición a cargo de Juan de Dios Escalante Rodríguez

Diseño editorial: Paco Velázquez

Interpec, A.C.

Director ejecutivo: Juan de Dios Escalante Rodríguez

Responsable editorial: Francisco Tapia Velázquez

Vinculación y comunicación: Edith Castañeda Mendoza

www.editorialinterpec.org

*A la memoria de las víctimas de la represión por el gobierno priista
el 18 de mayo de 1967 en Atoyac de Álvarez, Gro., en el mitin diri-
gido por el profesor Lucio Cabañas.*

Asesinados

Feliciano Castro Gudiño

Arcadio Martínez Javier

María Isabel Gómez Romero

Prisciliano Téllez Castro

Regino Rosales de la Rosa

Heridos

Juan Reynada Victoria

Gabino Hernández Girón

Juencio Rojas Mesino

“En todos los tiempos y lugares el que expresa su verdad en voz alta, como la cree, lealmente, causa inquietud entre los que viven a la sombra de intereses creados”

JOSÉ INGENIEROS

Índice

A guisa de prólogo.....	11
Lucio Cabañas	15
Por eso no quiero que te vayas	17
La ayuda de Vencho	23
El general pablo cabañas macedo: abuelo de Lucio Cabañas.....	25
Dominga: “la hija del bandido”	31
Familia Cabañas Iturio.....	37
Yo no bailo con ningún indio.....	41
El abandono.....	43
Lucio dirigente.....	51
El 18 de mayo.....	67
Una enseñanza pedagógica	71
Eran analfabetas	79
La pedrada.....	87
El estreno.....	89
La familia de Lucio Cabañas	95
La estafa de la historia	103
Los primos	111
Las mentiras de la historia	131
Visita a la familia	141
Visita en la sierra.....	149
Prisionera	155
El interrogatorio	159
De la que se salvaron los guachos	165

Un milagro	169
El Presidente Municipal.....	173
Las hermanas	177
Datos biográficos de Lucio Cabañas	181
Bibliografía	183

A GUISA DE PRÓLOGO

Desde hace varios años han venido conversando familiares y parientes sobre el uso indebido del apellido *Cabañas*, y siempre se ha coincidido en que ese fenómeno representa un plagio, robo, usurpación o suplantación de identidad, ya que resulta evidente la intención de obtener provecho del nombre y la figura ilustre del familiar, el profesor Lucio Cabañas.

El caso más patente es el de Alejandro Serafín Gervacio, quien se hace llamar David Cabañas Barrientos, usando el apellido con el afán de sobresalir como hermano de Lucio y servirse de ello, por lo que la familia Cabañas no acepta que lo siga utilizando. Este asunto quedará explícito en el cuerpo del presente texto.

Al mismo tiempo, Alejandro le ha quitado el lugar a la mamá de crianza de Lucio, doña Marciana Iturio, y ha hecho todo lo posible por mantenerla oculta, presentando en su lugar a la madre biológica, usurpando el papel que desempeñó Marciana como la mujer que crio a los tres hermanos Cabañas Barrientos: Facunda desde los cuatro años de edad, Lucio desde los dos y Pablo que, en aquel momento estaba en gestación, antes de cumplir los tres años fue llevado también al hogar paterno, es decir, a la casa de la familia Cabañas Iturio. Desde ese entonces, los tres crecieron bajo el cuidado, primero del papá y de la abuela Aldegunda, y después de la tía Marciana al morir aquellos, que junto con su hermana Dominga, cumplieron

la función de madre influyendo en su formación y desarrollo. La madre biológica se alejó para siempre y ya no se responsabilizó de ellos. Esta situación aquí planteada, se explicará más adelante. El objetivo es dejar claro que Lucio se crió y creció en el hogar de la familia Cabañas Iturio y quien más influyó en su vida fue la tía Marciana puesto que ella se encargó de su crianza.

También se decide hacer una verdadera aclaración y una merecida réplica a raíz de la aparición de un libro de la autoría de Pablo Cabañas Barrientos, en el cual se expresa negativamente de las tías Marciana y Dominga con un notorio resentimiento, emitiendo una serie de falsedades surgidas de un complejo emocional y de la fantasía de no sentirse querido por nadie, dando lugar a que ellas queden con una imagen de madres injustas y maltratadoras ante la opinión pública, demostrando ser un ingrato, un malagradecido. En el mismo escrito, Pablo irresponsablemente distorsiona la personalidad de Lucio.

El conjunto de esas mentiras manifiestas, ofenden la memoria revolucionaria del entrañable familiar, el profesor Lucio Cabañas.

Por todo lo anterior y dada la importancia histórica de los casos mencionados de las tías y de Lucio, se tomó la acertada decisión de escribirlo y exponerlo públicamente para que sirva como un documento de denuncia a tales anomalías y no se siga engañando a la sociedad; asimismo, para exigir que deje de apropiárselo quien no lleve el apellido Cabañas.

El presente ejemplar se respalda con anécdotas contadas de manera oral, generalmente por los propios prota-

gonistas, a través de entrevistas y pláticas, plasmadas en el papel. Todas corresponden a pasajes verdaderos, narrados por Marciana y Dominga, así como por familiares, parientes, amigos y vecinos de la familia Cabañas. En realidad, esta obra es de realización colectiva. Se puede decir que el autor del libro sólo la transcribió.

La parte titulada “Los primos” es extraída de pláticas en las que participaron primas y primos, pero se decidió escribirlo de esa manera en la que aparentemente sólo dialogan dos, como en su momento se leerá, para evitar anotar los nombres de las personas a causa de que no todos consintieron que fueran publicados.

En los diálogos correspondientes a las hermanas Marciana y Dominga, se buscó imitar el acento costeño que empleaban, acorde al habla de la región de la Costa Grande del estado de Guerrero, donde al sonido de la letra “s” al final de sílaba le dan una pronunciación parecida a la letra “j”, fenómeno que los lingüistas llaman sonido aspirado.

Los personajes que aparecen, se mencionan unas veces con su nombre formal y otras con su hipocorístico o sobrenombre con el que se les conocía; por ejemplo: Marciana, *Chana*; Dominga, *Minga*; Lucio, *Chío*; con otros personajes se hace la aclaración a pie de página.

Unos relatos fueron abordados en primera persona, otros en segunda y otros más de forma impersonal. No se utilizó una sola regla.

Seguramente, esta publicación incomodará a algunos, sorprenderá a más de uno y molestará a otros. Resulta inevitable producir tantas alteraciones del ánimo.

Sin embargo, se hace necesario aclarar que no es nada personal, ni con Pablo ni con Alejandro. Pablo siempre ha sido un hermano y se le estima en la familia como un elemento importante, por lo que de ninguna manera se contempla la intención de crear un conflicto familiar; no obstante, no se puede dejar de lado el falseamiento o la distorsión de la historia. Nadie tiene el derecho ni la autoridad para tergiversarla; quien lo haga es un falsario y merece caer en la deshonra. De ahí se desprende la imperiosa necesidad de desmentir la mentira, ese es el honesto deber; callar convierte en cómplices.

Por último, se dirá, como suelen indicar los señalamientos preventivos de los municipios del país y la Ciudad de México, cuando sus operarios realizan trabajos en la vía pública: “Disculpe las molestias que le ocasione esta obra”.

LUCIO CABAÑAS¹

Lucio nació el 15 de diciembre de 1936², en la comunidad serrana El Porvenir. Sus padres (biológicos) fueron Rafaela Gervasio Barrientos y Cesáreo Cabañas Iturio. Su abuelo el general zapatista Pablo Cabañas Macedo y su abuela Aldegunda Iturio de la Cruz. La partera Gregoria Loza, atendió su alumbramiento. Fue el segundo hijo, la primera fue Facunda y tercero Pablo. Cuando tenía tres años³ sus padres se separaron, quedando con sus hermanos al cuidado de su abuela paterna Aldegunda. [...] Cuando Lucio tenía ocho años, Facunda diez y Pablo seis, ingresaron a la primaria después de que toda la familia se mudó al pueblo El Cayaco, municipio de Coyuca de Benítez, con las tías Dominga y Marciana que los criaron al faltar la abuela.

-
1. De Víctor Cardona Galindo <https://atoyacmimatria.com/2019/08/asi-era-lucio-cabanas.html>
 2. Nació en 1937.
 3. Aun no cumplía los tres años de edad.



Lucio Cabañas
Foto archivo Cabañas

POR ESO NO QUIERO QUE TE VAYAS

Junto al trémulo resplandor de un candil de petróleo, mientras tomaba la cena, Lucio sostenía una interesante conversación con la tía Marciana, su madre de crianza.

—Como te lo dije la otra vez, tía, me quiero ir a Tixtla —expresó Lucio.

—Pero a qué te vaj hijo. Me da pendiente que te vaya a pasar algo malo. ¿Qué vaj hacer por allá solo? —inquirió Chana⁴.

—Ya te dije: quiero irme a estudiar, a terminar, aunque sea la primaria; ya ves que aquí en El Cayaco nomás hay hasta el tercer grado. Aquí no voy a lograr nada.

—Pero hijo, ¿por qué te quierej ir hata allá, solo? Arriegándote a que te pase algo malo y sin nadie que te ayude —le decía su tía Marciana, con un dejo de súplica.

—Conozco algunas gentes que viven en Tixtla y ellos me van a ayudar, no voy a estar solo —le contestó el sobrino.

Lucio no estaba muy seguro de esto último, pero sintió la necesidad de decírselo, deseaba atenuar la desconfianza de la tía. Y prosiguió:

—En Tixtla hay manera de estudiar y terminar la escuela. La primaria, aunque sea.

—Pero la primaria la puedej terminar en Atoyá o en Coyuca que ejtán cerca, ¿a qué vaj tan lejto?

4. Así llamaban familiarmente a Marciana.

—Es que allá puedo encontrar alojamiento prestado por las personas que conozco y no tendría que trabajar para pagar hospedaje.

Marciana se quedó pensando un momento. Luego le preguntó:

—¿y, nomá la primaria?

—Pues sí, aunque sea.

—¿y cuántoj añoj son, pue?

—Son seis de primaria, pero ya llevo tres. Entonces, nomás serían otros tres.

—Mira, *Chío* —como le llamaba familiarmente—, me da miedo que te vaya a pasar algo malo, que vayaj aprender algún vicio, agarrar maloj pasoj, que te vayaj echar a perder, hijo. Quien sabe con qué gente te vayaj a encontrar y te enseñen malaj mañaj. Yo no quiero que te vayaj por mal camino. Ya vej que tu padre me loj dejó, a ti y a tuj hermanoj, pa" que fueran gente de bien. Pa" eso me dejó la huerta de coco, pa" que yo tuviera con qué ayudarme a criarloj; por eso me da miedo que te vayaj, *Chío*.

Lucio guardó silencio y se quedó un rato pensativo. Tal vez rememorando, recordando la figura de su padre, imaginando los momentos de cuando éste vivía, los consejos que le daba para que fuera por el buen camino e induciéndolo a que estudiara. Pero su papá ya no estaba y la situación se tornaba más difícil para sí, para sus hermanos y para todos los miembros de la familia. Extrañaba mucho a su padre y a su abuela paterna Aldegunda, la figura materna que más quiso en la vida.

La voz de la tía lo sacó de sus pensamientos.

—Clarito me lo dijo mi hermano: "a ti te loj encargo,

porque erej la hermana mayor y no quiero que crejcan aprendiendo vicioj, ni anden en maloj pasoj; por eso quiero que vayan a la ejcuela”.

—Sí tía, pero aquí sólo hay hasta el tercero.

—Yo le prometí a tu *papa*⁵ cuidar de ujtede y se lo tengo que cumplir. Le dije que l'iba a cumplir, aunque nunca me casara; se lo prometí. Por eso no quiero que te vayaj.

Lucio ya no dijo nada. En su interior se agitaban diversos sentimientos. Era un buen hijo, respetuoso y obediente a sus mayores; es lo que le habían inculcado su padre y su abuela *Gunda*⁶; pero su pensamiento le decía que debía estudiar y tenía que buscar la manera de lograrlo. Por eso sus sentimientos y sus pensamientos, su corazón y su cerebro, sus emociones y sus razonamientos, empezaron a enfrentarse en una denodada lucha, como si fueran contrarios: la tesis y la antítesis, que necesariamente tendrían que resolverse en una síntesis.

Esta anécdota se ha escrito para ilustrar el verdadero motivo por el que Marciana no quería dejar ir al sobrino a estudiar a Tixtla, y echar por tierra las mentiras que Alejandro, principalmente, se ha encargado de pregonar y difundir con el propósito de desvirtuar la imagen de Marciana, madre de crianza de Lucio Cabañas.

La anécdota se deriva de pláticas que en su momento se tuvieron con la propia Marciana, y después con la gente que los conocieron, tanto a ella como al sobrino, y

5. *Papa*, sin el acento ortográfico, se suele pronunciar en la región donde habitaron los personajes de referencia.

6. Así le llamaban familiarmente a Aldegunda

que pueden atestiguar el comportamiento y la actitud de ambos; algunos son vecinos de El Cayaco, pueblo donde vivieron.

Alejandro ha afirmado, en diversas ocasiones, que Lucio “huyó de la casa” debido a que la tía Marciana se negaba a que concluyera su preparación escolar. Nada más falso. La tía nunca se opuso a que aprovechara la oportunidad de estudiar. Si presentaba alguna reticencia a dicha circunstancia, era por la preocupación que le causaba el riesgo que podía correr su sobrino, de un posible daño ante la inseguridad de irse solo a un lugar lejano y desconocido para ella; sentimiento natural del amor de una madre por su hijo. Se puede decir lo que se quiera, pero la tía quería al sobrino y ese sentimiento era correspondido, como quedó demostrado en diferentes momentos y situaciones.

La falsedad empleada ha sido repetida por algunos seguidores del falsario o por quienes han sido engañados; incluso Pablo, la ha mencionado en sus escritos con un errado resentimiento que más adelante el lector podrá advertir.

Los hermanos de crianza de Lucio, los que vivieron con él en el mismo hogar, habrán de desmentirlos.

¿De dónde obtuvo Alejandro esa información?, si él nunca vivió con Lucio ni con la tía Marciana.

¿Por qué se atreve a afirmar algo que no puede probar?

Se necesita tener una enorme carencia de ética para obrar de tal manera.



Lucio Cabañas en El Cayaco.
Foto archivo Cabañas

LA AYUDA DE VENCHO⁷

— ¡Qué tal *Vencho*!

— ¿Qué pasó Lucio? Me platicó *Chana* que te quieres ir a Tixtla, ¿es cierto?

— Sí, es cierto. Quiero irme a estudiar, pero ella no quiere que me vaya. Tiene miedo de que me eche a perder y aprenda vicios. Tú me conoces y sabes que yo no tengo ningún vicio y nunca los tendría. Yo lo que quiero es estudiar en Tixtla porque allá hay mejores oportunidades. No quiero quedarme aquí, pues trabajando como peón nunca saldría de la ignorancia. Tú sabes cómo es la vida aquí en El Cayaco y en todos los barrios en los que nos tocó vivir. Si en la costa es así, imagínate cómo vive la gente de la sierra. Nunca vamos a superarnos; siempre vamos a ser robados por los ricos, por los grandes comerciantes; ya ves cómo abusan en los precios de las cosechas; por eso creo que la única forma de mejorar es que me vaya a estudiar y termine una carrera y así poder ayudar a los demás. En Tixtla hay una escuela para maestros, dicen que es internado y dan lo necesario para estudiar, comer y dormir. Por eso quiero ir allá.

Vencho se quedó pensando, meditando, con la vista perdida en el horizonte. Tal vez no se percató de la verde sombra que eclipsó momentáneamente la luz del cielo: una bandada de pericos que se desgajó de un frondoso tamarin-

7. *Vencho*, su nombre era Juvencio Leyva. Un buen vecino que realmente ayudó a Lucio; lo apreciaba y tenían una verdadera amistad. Fue compadre de Domíngua Cabañas Iturio.

do pasó veloz dejando caer una fugaz algarabía para luego perderse entre los bamboleantes penachos de las palmeras mecidas por el viento. En seguida le dijo a Lucio:

—Pues, si deveras quieres irte a estudiar, yo puedo ayudarte. Yo sé que eres un buen muchacho y muy inteligente, lo que te propongas lo vas a lograr. Si tú dices que vas a estudiar, yo te creo. Sé que lo vas a lograr.

Y prosiguió, al tiempo que se tomaba el dedo anular de la mano izquierda.

— ¡Mira!, te voy dar este anillo, véndelo pa" que juntes pa" tu pasaje. Yo voy a hablar con *Chana*, pa" convencerla. Nos vamos el domingo temprano y yo me regreso el martes; tengo unos parientes allá y pues, lo demás lo platicamos en el camino. ¿Qué te parece?

—Estoy de acuerdo, *Vencho*, te agradezco mucho toda tu ayuda

—Y si te convences, pues te quedas.

—Y, ¿qué le vas a decir a mi tía?

—Eso déjalo de mi parte. *Chana* me tiene confianza y sabe que no te llevaría a un lugar donde estuvieras en peligro.

Los hombres se separaron. Lucio se encaminó a la casa donde vivía con su tía *Chana*. Iba contento. *Vencho* tomó otro rumbo.

La verdad es que *Vencho* tardó varios días tratando de convencerla, hasta que al fin cedió, no sin antes advertirle que él cargaría con la responsabilidad si algo malo le sucedía a su sobrino.

EL GENERAL PABLO CABAÑAS MACEDO: ABUELO DE LUCIO CABAÑAS

Pablo Cabañas Macedo nació en Atoyac de Álvarez, Guerrero, el 7 de junio de 1883. Sus padres fueron Doroteo Cabañas Calderón y Filogonia Macedo Martínez. Ellos además procrearon a Pedro, Julián, Dámaso, Severiano, Tiburcio, Francisco, Feliciano, Elisea, Ramona, Nicolasa y Juana.

Doroteo Cabañas fue "uno de los capitanes que encabezaron la revuelta armada de 1884, cuando los hermanos Desiderio, Carlos y Rafael Pinzón, descendientes del insurgente Luis Pinzón, se levantaron en armas contra el gobernador Diego Álvarez Benítez". Doroteo fue asesinado años después por unos bandoleros.

Pablo Cabañas Macedo, se enlistó en las filas de la Revolución Mexicana en 1911. Perteneció al bando de los zapatistas encabezado en el Estado de Guerrero por Jesús H. Salgado y, fue consecuente con los ideales revolucionarios del general Emiliano Zapata, defendiendo el Plan de Ayala. "El cronista René García Galeana identifica a Pablo Cabañas Macedo como uno de los ochenta hombres que participaron junto a Silvestre Mariscal en la toma de Atoyac al iniciar la Revolución Mexicana en la Costa Grande, aquel 26 de abril de 1911. René considera que Silvestre Castro García *El Cirguelo* y Pablo Cabañas Macedo, representaron genuinamente el sentimiento de los hombres humildes del

campo de nuestra región que lucharon por un pedazo de tierra en la revolución social de 1910".

Cabañas Macedo, participó en la batalla de Chilpancingo en marzo de 1914 al mando de Heliodoro Castillo, otro sobresaliente zapatista en el Estado de Guerrero e intervino también, en la toma de Chilapa el primero de enero de 1916.

Cabañas estaba en el estado mayor de Castillo cuando éste perdió la vida, el 13 de marzo de 1917, por lo que "marchó con su gente a Morelos para ponerse a las órdenes de Emiliano Zapata, quien lo comisionó, para que viniera a la Costa a seguir la revolución de acuerdo con el Plan de Ayala y recibió de manos del Caudillo del Sur, nombramiento de general brigadier. El 30 de enero de 1918 a las 6 de la mañana, rebeldes zapatistas al mando de Victoriano Bárcenas y Pablo Cabañas, vencieron a los carrancistas de Sabana Grande de Tenolapan, después de seis horas de combate le hicieron al enemigo 19 muertos, 28 heridos y le quitaron armas y municiones".

Tras el intento de la toma de Zihuatanejo, Jesús H. Salgado murió peleando en la sierra de Petatlán el 14 de febrero de 1920 "Pablo Cabañas Macedo, intentó llevar sus tropas de Iguala a la Ciudad de México, pero Rómulo Figueroa les negó el tren e intentó matar a Cabañas, éste se disfrazó de campesino morelense y se fue solo a la Ciudad de México".

Años después, Pablo Cabañas Macedo, se adhirió al Plan del Veladero en la lucha agrarista encabezada por Amadeo Vidales. El Plan se proclamó el 6 de mayo de 1926. "El plan contenía entre otras exigencias: La expropiación de los latifundios, el reparto agrario, la expulsión de los

españoles de Acapulco y la nacionalización de los bancos". Para esto, Cabañas "participó en el ataque de Acapulco el 7 de mayo 1926 y luego atacó Xaltianguis donde sus fuerzas colgaron al español Antonio Rubio". Finalmente, después de amnistiarse las tropas vidalistas el 20 de febrero de 1927, Pablo Cabañas Macedo se fue a vivir a la Ciudad de México, donde falleció el 26 de diciembre de 1957⁸.

Pablo Cabañas Macedo, procreó con Aldegunda Iturio de la Cruz, tres hijos: Melquiades, Cesáreo y Dominga. Melquiades, el mayor, murió joven, alrededor de los dieciocho años de edad. Dominga contaba que cuando Melquiades, en compañía de un amigo de edad similar, iba a reunirse con su padre que se hallaba con su tropa en el cerro El Veladero⁹, resistiendo los embates de las fuerzas gobiernistas, los dos jóvenes fueron sorprendidos por una avanzada del ejército enemigo que al enterarse que Melquiades era hijo de Pablo Cabañas fueron ejecutados por los adversarios bélicos del general revolucionario. Sus cuerpos nunca fueron entregados a sus familiares. Proceder que ha sido recurrente contra los rebeldes populares por los gobiernos en turno hasta nuestros días.

El segundo hijo del matrimonio fue Cesáreo. Se sabe en la familia que éste ocasionalmente acompañó a su padre, pero al ocupar el lugar de hijo mayor se quedó como responsable de la familia pues Melquiades ya había sido ejecutado. Cesáreo Cabañas Iturio, murió asesinado por motivos agrarios. Fue el padre de Lucio Cabañas.

8. Caedona Galindo, Víctor, "General Brigadier Pablo Cabañas Macedo II", *El sur, páginas de Atoyac*, México, 2018.

9. Situado en el puerto de Acapulco.

Dominga, la hija menor, narraba cómo desde que era niña sufrió la persecución del gobierno, ella y toda la familia, debido a que su papá combatía a las fuerzas gubernamentales cuando se adhirió a la lucha agrarista que proclamó el Plan de El Veladero en 1926. Pero la situación de Dominga, no terminó ahí. Años después, a causa de la lucha guerrillera de su sobrino Lucio, volvió a ser perseguida y continuó con la vida errante, huyendo y viviendo a escondidas; de modo que, primero como hija, después como madre, Dominga sufrió la persecución. En esta ocasión tuvo que soportar la detención de todos sus hijos, en diferentes momentos, por las fuerzas represivas del Estado.

Los últimos hijos del general zapatista Pablo Cabañas Macedo, son Raúl y Pablo Cabañas Medina a quienes dejó algunas de sus pertenencias y fotografías. El documento donde se le reconoce el grado de General a don Pablo Cabañas Macedo, signado por la Secretaría de la Defensa Nacional, le fue pedido prestado a Pablo Cabañas Medina por Alejandro Serafín Gervacio (el que se hace llamar David Cabañas Barrientos), con el pretexto de sacarle copia, bajo la promesa de devolverlo pronto, pero hizo perdedizo el documento y no ha querido devolverlo. La familia Cabañas considera que esta acción ha sido intencional, puesto que Alejandro pretende desaparecer todo lo que le pueda estorbar de los Cabañas, dado que es notorio el interés de figurar como hermano de Lucio Cabañas y como el único que participó en el movimiento guerrillero con él, buscando obtener presencia en el ámbito histórico.

Alejandro Serafín Gervacio se aprovechó de la confianza de Pablo Cabañas Medina, el hijo del general, pues como éste dice: “pensé que era un hombre formal y honorable y de buenas intenciones, por eso me confié”. Del suceso es testigo Pablo Cabañas Barrientos, quien llevó a Serafín al domicilio de Medina.



Pablo Cabañas Macedo
Abuelo de Lucio Cabañas
Foto de internet



Cesáreo Cabañas Iturio
Padre de Lucio Cabañas
Foto de internet

DOMINGA: “LA HIJA DEL BANDIDO”

— ¡Mira *Cuini*, aquí mero! En ejta piedra t'iba a *sorrajar* tu *güela* Inacia. Aquí mero t'iba a matar cuando te *rebató* de loj brazoj de tu mama *Gunda* —afirmaba con insistencia *Chencho*¹⁰ a su prima *Minga*, señalándole una roca que sobresalía de entre un montón.

—Conque aquí fue, entonces —expresó Dominga, como meditando lo que su primo *Chencho* le decía—. Me lo contó mi *mama* pero yo no sabía cuál era la piedra.

—Teníaj pocoj mesej de nacida. Tu *mama Gunda* te tenía en suj brazoj, cuando te arrebató tu *güela*. No te quería y te decía: “la hija del bandido”. A tu *papa* lo llamaba “el bandido”, igual como le llamaban loj caciquej y el gobierno. Odiaba a tu *papa*, le tenía tirria porque le mató a su doj hijoj. Loj mandó a fusilar tu *papa*, el general Pablo, porque cometían dejmanej. Eso decía la gente que loj conoció, algunoj fueron tejtigoj. Todo ejto me lo platicaba mi *papa* —le refería *Chencho* con su acento típico guerrerense.

—Sí, también a mí me lo contó mi *mama Gunda*.

—Se decía que andaban en la guerra con él —prosiguió *Chencho*— y se aprovechaban de la revuelta pa comer actoj de rapiña en loj puebloj que tomaba la tropa del General. Don Pablo siempre rejpetó a la gente desoj lugarej, pero suj cuñadoj se dedicaban al saqueo, al hurto y hajta se robaban a laj mujerej. Elloj sí se portaron como bandidoj,

10. *Checho*: su nombre era Crescencio García Iturio.

haciendo quedar mal al general Pablo Cabañaj, a tu *papa* pué. Eso no lo pudo aguantar y no se lo perdonó, aunque fueran sus cuñados; porque él y su gente pelaban por causar juja; por eso lo mandó fusilar. Don Pablo peleaba del lado del general *miliano* Zapata. Peleaba por lo mijo, porque lo pobrej tuviéramos tierra pa trabajar. Tu *papa*, el general, fue de loj últimoj zapatijta que quedaron combatiendo por ejtoj lugarej. Ese grado militar, ese nombramiento de General Brigadier, se lo dio el mijo general Zapata. Todo ejto me lo contaba mi *papa*.

—Eso también me lo contó mi *mama* —repuso *Minga*.

Dominga era gordita, llenita, metida en carnes (por eso *Chencho* le llamaba *Cuini*); su caminar era lento, bajita de talla, chiquita, de piel clara pero quemada; huella indeleble de las diarias jornadas en el campo bajo los ardientes rayos del sol. Trabajos que se vio obligada a realizar alquilándose de peón, después de la separación y el abandono de su esposo, para poder mantener a sus siete hijos, de los cuales se le murieron dos niñas, por falta de medicina y no tener dinero para pagar los servicios de un médico. Era analfabeta; sin saber leer ni escribir, no tuvo otro destino. Jamás vislumbró la suerte de ir a la escuela pues, a la sazón, los centros de enseñanza eran escasos. De cualquier manera, los pobres nunca han sido prioridad de los gobiernos que solo han estado en el poder para defender los intereses de las clases ricas.

Chencho, su primo, con su eterno machete en la mano, su sombrero de palma desgastado, huaraches viejos remen-

dados por el uso, un *tirinche*¹¹ colgado al hombro y siempre acompañado de tres o cuatro perros fieles. Su piel se confundía con los atardeceres de la sierra, era moreno, de ojos pequeños indigenados, de mirar disimulado; delgadito, más bien flaco, de semblante desnutrido y cuerpo breve, bajito de estatura como suelen ser los guerrerenses pobres, es decir, la gran mayoría de la población.

Minga volvió de nuevo la mirada hacia la roca que su primo le había señalado momentos antes y posó sus ojos melados fijamente, como escudriñando el pasado en el fondo de la misma roca. Las palabras de su primo le hicieron recordar pasajes de la vida pretérita, de cuando era niña. Sus recuerdos se perdían en el túnel del tiempo. Tal vez tendría algunos nueve años de edad cuando su *mama Gunda* la llevaba de la mano corriendo entre los montes, unas veces por las veredas y otras a campo traviesa, cruzando barrancas y hondonadas, subiendo grandes y empinadas cuevas, vadeando ríos y saltando arroyos e internándose entre los pinos y los extensos cafetales; escalando encumbrados cerros por toda la serranía, avanzando bajo torrenciales lluvias por lo que en ocasiones tuvieron que pernoctar en alguna cueva, a oscuras, para no ser descubiertas. Con su maltratado cuerpecito tiritando de frío, sin probar bocado, sintiendo un profundo vacío en el terco estómago que no sabía si era de frío o de miedo. Sin embargo, no había tiempo para quejarse del cansancio. El persistente aleteo de un pájaro que quiere liberarse golpea sin cesar su tierno pecho adolorido; mariposa extraviada entre la mara-

11. Morral tejido de palma, propio de la región

ña; inocencia incierta en los albores de la vida, sin derecho a llorar ni a jugar como las otras niñas.

No podía imaginarse que era apenas un preludio, el comienzo de una vida sempiternamente perseguida. Sólo cuando por las mañanas en la recurrente visita del sol, *la cobija de los pobres* y el murmullo del esbelto arroyuelo que discurría serpenteando entre las rocas parecían susurrarle secretos de la ausencia de su padre, se sentía reconfortada.

Las pobres mujeres huían de los soldados que las perseguían por el único delito de ser la familia del general Pablo Cabañas Macedo, el guerrillero zapatista que peleaba en la región por ideales agraristas, en contra del gobierno, enfrentándose a los federales carrancistas. “Decía mi *mama* que era la guerra de Amadeo Vidalej y que mi *papa* se había unido a él. Pero nosotraj que culpa teniamoj, pue. Loj guachoj¹² se llevaban a laj mujerej por la fuerza y laj cargaban de mozaj, de queridaj, durante un tiempo, hajta que se enfadaban dellaj y cuando laj soltaban laj pelaban a rapa. Pobrej dellaj si laj volvían a encontrar porque entonce laj fusilaban. Eso hacían loj malditoj guachoj con laj mujerej que agarraban”¹³.

También acudió a la memoria de *Minga*, la imagen de su hermano Melquiades, *Melco*, como la familia lo llamaba,

12. Guachos. Así suele llamar despectivamente el pueblo a los soldados.

13. Amadeo Vidales nació en Tecpan de Galeana, Guerrero, en 1883 y murió en 1932. En 1923 tomó las armas en el ejército contra la rebelión delahuertista. El 6 de mayo de 1926 intenta encauzar una nueva revolución y proclama en El Veladero, del municipio de Acapulco de Juárez, un manifiesto a la nación denominado Movimiento Libertario de Reintegración Económica Mexicana, en donde desconocía la cláusula 13 del Plan de Iguala de 1821, pidiendo la expulsión de los españoles radicados en el país, así como la confiscación de sus bienes. La revolución vidalista, desarrollada en la Costa Grande de Guerrero estuvo vigente hasta el 13 de julio de 1928.

era el hermano mayor de los Cabañas Iturio. Fue asesinado por el gobierno cuando se dirigía hacia el cerro El Veladero, cercano al puerto de Acapulco, donde se encontraba su padre Pablo Cabañas Macedo, resistiendo los embates de las fuerzas enemigas. Lo acompañaba un joven amigo de la misma edad. Los sorprendió una avanzada del ejército ya muy cerca para llegar a su destino. Los dos fueron ejecutados. “Nunca supimój onde quedó su cuerpo”, lamentaba con nostalgia Dominga, añorando los momentos que convivieron en familia.

La voz de *Chencho* la sacó de sus cavilaciones.

—Si no biera sido por mi *mama Santoj*¹⁴ que te defendió y se agarró con tu güela pa" poderte salvar, no taríaj aquí, *Cuini*.

—Poj no —respondió *Minga* —hajta allí biera quedao.

Esta narración es para precisar el origen de la expresión “la hija del bandido”. Pablo Cabañas Barrientos escribe que fue su abuela materna la que “señalaba despectivamente a mi abuelo como el “bandido”. Por eso cuando sucede el rapto de mi madre la situación se agudiza. Mi padre paso a ser apodado: *el hijo del Bandido* y por ende, nosotros *los nietos del Bandido*”¹⁵. Pablo se refiere al hecho de que su mamá biológica fue raptada por su padre, como venganza porque ella lo humilló vulgarmente escupiéndolo en la cara delante de mucha gente en una fiesta cuando la invitó a bailar. Pero las tías Marciana y Dominga comentaban que quien se refe-

14. *Mama Santos*, María de todos los Santos, era la madre de *Chencho*.

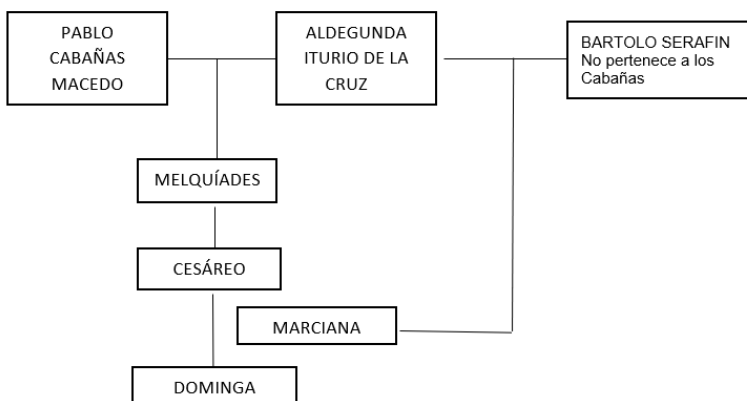
15. Cabañas Barrientos, Pablo, *El joven Lucio Cabañas*, Taller editorial La Casa del Mago, Guadalajara, Jal., México. 2017.

ría al general Pablo Cabañas Macedo —el abuelo—, como “El Bandido” fue su suegra Ignacia de la Cruz, —bisabuela de Lucio— madre de Aldegunda Iturio de la Cruz.

Cabañas B. P. en otra parte refiere: “Los cuñados de mi abuelo Pablo eran hijos de mi bisabuela Ignacia y hermanos de mi abuela Aldegunda. Y según cuenta la historia, fueron fusilados por el abuelo Pablo, porque cuando lo acompañaron en contra del gobierno y se sintieron con poder empezaron a robar y a violar muchachas de los barrios donde pasaban. Y este fue el motivo por lo que la bisabuela Ignacia sentía por el abuelo un odio a muerte, porque le había fusilado a los hijos”¹⁶, precisamente fue Ignacia, la suegra del general quien le apodaba *El Bandido*, cuando se refería a él, como se cuenta en la anécdota relatada arriba.

16. *Ibid*, Cabañas... p. 30.

FAMILIA CABAÑAS ITURIO¹⁷



17. Se incluye a Marciana porque se quedó a vivir en la familia formada por Pablo Cabañas Macedo y Aldegunda Iturio de la Cruz.



Dominga Cabañas Iturio, *Minga*
Hija del general zapatista Pablo Cabañas
Macedo
Foto archivo Cabañas



Crescencio García Iturio, *Chencho*
Foto archivo Cabañas.

YO NO BAILO CON NINGÚN INDIO

El lugar se situaba en una meseta de la serranía. La fiesta estaba en su apogeo. El sonido de la música llegaba lejos. Serían las diez de la noche, horas muy altas para los hábitos de los pobladores de las zonas rurales que suelen descansar con la puesta del sol; pero los asistentes estaban muy alegres debido a que los músicos amenizaban el ambiente tocando piezas de moda en la región.

Las llamas temblorosas de los candiles y las teas alumbraban el lugar, de tal suerte que las siluetas de las parejas bailadoras parecían entrelazarse de una forma cómica. Se notaba un ambiente de amistad. Evidentemente todos se conocían dado que era una comunidad de pocos habitantes.

En el silencio de la noche, el ruido de la música resonaba y traspasaba la densa oscuridad del bosque proyectándose hasta la falda opuesta de cada cerro aledaño. El eco del sonido rebotaba entre los troncos de los formidables encinos y un ejército de innumerables pinos que a la vista nocturna se agigantaban formando figuras fantasmagóricas. La húmeda fragancia de los azahares y el olor de los ocotes inundaban el aire circundante acentuando el frío invernal.

Repentinamente, en el intervalo de una canción a otra, por encima del bullicio de la gente se oyó una expresión sarcástica que llamó la atención de los concurrentes:

— ¡yo no bailo con ningún indio pendejo! ¡jajajaja!

Todos voltearon a ver a la mujer que lanzó una carcajada sardónica y seguidamente un escupitajo en la cara del hombre que se le había acercado a invitarla a bailar. La risa irónica de la mujer hirió la dignidad del hombre y en su semblante adusto se reflejaba el sentimiento que le había causado la ofensa irracional, pero permaneció sereno y sólo emitió una severa sentencia:

— Esa risa se te va a convertir en llanto.

El caballero sacó un pañuelo y se limpió el rostro, dio la vuelta y se retiró inmediatamente del lugar. Sus dos hermanas, que le habían acompañado, salieron tras él. Los tres iban en silencio. Ellas no se atrevieron a hacer ningún comentario del suceso.

Al día siguiente, durante la preparación de los aperos culinarios, *Chana* habló como pensando en voz alta:

—Pero, por qué trató así a mi hermano, como si ella fuera la gran cosa, se ha de sentir muy bonita pa' menojpreciar a mi hermano; nomá le hubiera dicho que no, que no quería bailar con él y ya.

Minga que la oía, observó:

—Nomá noj echó a perder la fiejta; tan bien que ejtábamo. Y con el frío que hacía, tuvimo que salirnoj. Pero ya no hágamoj maj coraje, mujer. Mejor hay que apurarnoj a hacer la comida.

Y mientras una molía el nixtamal, la otra avivaba el fuego en una de las hornillas de la chimenea donde estaba calentándose el comal en impaciente espera de sentir en su rostro de barro el beso fresco de las blancas ruedas aplanadas, elaboradas por las prodigiosas manos de las dos hermanas. Entre tanto, la leña ardía estrepitosamente.

EL ABANDONO

Hasta el momento un amplio porcentaje de las fotografías publicadas con la imagen de Lucio pertenecen al archivo familiar de los Cabañas, es decir, la familia paterna con la que se crió y esas fotos eran propiedad de la tía *Chana*; algunas regaladas por el mismo Lucio, dado que fue su mamá de crianza.

Parece ser que la familia materna de Lucio no contaba con ninguna fotografía de él, y esto se entiende porque nunca vivió con esa familia. Cuando sus padres se separaron y el papá se quedó con los tres hijos del matrimonio, la madre biológica nunca realizó ningún esfuerzo por recuperarlos a pesar de la cercanía en que vivían.

Se considera que el amor de una madre hacia sus hijos es superior a cualquier otra forma de amar y es capaz de vencer todos los obstáculos; al menos en ese tenor se le ha educado tradicionalmente a la mujer mexicana. Pero como afirma Pablo, en cuanto a la relación de su mamá con Lucio: “Ella no fue muy prolífera para visitarlo o irlo a ver. Dicen que se preocupaba por Lucio (lo mismo Alejandro), pero fue muy rara la vez, que iban a donde él [Lucio] vivía. Era Lucio el que subía a San Martín, a ver a sus parientes y a su mamá, aunque hoy se etiquete lo contrario”¹⁸. Es muy cierto que la madre nunca fue a visitarlo, pues se desentendió por completo de él y de los otros dos niños, prácticamente los abandonó.

18. *Ibid*, Cabañas.

Aunque en esas líneas Pablo se refiere a la vida adulta de Lucio, ya como profesor, de las pocas verdades que esgrime, esta es una de ellas; sin embargo, no percibe que Lucio no iba precisamente a visitar a la mamá biológica, sino a hacer labor política, como lo hacía en todas las comunidades de la costa y la sierra de Atoyac. En ese sentido iba a platicar con la gente sobre sus problemas más apremiantes, a orientarlos y organizarlos.

Además, la madre biológica tampoco se preocupó por los hijos después de la muerte de don Cesáreo, a pesar de que las tías paternas (*Chana y Minga*) nunca le negaron el derecho a verlos ni les ocultaron a los sobrinos la verdad de su situación ni trataron de influir en los niños para que no la quisieran o inculcarles sentimientos de animadversión, creando odios y resentimientos; siempre supieron quién era su madre biológica.

El mismo Pablo lo reconoce, refiriéndose a la muerte de su padrastro:

Fuimos con mi hermano a ver a mi mamá. Ella vivía en Cacalutla, de ahí se los levantaron, a las orillas. Dice mi tía Marciana: "vayan a ver a su mamá, acaban de matar a su marido, a Juan. Por favor vayan a verla, vayan a ver a su mamá", eso nos dijo mi tía Marciana. Y fuimos Lucio y yo y pues estaba muy triste mi mamá porque habían matado al señor, al papá de Alejandro.¹⁹

19. *Ibid*, Cabañas.

El relato de este párrafo es una muestra de lo que se dice en el anterior quedando de manifiesto que en la tía Marciana no existía ningún sentimiento de egoísmo ni rencor y les dejaba saber claramente quién los había parido.

Por ese comportamiento, en el caso de la mamá biológica, se puede entender que

ella lo había sentido salir de su cuerpo con el alivio de liberarse de algo que no era suyo, y había sufrido el espanto de sí misma al comprobar que no sentía el menor afecto por aquel ternero de vientre que la comadrona le mostró en carne viva, sucio de sebo y de sangre [sin tener conciencia que] los hijos no se quieren por ser hijos [biológicos] sino por la crianza.²⁰

A Pablo le pesa sentirse un bastardo, un hijo natural, ilegítimo, un huérfano, porque es incapaz de comprender la hipocresía encerrada en dichos términos y no logra entender que son conceptos impuestos por las clases opulentas y sólo sirven para esconder la falsedad de una sociedad construida a su imagen y semejanza.

Y por esa incapacidad de análisis, se queja:

A nosotros nos tocó crecer sin padre, ni madre. Cuando mi padre se alejó de nosotros, mi madre nos abandonó, yo iba naciendo, Lucio contaba con dos años y mi hermana con cuatro años. De

20. García Márquez, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, Edit. Diana, México, 2022. p. 277.

ahí en adelante vivimos con la familia paterna. A Lucio y a Cunda mi papá los llevó a la casa paterna, y cuando yo cumplía año y medio, mi mamá, por orden de mi padre, también me llevó a la misma casa un día lluvioso; porque nadie me quería. De esta casa me corrían y de la de mi madre hacían lo mismo. Siempre quedé a la deriva; a pesar de que todo mundo tuvo padre y madre, yo jamás los miré juntos.²¹

Como se puede notar en la cita previa, Pablo sufre porque se siente un ser abandonado por su madre biológica, y es que ella jamás se interesó por verlos, por estar con ellos, y menos aún, cuando se unió a su segundo marido; se olvidó totalmente de los hijos. Sólo cuando de jóvenes, en contadas ocasiones, la visitaron y, ya graduados de maestros fue cuando la vieron por motivos circunstanciales. Pero Pablo no pudo despojarse de ese sentimiento, de esa nostalgia de sentirse abandonado, despreciado y discriminado.

Pablo vive en un atraso tremendo, no pudo romper la barrera, saltar el muro que traspasó Lucio, pues éste nunca se ocupó, ni se preocupó de estos aspectos sentimentalistas, no les dio ninguna importancia; no obstante, Pablo “no vive en un mundo real, históricamente surgido e históricamente determinado”.²² Vive en un mundo abstracto, irreal; por eso se ha refugiado en la religión, pretendiendo

21. *Ibid*, Cabañas.

22. Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Edit. Progreso, Moscú, URSS, 1974, p. 375.

meter en el mismo saco a Lucio. Pero su práctica religiosa es muy endeble, exigua, idealista y subjetiva y hasta un tanto fanática. Él ve su religión alejada de la realidad y no como una práctica social, humana, de la vida cotidiana de los hombres y mucho menos tiene conciencia del dogma impuesto por la clase en el poder (la burguesía, los ricos) para controlar a la población. Así que no podrá entender “la necesidad de unir a cristianos y comunistas en la lucha por un mundo mejor”²³, la necesidad de unir a “los cristianos y a los revolucionarios, muchos de ellos hombres y mujeres humildes del pueblo, que tienen [...] el deber y el interés de estrechar lazos en un proceso de liberación que [...] (es) inevitable”²⁴. Una realidad que sí entendió Lucio y lo demostró en su práctica revolucionaria.

Pablo no tiene la misma concepción de Lucio, a pesar de lo que dice en el libelo que publicó y que se ha dedicado a distribuir y divulgar personalmente; porque concibe el mundo y la vida en otro sentido. Su formación fue diferente, aunque vivió en el mismo medio; pero no todos tenemos la misma capacidad; el entorno social influye de diversas maneras en cada individuo. Si se lamenta del olvido de la madre, será porque le tocó crecer en una etapa muy arraigada en que la hipócrita sociedad nos hacía creer que todo niño debía tener un padre y una madre para poder desarrollarse bien y ser feliz; se enseñaba que así era una familia ideal y Pablo lo creyó, por lo que no pudo romper la barrera del abandono maternal. A pesar

23. Betto, Frei, *Fidel y la religión: Conversaciones con Frei Betto*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018

24. *Ibid*, Betto... p. 2.

de su empecinada afirmación de que Lucio y él siempre anduvieron juntos en su niñez y juventud, sorprende que sean tan distintos. A los que conocieron tanto a uno y a otro, principalmente sus hermanos de crianza, les queda claro que son muy diferentes en su personalidad y pensamiento. Sin embargo, él trata de velar o por lo menos amortiguar esa drástica distinción entre su particular prédica mística y la ideología y la praxis revolucionaria de Lucio. De lo que se desprende que no aprendió nada de su hermano.

Pablo no logra asimilar ni comprender cómo la historia nos muestra que somos bastardos de origen, desde la época colonial. Somos hijos de padres violadores y madres violadas²⁵. Ese es nuestro Génesis. El pecado original. Hijos de españoles e indígenas en un principio, nuestra nación se formó teniendo como raíz un mestizaje producto del abuso sobre nuestras madres, perpetrado por los invasores europeos. Este es el estigma de nuestra raza. El engrama social que llevamos como una impronta. Así que, para mitigar su pena le baste saber que no es el único bastardo. Para Pablo es más importante e imprescindible añorar a una madre que no tuvo, sentirse querido por una entealequia, que otros aspectos reales y más reconfortables de la vida; se ahoga en sentimentalismos, en el fatalismo; sintiéndose malquerido y huérfano de amor.

25. Algunos autores discrepan de esta afirmación. Consideran que no fue violación porque las mujeres indígenas fueron entregadas voluntariamente a los invasores (les llaman conquistadores), regaladas, obsequiadas como esclavas u objetos.

Pablo es maestro y debe saber que desde antes de la caída de Tenochtitlan en poder de los españoles fuimos condenados a la ignominia. Acordémonos de la Malintzin²⁶, ¿acaso no la tomó de concubina Hernán Cortes? No fue sólo el mal llamado “Imperio Azteca”. La invasión se extendió a las otras culturas de este continente. Gracias a ello somos lo que somos; de otra manera no existiríamos.

Entonces, no nos constituimos en colonia a partir del 13 de agosto de 1521. Fuimos sometidos al vasallaje desde la llegada de los primeros europeos. Sin mencionar el sistema tributario que ya existía en estas tierras benditas de los dioses autóctonos.

26. Malitzin o Malinalli, se ha escrito que era de origen mexica, pero se encontraba en poder de los mayas como esclava, lo que indica que existía el esclavismo, aunque diferente al clásico europeo. Se afirma que Malintzin hablaba el náhuatl y el maya y que le sirvió de interprete a Hernán Cortés; le fue entregada antes de la caída de Tenochtitlan. Tuvieron un hijo llamado Martín Cortés. A Malintzin, Hernán Cortés la llamó Marina.

LUCIO DIRIGENTE

Lucio era maestro normalista y utilizaba su preparación y experiencia como maestro rural para entablar comunicación con las comunidades campesinas y compenetrarse con ellas; lo mismo hacía en las ciudades, retomando la experiencia adquirida en su paso por la vida sindical, para entender las condiciones y la dinámica de los diferentes sectores de la clase trabajadora, de obreros y demás empleados en el medio urbano; así como en el sector estudiantil y los pequeños comerciantes. Asimismo, fue un buen organizador de grupos, comunidades, sectores y clases sociales, pues en cualquier lugar que se encontrara resaltaban sus habilidades y cualidades de un verdadero dirigente. Fue representante estudiantil y después magisterial.

Cuando egresó de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en 1963, fue adscrito en el municipio de Atoyac de Álvarez, en la región de la Costa Grande del estado de Guerrero, y siempre vinculó su trabajo docente con el trabajo comunitario, es decir, no sólo fue un profesor de aula escolar, sino que se unió a la vida de los habitantes para asesorarlos y ayudarlos a resolver conjuntamente los asuntos y problemas, así como participar en la lucha contra las injusticias que sufrían los pobladores de las comunidades donde le tocó desarrollar su trabajo como maestro.

Por cumplir con su compromiso como mentor de la población en la resolución de los problemas tanto dentro de las escuelas como fuera de ellas, ayudando a la gente humilde a exigir sus derechos, sus actividades no fueron

del agrado de los caciques de la región ni del gobierno, por lo que...

en diciembre de 1965 castigado por las autoridades educativas, Lucio Cabañas, normalista rural, antiguo dirigente de la FECSM²⁷, fue trasladado al poblado de Tuitán, en el municipio de Nombre de Dios, Durango, para que diera clases allí, por andar defendiendo a los ejidatarios contra las compañías madereras y a los padres de familia de la escuela Modesto Alarcón contra los abusos de la directora. A más de 800 kilómetros de Atoyac de Álvarez, junto a Serafín Núñez, el fundador del Partido de los Pobres se involucró en luchas sociales en la comunidad y el estado. Años después, ya alzado en armas y buscado por las fuerzas de seguridad, Lucio regresó al poblado de manera clandestina para reunirse con antiguos compañeros y con jóvenes inquietos, y extender su movimiento. En la casa en la que vivió se puso una placa.²⁸

La formación de un jefe revolucionario no se adquiere repentinamente, ni es resultado de un milagro; es un proceso de acción constante y consecuente, de una actitud de principios y compromisos, aunados a otras cualidades

27. Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

28. Hernández Navarro, Luis, *La pintura en la pared, Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales*, FCE, México, 2023, pp. 338-339.

consolidadas en el individuo y algunas congénitas que no cualquiera las asimila. Se puede decir que es una vocación que se va puliendo en la práctica a través del tiempo. La práctica implica también la teoría. El estudio de la teoría es la otra cara de la misma moneda, es decir, la otra fase del mismo fenómeno, no hay practica revolucionaria sin teoría revolucionaria.

Además, Lucio era un hombre honesto y de principios; por eso, supo ganarse la confianza y estimación de la gente, por su honradez y el amor a su pueblo, dedicando todo su tiempo y su vida a servirles; por eso lo seguían, lo estimaban y lo querían, porque él dio todo por el pueblo y buscó mejorar las condiciones de vida de los pobres; pero no solo eso, ambicionaba arrancar de raíz las causas que originaban la desigual distribución de la riqueza, que, los que trabajan no comen y los que comen no trabajan o en otras palabras, los que trabajan no tienen nada y los que se apropian del producto, no trabajan. Su objetivo principal era romper las estructuras económicas que sustentan el injusto régimen de dominio de la burguesía sobre las demás clases sociales.

A Lucio, cansado de luchar por la vía pacífica sin lograr nada, la misma vida le enseñó que no había otro camino que hacer la revolución con las armas en la mano para liberar al pueblo oprimido y construir un nuevo régimen acorde a los intereses de la mayoría, una sociedad socialista. Por eso hablaba a las clases marginadas, analfabetas, de la guerra de los pobres contra los ricos, que en la teoría marxista se menciona como la lucha entre proletarios y burgueses, las clases enemigas e inconciliables dentro de la sociedad capitalista.

Una pregunta obligada es: ¿Quién de los que se asumen como revolucionarios y viven aprovechándose de su nombre reúne esas características? Nadie. Los que han utilizado su nombre para hacerse propaganda personal, solo han logrado descomponer su figura y su memoria; los impostores se sienten idénticos a Lucio y se hacen la ilusión de que la gente los aprecie y reconozca de la misma manera; pero están a kilómetros de distancia de la capacidad y las cualidades de él; pretenden compararse y que las masas los aprecien igual, sin embargo, “que yo sepa, [Lucio] nunca tuvo un hermano siamés. Ni siquiera sus amigos íntimos [...] alcanzaron tal compenetración con sus acciones y pensamientos”.²⁹

Sin duda, Lucio estaba dotado de cualidades propias, las cuales usaba como recursos pedagógicos en su interacción con las comunidades. Por ejemplo, era un orador sobresaliente, con alto poder de convencimiento, porque hablaba con la verdad; asimismo, poseía una gran capacidad para politizar y organizar a las comunidades, además de su cualidad de dirigente que ninguno de los que *se dicen ser sus herederos* tiene, “ni tantito así, nada” de lo que era Lucio³⁰. “Ningún actor de reparto puede suplantar al personaje central en una biografía menos aun cuando el corifeo quiere darse importancia”.³¹

Esos que se atreven a querer sobresalir bajo la sombra de Lucio, no tienen vergüenza. ¿Por qué no sobresalen con su propio nombre? El nombre no hace al hombre, o como dice el refrán: *El hábito no hace al monje*, pues, aunque

29. Serna, Enrique, *El Seductor de la Patria*, Planeta, México, 2012, p. 292.

30. Frase mencionada por Ernesto "Che" Guevara.

31. *Ídem.*, Serna.

algunos se pongan el disfraz de herederos, argumentando parentesco, no pasan de ser una figura de pantomima. “Érase una vez un hombrecito que había proyectado en el suelo la sombra de un gigante, y cuando las nubes taparon el sol quedó reducido a su verdadero tamaño”³², por tanto, no pueden disfrazar eternamente la realidad.

Lucio creció en un hogar humilde y honesto, con las mismas carencias que todos los pobres padecen y pudo entender desde muy joven, las condiciones de la vida de los marginados y explotados, porque sufrió en carne propia la miseria, y pudo ver desde adentro las condiciones de ignorancia e insalubridad de la población trabajadora del campo y la ciudad, que es la gran mayoría, productora de la riqueza. Riqueza concentrada en unas pocas familias del país.

A pesar de la pobreza, insalubridad e ignorancia del medio en el que vivió desde su infancia, Lucio no fue un niño maltratado en el hogar, como aducen algunos malintencionados; de haberlo sido jamás hubiera podido llegar a donde llegó ni lograr hacer lo que hizo. En el hogar que le tocó vivir, aprendió principios y valores. Aprendió el valor de la honestidad y la honradez, por eso no robaba ni mentía, ni engañaba a la gente con falsas promesas. No era vicioso, ni pendenciero. Era una persona de conducta sana aprendida donde vivió su infancia, su adolescencia y su juventud, es decir, con la familia de su padre.

Así que, quien diga que fue un niño maltratado es darle la razón a sus enemigos políticos que son los enemigos de

32. *Ídem.*, Serna p. 336

clase de los trabajadores y del pueblo por el que él luchó y dio su vida. El siguiente fragmento, es un discurso de uno de los enemigos del pueblo:

Es útil para todos, señores y señoras, que hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, integrados por hombres y mujeres muy jóvenes que en México tienen considerables semejanzas con grupos en estos días, que en estos actos están de moda en todo el mundo [sic], actúan de modo parecido. Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia [...] son, estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos y nacionales o extranjeros que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.³³

33. Castellanos, Laura, *México armando 1943-1981*, Era, México, 2008, pp. 225-226.

Estas inicuas expresiones fueron declaradas por uno de sus execrables enemigos políticos y de clase³⁴; uno de los principales responsables de la masacre de estudiantes y gente del pueblo, el 02 de octubre de 1968 en Tlatelolco, Distrito Federal, hoy Ciudad de México. El mismo asesino de los estudiantes el 10 de junio de 1971, igualmente en la Ciudad de México; el que mandó detener, encarcelar, torturar, y desaparecer a cientos de gentes, durante su gobierno, no solo en el Estado de Guerrero, sino en todo el territorio nacional, durante la llamada *Guerra Sucia*. El responsable de que no aparezcan aún esos niños, jóvenes, mujeres y hombres que se les negó tener un futuro y fueron torturados, asesinados y desaparecidos porque no eran de la misma clase social del asesino. Es evidente que estos personajes reprobables de tendencias fascistas y nazistas sólo asesinan, torturan y desaparecen a los que no son de su alcurnia, su clase, su linaje, su abolengo; por eso, maltratan y eliminan a campesinos, obreros, indígenas, empleados, profesionistas, artesanos y trabajadores; es decir, a toda población pobre, obedeciendo órdenes y defendiendo los intereses de sus amos capitalistas nacionales y extranjeros y actuando al servicio del imperialismo que es el sistema global sojuzgador y saqueador de las riquezas de los países empobrecidos del mundo. También es el culpable de que muchos niños y adolescentes hayan quedado en la orfandad, así como de hijos desaparecidos cuyos padres han muerto sin haberlos encontrado. El mismo

34. Palabras expresadas en el Cuarto Informe de Gobierno (1974) del entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez.

fascista que después tuvo el descaro de juzgar a Lucio y compañeros y militantes de otras organizaciones que luchaban por la misma causa y con el mismo fin, ¿quién era el enfermo mental? ¿El que defendía a los pobres, a los explotados y vilipendiados, a los pisoteados y burlados, a los que trabajan y producen la riqueza y carecen de todo o el que por medio de su ejército y sus fuerzas policiacas y paramilitares mandó reprimir, perseguir y exterminar a gran parte de la población para defender los intereses de los adueñados de la riqueza producida por esos mismos que él mandó asesinar?

Por otra parte, están algunos que se asumen como luchadores sociales, militantes o intelectuales de izquierda que se han atrevido a denostar y detractar a Lucio y lo critican negativamente, pero no se atreven a hacer lo mismo con los enemigos del pueblo. ¿Será que están encubiertos? Por lo que se puede ver actúan de igual modo que el nefasto personaje execrable, es decir, con un alto grado de perversidad hacia Lucio, quien dio su vida, al igual que muchos de sus compañeros, por la liberación de nuestra patria.

Por tanto, esos que lo critican, desde un asiento cómodo viendo la pantalla del televisor; comiendo hasta hartarse; paseando en coche, comiendo en restaurantes de lujo, gastándose el tiempo en los cafés; embriagándose los fines de semana, llevando una vida apoltronada pequeñoburguesa o burguesa, esos no tienen ningún derecho ni autoridad moral para criticarlo.

Esos que gracias a la lucha guerrillera de Lucio ahora tienen la oportunidad de ocupar un escaño en el poder legislativo, de diputado o senador, durmiéndose en su curul y levantando el

dedo índice cuando se lo soliciten, cobrando en un mes lo que un humilde trabajador no puede ganar en un año; pasando de un puesto a otro, haciendo de su práctica *modus vivendi*; ¿no saben acaso, o fingen no saber que en virtud de la guerrilla de Lucio y de otros que como él, dieron su vida o fueron a dar con sus huesos a las cárceles, tenebrosas cámaras de tortura y que, si sobrevivieron, quedaron con secuelas permanentes y posteriormente les causaron la muerte o bien, siguen desaparecidos, gracias a ellos han podido llegar a tener y gozar de esos privilegios?³⁵. ¿Ya se olvidarían de los muertos, los ausentes, los desterrados? Qué exigua memoria tienen. Aún más, con su indiferencia a las necesidades del pueblo se han vuelto cómplices del régimen burgués depredador y autoritario y sólo se acuerdan de las masas populares en las coyunturas electorales y después las desconocen; claro, luego las quieren convencer que eso es la democracia.

El concepto de democracia, tuvo su origen en la antigüedad, nació en Atenas³⁶, en la Grecia antigua durante la etapa del Esclavismo, con el Modo de Producción Esclavista³⁷, de modo que la convirtieron en una tradición educando en ese tenor a la sociedad, a sabiendas que la educación de las sociedades se efectúa en un proceso de transformación paulatina, de generación en generación. A los pueblos, a las sociedades se las ha educado o deseducado a través de los siglos, en el transcurso de la historia, según los intereses de la clase social dominante.

35. En muchos casos fueron enviados a cárceles clandestinas.

36. A Atenas se le conoce como la cuna de la democracia.

37. La historia de la humanidad ha atravesado por diferentes etapas o modos de producción: Comunismo Primitivo, Esclavismo, Feudalismo y Capitalismo. Son las etapas clásicas, generalmente reconocidas.

Cuánto tiempo ha padecido la humanidad engañada con ese concepto. como forma de gobierno, como forma de república. “Nos movemos en un mundo de fortunas fabulosas, amasadas a base de hacer política o más concretamente, de practicar gansterismo político: desarticular partidos, falsificar elecciones, matar a los adversarios y disparar sobre las multitudes hambrientas”.³⁸ Se les dice a las masas que *la democracia* es la mejor forma de gobierno, donde verdaderamente hay libertad e igualdad, que es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo y que habrá más justicia y se acabará con la pobreza, que habrá igualdad entre el hombre y la mujer y más y mejores empleos y que ya no habrá desempleo; que ya no habrá más hambre ni guerras; que viviremos en la paz, etcétera, etcétera. Para eso la burguesía cuenta con toda la logística y los medios de difusión que usa para convencer masivamente a la población. Pero la democracia es un concepto político y se sigue manipulando con esa idea desarrollada en el tiempo y adaptada a los intereses de la clase en el poder en turno, en cada edad o etapa histórica. Lo paradójico es que la referida democracia ha sido una imposición y las imposiciones son formas de autoritarismo, de dictadura. ¡Qué paradoja!, ¿no?

Así, en nombre de la democracia se gastan miles y millones de dinero para hacer las guerras y se mandan a la muerte a millones de seres humanos, se invaden pueblos y países, se coloniza a los pueblos más débiles que son

38. Kapuscinski, Ryszard *Ébano*., Edit. Anagrama, Barcelona, 2001.

invadidos, saqueados, robados, destruidos, desplazados³⁹ y sometidos económica y militarmente por los países poderosos; en nombre de la democracia se engaña, se reprime, se encarcela, se tortura, se mata y se desaparece a la gente. Y, aun así, se quiere hacer creer que es la mejor forma de gobierno y la más justa de las sociedades.

Si hubiera justicia no estarían las cárceles abarrotadas de presos, y sobre todo de jóvenes desperdiciando su vida en esas celdas y mazmorras, cuando debían estarse educando para apoyar a su familia y servir a la sociedad. Hay justicia sólo para los ricos, es decir, para quien puede pagarla.

Si hubiera libertad, los gobiernos no tendrían necesidad de contar con numerosos cuerpos policíacos, con vehículos blindados, bardas electrificadas, incontables alarmas, cámaras de vigilancia, enormes ejércitos con modernos armamentos. La paz no necesita de armas, la justicia no necesita cárceles, ni la libertad necesita de cuerpos represivos.

Todas las repúblicas que se jactan de ser democráticas cuentan con todos esos órganos de control y represión que son componentes del estado burgués, del modo de producción capitalista. El estado burgués, da la libertad en un papel, pero en la práctica la prohíbe. Si hubiera libertad e igualdad se tendría, por ejemplo, la capacidad económica para transitar, al menos, por todo el territorio nacional sin pagar peaje en multitud de casetas de cobro restringiendo

39. El caso actual del pueblo palestino obligado a salir de su territorio debido a la invasión del gobierno sionista de Israel, apadrinado por el gobierno imperialista de los Estados Unidos de América, es un ejemplo flagrante.

el derecho de libre tránsito y caminos obstruidos con re-
tes policiacos y militares. Si hubiera democracia y libertad
no estarían las fuerzas armadas del Estado coludidas con la
delincuencia y amedrentando a la gente pacífica.

La siguiente es la carta de despedida que dirigieron los
profesores Lucio Cabañas y Serafín Núñez a los padres y
madres de familia de la escuela en que trabajaban, cuan-
do autoritariamente la Secretaría de Educación Pública con
el gobierno estatal los forzaron a trasladarse del estado de
Guerrero a Durango:

A los padres de familia de la escuela Modesto Alar-
cón.

A la opinión pública de Atoyac.

Con fecha 8 de diciembre de este año de 1965
se ha ordenado arbitrariamente nuestro traslado a
otro estado.

Esta medida es arbitraria desde el momento en
que no hemos cometido crimen alguno, ni hemos
faltado a nuestro deber de maestros. Hemos servido
al pueblo con la mejor y más noble intención.

Hemos entregado a ellos nuestros mejores
esfuerzos.

Sin embargo, sin explicación alguna, contra la
voluntad de ustedes mismos, que serían en última
instancia los más autorizados para juzgar nuestra
obra y calibrar nuestras acciones, se nos aleja de
esta tierra y de esta gente a la que hemos aprendido
a amar y a servir.

Pero a pesar de que vemos en ella una clara represión. Pero a pesar de que consideramos ilegal nuestra movilización, a pesar de que vemos en ella una clara represión de carácter político, violatoria a los principios asentados en nuestra Carta Magna, a pesar de que nos sabemos víctimas de una agresión que pone de manifiesto el carácter represivo de algunas autoridades gubernamentales, nosotros hemos aceptado el cambio, y marchamos hoy mismo a cumplir con honor este destierro, porque nuestra patria es México y en cualquier parte podemos servirla.

Hemos predicado entre vuestros hijos, durante largos años el amor a la libertad y a la patria; el respeto a las leyes que garantizan al pueblo libertad y justa observancia. Les hemos inculcado el amor a los trabajadores y sembramos en sus consciencias las esperanzas y la fe, en un mundo más justo y mejor, sin odios, tinieblas, ni explotación. Mostramos a ustedes el valor de la unidad ante las dificultades, juntos la practicamos y así sorteamos momentos difíciles y vivimos horas de satisfacción. Juntos luchamos porque nuestra escuela dejara de ser un medio de explotación y abuso, quisimos hacer de ella una escuela popular y democrática que cumpliera con la doble misión de educar a hijos y padres.

Como ciudadanos amparados por las garantías que la Constitución nos da, ejercitamos nuestros derechos políticos; hicimos vida política manteniendo

do los principios y las posiciones que nos parecieron más justas y favorables a los intereses del pueblo. Participamos en asambleas y manifestaciones públicas cuando se hizo necesario, y respetamos el credo político a cada uno de los demás ciudadanos.

Al irnos, queremos agradecer sinceramente el esfuerzo con que ustedes tratan de reparar esta injusticia y su acción firme y valerosa para defender la razón y salvaguardar los intereses de sus hijos. Queremos decir a ustedes que la lucha en que están empeñados es difícil, porque es una lucha que los pone frente a poderosos intereses políticos y económicos; que los enfrenta a la corrupción y a la arbitrariedad y al sucio interés de los enemigos tradicionales del pueblo que se han propuesto hacernos a un lado porque los estorbamos en el camino de engaño y violación. Queremos que sepan que admiramos su decisión y dignidad ante este problema porque están dando una lección de hombría y valor a sus hijos, porque les están enseñando con la acción, que los hombres y mujeres honrados no deben permanecer callados ni cruzados de brazos ante la injusticia y la opresión. Magnífica lección para la juventud y pueblo todo.

Por eso, ahora más que nunca deseamos proclamar aquí nuestra decisión de servir firmemente a las mejores causas del pueblo, a orientarlo y a ayudarlo a buscar el camino de su organización y su lucha por una vida mejor.

Honorables Padres y Madres de Familia: Que la salud y el trabajo reinen en vuestros hogares, que la solidaridad y amistad entre nosotros se fortalezca con la distancia. Que pronto tengamos la dicha de volver a saludarnos.

Serafín Núñez Ramos

Lucio Cabañas Barrientos

Atoyac de Álvarez, 12 diciembre de 1965⁴⁰.

40. Montemayor C. *Guerra en el Paraíso*. Fondo de Cultura Económica, México, 2024, p. 128-129.

El 18 de mayo

Los profesores Lucio Cabañas y Serafín Núñez⁴¹ fueron cambiados de adscripción del estado de Guerrero al de Durango en diciembre de 1965 por órdenes del gobierno estatal y la Secretaría de Educación Pública, como un castigo y por considerarlos un peligro para los intereses caciquiles de la región.

Estuvieron en Durango sólo un año escolar (1965-1966). Fueron regresados a su lugar de origen por la presión de los padres de familia y la población de Atoyac.

El año lectivo 1966-1967 fue el último que Lucio trabajó, impartiendo clases en la escuela primaria “Modesto Alarcón”, durante el cual estuvo viviendo en casa de su tío Antonio Onofre.

El 18 de mayo de 1967, el gobierno del estado de Guerrero mandó a la policía estatal para apoyar a los caciques y reprimir al pueblo en el mitin liderado por Lucio Cabañas.

El profesor Serafín Núñez no se encontraba ahí en esa ocasión; había ido a Acapulco a recoger los cheques de pago de los maestros, pero al enterarse del nefasto suceso, envió los cheques con un niño que lo acompañaba y

ya no volvió a Atoyac porque tenía orden de aprehensión, regresar era como llegar a la cárcel. Después de eso el Partido Comunista,

41. Serafín Núñez Ramos, trabajaba en el mismo centro escolar con Lucio; fueron compañeros en las luchas magisteriales. No participó en la guerrilla.

buscó la manera de protegerlo y lo envió a estudiar a la Unión Soviética. Don Fidel Núñez⁴² visitó a Lucio Cabañas en la sierra, el profesor convertido en guerrillero después del mitin del 18 de mayo de 1967, estuvo de acuerdo con la salida de Serafín Núñez del país. Dijo que era bueno que se fuera a estudiar al extranjero porque una vez triunfando la revolución socialista se necesitarían cuadros preparados para gobernar.⁴³

42. Padre de Serafín Núñez.

43. Cardona Galindo Víctor, "General Brigadier Pablo Cabañas Macedo II", *El Sur. Páginas de Atoyac*, México, 2018. <https://atoyacmimatria.com/2019/08/asi-era-lucio-cabanass.html>.



Serafín Núñez a la derecha de las niñas y Lucio Cabañas a la izquierda. Cuando trabajaban en la escuela primaria Modesto Alarcón de Atoyac de Álvarez, Gro. Foto de internet

UNA ENSEÑANZA PEDAGÓGICA

Cuando era niño, nuestra casa a menudo era visitada por jóvenes, primero como estudiantes y después como profesores normalistas: mujeres y varones. Algunos eran practicantes de otra profesión; llegaban acompañando a nuestro primo Lucio, reconocido por nosotros como el hermano mayor. Para los más pequeños de la casa, se había vuelto algo común observar aquella situación; nos parecía natural vivir de esa manera, causándonos alegría cada vez que nos visitaban y no nos dimos cuenta en qué momento, esos jóvenes, dejaron de ser estudiantes y pasaron a ser maestros.

En mi caso, tal vez por ser el menor de la familia los vi siempre como maestros, dado que ya se había convertido en hábito el sentirme apreciado por ellos y sucedía que, coincidentemente me encontraban realizando mis deberes escolares de educación primaria y, por la vocación pedagógica que ya tenían me convertía en un elemento idóneo para que aplicaran sus conocimientos y habilidades magisteriales. Siempre había alguien que se acercaba a mí para ver lo que estaba realizando y en consecuencia practicaba, con su estilo particular, los métodos didácticos conmigo; por supuesto que en ese entonces no lo sabía, pero ahora con el tiempo, me percaté de ello.

Para nosotros resultaba familiar oír hablar de las Escuelas Normales Rurales de Ayotzinapa, Gro., Tamatán, Tamps., El Quinto, Son., Atequiza, Jal., Palmira, Mor., entre otras. Al principio sabíamos que nuestros hermanos mayo-

res estudiaban en la Normal Rural de Ayotzinapa, después nos dimos cuenta que algunos pasaron a estudiar a otras escuelas normales. Debido a nuestra edad en aquellos lejanos años, no alcanzábamos a dimensionar la distancia de esos lugares; no obstante, nuestra imaginación nos transportaba a espacios soñados; aunque, realmente, en la etapa infantil pocas veces salíamos del pueblo, excepto cuando nos llevaban a la región de la sierra durante la cosecha del café; sin embargo, siempre pensábamos que llegaría un día en el que conoceríamos los anhelados sitios y seríamos como aquellos jóvenes a quienes tanto admirábamos y apreciábamos.

Ilusos sueños inocentes que inevitablemente nos conducían a idealizar la realidad. Cuando eres pequeño de edad y feliz, dentro de los límites en que un niño muy pobre puede serlo, se piensa que nada va a cambiar. Tu imaginación no alcanza a entender que en unos cuantos años más, serás reprimido y perseguido y obligado a dejar tu pueblo, tu tierra, tu escuela, tus amigos. ¿Qué mente infantil puede llegar a imaginar eso?

Nunca imaginamos que nuestro hermano mayor iba a ser perseguido por el gobierno hasta exterminarlo, solo por desear una vida mejor para el pueblo. Este deseo era y sigue siendo un delito muy grave desde la opinión del gobierno y los capitalistas. ¿Cómo se le ocurre a un pobre desear una vida mejor? Y más aún, mejor vida para todos. Cuando creces te das cuenta que los perseguidores son los delincuentes y no los que quieren liberar a los pobres, y el gobierno forma parte de la delincuencia; por eso los enemigos del pueblo no quieren acabar con la criminalidad.

A un hermano que se le ha querido tanto, como a Lucio, no se le puede olvidar jamás. Recuerdo una ocasión en que me encontraba precisamente realizando los deberes escolares, el ruido de un autobús sobre la cinta asfáltica que se detuvo frente a nuestra casa, me obligó a levantar la vista. Observé que descendían dos hombres y una mujer, jóvenes los tres. Inmediatamente los identifiqué. Uno era mi primo, nuestro hermano mayor, los otros dos ya nos habían visitado en pasadas ocasiones. Dejé lo que estaba haciendo y me levanté para saludarlos cuando entraron a la casa. Notaron que elaboraba la tarea escolar y uno de ellos se acercó para revisarme, le dije que nos estaban enseñando el tema de las oraciones gramaticales. Cuando él abordó la pertinente explicación de los elementos que conforman una oración me anotó el siguiente enunciado: “El rico se aprovecha del pobre”. Lo recuerdo nítidamente, es algo que jamás he podido olvidar, esa expresión me impactó. Todos los maestros que había tenido y que tuve después, en la educación primaria, siempre me enseñaron y ejemplificaron con oraciones banales, nimias, baladíes, triviales y que los alumnos nos sabíamos de memoria, tales como: el caballo corre por el campo, Tito juega la pelota, ese oso es de Susi, por mencionar algunos ejemplos, y todas por el mismo estilo. Ahora me pregunto: ¿acaso él sabía que esa oración me sacudiría la conciencia, a tan temprana edad? No lo sé. Pero me impactó tanto aquel momento y esa enseñanza que hoy sigue latente en mí. Lo que no recuerdo con certeza es el grado que cursaba, si segundo o tercero; pero los maestros de primaria deben saber en qué grado empiezan a enseñar las oracio-

nes o enunciados bimembres, como después les llamaron, y quizás ahora tengan otro nombre.

Pero ¿quién era aquel maestro que tanto me impresionó con ese ejemplo? Ese maestro nada más y nada menos era Lucio Cabañas, mi primo, nuestro hermano mayor, el más grande de los Cabañas, el que nos indicó el camino a todos sus hermanos, los que vivimos en el mismo hogar con él, para que estudiáramos y culmináramos una carrera profesional. Con eso nos hubiera bastado para quererlo y admirarlo. Pero todos sabemos que él llegó mucho más lejos, cumpliendo su deber histórico. Ahora entiendo que su personalidad trascendió porque su conocimiento pedagógico era acertado ya que no sólo era capaz de crear conciencia en un campesino, en un obrero, un analfabeta, sino también en un niño. Y cuando hablo de conciencia me refiero la conciencia de la vida, la conciencia política, la conciencia ideológica, la conciencia de la realidad.

Cuando tuve la oportunidad de impartir clases de español en el nivel de educación secundaria y vi con los alumnos el tema de los enunciados bimembres, quise repetir el ejemplo de Lucio, pero yo, muy pomposamente “intelectual”, en lugar de escribir: “El rico se aprovecha del pobre”, anoté en la pizarra la siguiente oración: “El capitalista explota al obrero”. De haber sabido el embrollo en que me iba a enredar, mejor les hubiera escrito “El caballo corre por el campo”.

Mis inteligentes discípulos me preguntaron qué quería decir “explota” y qué era “capitalista”, y de ahí se derivó una larga explicación. En primer lugar, para que me entendieran fue menester exponer la figura del capi-

talista para lo cual es necesario saber cómo se reproduce el capital, concepto que a Karl Marx le llevó a escribir tres gruesos volúmenes para explicarlo y muchos años de investigación; asimismo, me esforcé por explicarles de la manera más sencilla posible en qué consiste la explotación de la fuerza de trabajo. Imagínense nada más. Esto derivó en explicar el concepto de la fuerza de trabajo y la relación con el obrero, utilizando ejemplos reales. De tal manera que invertí varias horas/clase para lograr que más o menos quedarán conformes los estudiantes y entendieran una sola oración gramatical. No la entendían, no porque fueran tontos; los alumnos son inteligentes, pero hay que saberlos guiar. Si hubieran sido tontos no me hubieran planteado preguntas sobre el enunciado que les escribí, para analizarlo. Si les hubiese anotado “el caballo corre por el campo” no me habrían cuestionado sobre el significado de esa oración. Ningún alumno preguntaría, por ejemplo, ¿a qué velocidad corre el caballo?, ¿cuántos kilómetros recorre?, ¿de qué color es?, ¿es de carreras?, etc. A ningún estudiante se le ocurre preguntar algo así. Al menos no he sabido de ningún caso. Se pueden imaginar un caballo blanco, negro, rojo, amarillo; incluso verde o azul; imaginarlo correr veloz o al trote, brioso o tímido, bronco o manso, fino o corriente; si va cansino o enérgico, etc., pero no te lo dicen, ni te cuestionan por esas características adjetivas.

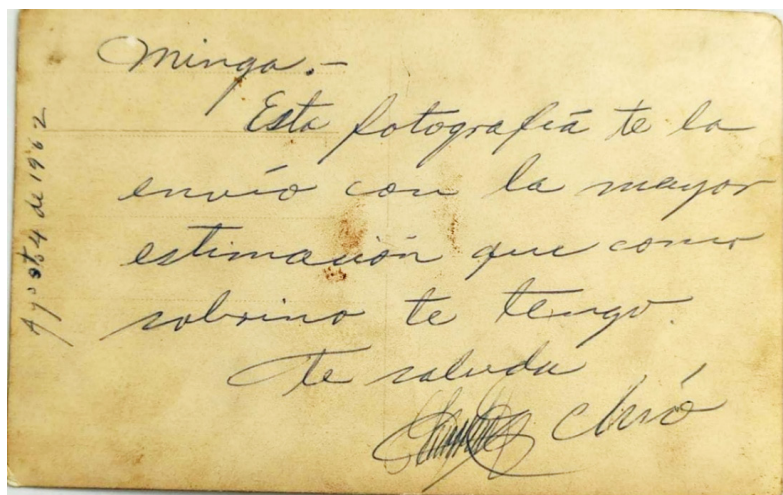
Todo lo escrito arriba me ha conducido a reflexionar sobre la capacidad de Lucio para entender a su pueblo, para comprender a sus hermanos de la misma clase social, a los obreros, a los estudiantes, a los explotados; en otras pala-

bras, a los pobres.

A Lucio lo han criticado y denostado los “revolucionarios” de biblioteca, de oficina, de café, los de vida cómoda y pequeñoburguesa, de no utilizar los términos “apropiados” para explicar a los pobres, al pueblo carente de educación y formación política, la necesidad de la revolución proletaria; pero, ellos mismos se han enredado al no entender al pueblo mexicano y no comprender las condiciones concretas, objetivas y subjetivas de nuestra sociedad; ellos son los que han desligado la teoría de la práctica. Por eso, en lugar de apoyarlo lo atacaron y continúan detractándolo y con ello haciéndole un inmenso favor al capitalismo, sirviendo a los enemigos del pueblo.



Lucio vestido de pantalón claro un año antes de terminar la carrera de profesor normalista. *Foto archivo Cabañas*



Reverso de la fotografía. Lucio se la envió como un obsequio de cumpleaños a su tía Dominga. Ahí mismo se observa la fecha: agosto 4 de 1962. Firma como Chío, así le llamaba la familia cariñosamente. Foto archivo Cabañas

ERAN ANALFABETAS

Sí, eran analfabetas. Marciana y Dominga no sabían leer ni escribir y tuvieron que pagar con creces dos “graves delitos” cometidos al nacer.

El primero: ser mujeres. Porque en la época y en el medio en que les tocó nacer y crecer, generalmente a las mujeres no se les concedía el derecho de asistir a la escuela; sobre todo a las de familias pobres. Además, a sus padres no les interesaba que se instruyeran, pues no era reedituable, dado que lo consideraban tiempo y dinero perdido, porque, según la opinión de la sociedad, el destino de la mujer era casarse, encargarse de los quehaceres domésticos y los hijos y ser sostenida por el marido. De modo que no tendría caso que estudiaran, pues no les serviría para nada el estudio. Sin embargo, según platicaban Marciana y Dominga, “le(s) humillaba la idea de que el único futuro para las mujeres fuera el matrimonio”.⁴⁴ El hombre era el único proveedor y el que trabajaba fuera de casa. Así que “hablar de matrimonio, como de una solución la(s) dejaba reducida(s) a una mercancía a la que había que dar salida a cualquier precio”.⁴⁵

Marciana y Dominga contaban que siempre tuvieron el deseo de aprender a leer y escribir y uno de los pretextos que esgrimían sus padres para no dejarles cumplir esa aspiración, era que sólo querían aprender “para escribirles cartas a los novios”. Por el contrario, para los hombres

44. Garro, Elena, *Los recuerdos del porvenir*, Alfaguara, México, 2022, p. 29.

45. *Ídem*.

sí había el derecho a estudiar, si su solvencia económica se los permitía, aunque la mayoría, no podía ejercer dicho privilegio por pertenecer a familias muy pobres, por lo que estaban obligados a trabajar desde pequeños para colaborar en la manutención del núcleo familiar. Así pues, a ellas no les permitieron asistir a la escuela, por las circunstancias mencionadas.

Además, una de las estrategias que ponían en práctica las mamás para tener sujetas a las hijas, entre otras prácticas más, era que cuando aquéllas iban a salir de casa, vertían semillas como maíz o frijol y las esparcían por el suelo, revolviéndolas con la tierra, luego les ordenaban tajantemente, que debían recogerlas limpias, en los recipientes apropiados para ello, de modo que cuando la madre retornara debían haber terminado la encomienda. Esta disposición era con el fin de que las jóvenes no tuvieran tiempo para salir a platicar con el novio. Por tanto, estas medidas eran contradictorias; por una parte, las mujeres estaban destinadas al matrimonio y por otra, no les daban facilidad para buscar novio.

El segundo delito: haber nacido pobres. Las mujeres de familias ricas tenían la posibilidad de educarse hasta en los mejores colegios, incluso en el extranjero, pero a Marciana y Dominga se lo prohibieron, aunque formalmente tenían la facultad de asistir a la escuela, como todos los niños y jóvenes en nuestro país. En las leyes constitucionales se concede ese derecho inalienable e irrenunciable, incluso es obligatorio; pero en la realidad no todos cuentan con los recursos necesarios para concurrir al aprendizaje y el Estado no se los suministra. En ese sentido se puede afirmar

que a Marciana y Dominga les tenían prohibido leer. De hecho, a cualquier persona que no se le enseña a leer ni escribir ni se le brinda la posibilidad material de acudir a un centro educativo, se le coarta esa facultad. ¿A cuánta gente el Estado le ha negado ese derecho?

En tiempos pretéritos, la iglesia no hubiese necesitado del *index, librorum, prohibitorum* (lista de libros prohibidos por la iglesia); con no enseñar a leer habría sido suficiente, porque no enseñar a leer es prohibir. Mantener a las personas en el analfabetismo es negarles el derecho al saber, al conocimiento, que nos complementa como seres humanos; es negarles la facultad de reflexionar, de cuestionar y encontrar respuestas. Es mantenerlas aisladas, soterradas, encerradas en la obscuridad, es negarlas como seres humanos e impedir el desarrollo a que tienen derecho como sujetos pensantes, como seres vivos inteligentes. Así que, a Marciana y Dominga, mujeres pobres, se les negó ese derecho, como otros tantos derechos, al igual que a otras mujeres y eso es como negarles el derecho a la vida.

El Estado, por medio de su gobierno, es el responsable de llevar la educación formal a todos los rincones de la patria y facilitar el acceso a las escuelas; sin embargo, aun en la actualidad hay un alto porcentaje de analfabetismo, y esto incluye a todos los sectores y clases empobrecidas, marginadas y explotadas: obreros, campesinos, indígenas, etc.

El analfabetismo es una vergüenza para nuestro país, pero eso no importa al régimen de gobierno, ni a los que detentan el poder económico; para estos lo único impor-

tante es su capital, sus ganancias, su riqueza, su dinero y sus posesiones materiales. De modo que, mientras menos educado esté el pueblo es mejor para la clase en el poder, pues así es más fácil y seguro dominarlo y explotarlo; es peligroso para los ricos que los pobres sepan leer.

Históricamente también se ha prohibido escribir, por eso se han quemado libros a lo largo de la historia de la humanidad y se han sentenciado a morir en la hoguera a muchos pensadores y en la actualidad se siguen censurando publicaciones que incomodan a la clase en el poder. Con toda razón, Marciana y Dominga aconsejaban a sus hijos y sobrinos: “estudien pa” que no se queden como nosotras que no aprendimos ni a escribir nuestro nombre” y “estudien pa” que no sean tan burros como nosotras”. Lucio siguió estos consejos y ya se sabe hasta dónde llegó. Él a su vez decía a los menores de la familia: “estudien muchachillos, estudien. Prepárense para que no sean ignorantes y aprendan a defenderse mejor, es la única forma de salir del atraso en que nos tienen; para que no se dejen engañar de los ricos y de los caciques”.

Pasados los años, Dominga aconsejaba a una de sus nietas, diciéndole: “estudia, aunque sea de maestra”. Y proseguía “ya ves, casi todos mis hijos son maestros, unos más listos y otros más *pendejos*, pero ahí andan; aunque sea de maestro, pero estudien”. El autor Hernández Navarro, cita en su libro: “Yo estudié para maestro porque de por sí no había otra cosa. Decían los señores en los pueblos de Guerrero, y todavía se dice: “ya mandé a estudiar a mi hijo”. “¿y qué está estudiando tu hijo?”. “Pues, aunque sea para maestro, porque

no hay otra cosa”.⁴⁶ Esa expresión al parecer la usaban los padres campesinos, cuando se referían al deseo de superación de sus hijos. Eran aquellos tiempos en que vivían su apogeo las escuelas normales rurales⁴⁷, impulsadas principalmente bajo el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas⁴⁸.

Los hijos (biológicos y de crianza) de Marciana y Dominga comentan: “estudiamos una carrera profesional y la mayoría laboramos en la docencia y todo se lo debemos a nuestras madres y, desde luego, a Lucio. Esa educación obtenida, nos ha servido para transformarnos individualmente, pero también nos ha brindado la posibilidad ideológica y política de entender la necesidad de buscar una transformación social. Ciertamente que no todos fuimos capaces de tomar conciencia política, ni de vencer el miedo para luchar y enfrentarnos a nuestros enemigos de clase⁴⁹; sin embargo, de alguna manera, mejoramos nuestra vida y no sólo los que conformamos la familia, sino también un extensivo número de parientes de los que algunos se adhirieron a la lucha y por eso el gobierno los persiguió, los encarceló, los torturó, los asesinó y desapareció”.

46. Hernández Navarro, Luis, *La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales*, FCE, México, 2023, p. 72.

47. Gobiernos posteriores han tratado de desaparecer a todas las normales rurales, les han retirado el subsidio, pero no han podido. Algunas sobreviven por la tenaz lucha de los estudiantes y el apoyo popular.

48. Las escuelas normales rurales, contaban con un sistema de internado, en el que los alumnos disfrutaban de lo necesario para estudiar y hacer la carrera de maestro de primaria. Al finalizar sus estudios, los egresados salían con una plaza base de trabajo asegurada. Estos centros de formación docente se crearon para albergar a los que no podían aspirar a otra profesión que les resultaba más onerosa y les era imposible sufragarla. De ahí la expresión: “aunque sea de maestro”.

49. Se refieren a que no tomaron las armas

En síntesis, una sociedad analfabeta es negada como sociedad humana, es rebajarla al nivel animal irracional, es hundirla en el salvajismo, soterrarla en la ignorancia, y una sociedad ignorante es fácil de someter, de atemorizar, de manipular, de explotar, de esclavizar. Por tanto, lo que en verdad preocupa a los explotadores no es que la población sepa leer, sino que aprendan y reflexionen, que aprendan a pensar; porque hay muchos que saben leer, pero no saben pensar ni reflexionar, no tienen capacidad de analizar, de criticar, de cuestionar la realidad en que viven. Si nada más leen sin tener esas capacidades, entonces eso no le preocupa al régimen de colonizadores, de explotadores, en fin, a la clase en el poder, a la clase dominante; en este caso a la burguesía. Lo que les preocupa en última instancia a los ricos y no los deja dormir, es que los pobres comprendan su realidad y en consecuencia se rebelen y se quiten el yugo que los oprime física, económica e ideológicamente; que pierdan el miedo, se organicen y rompan las cadenas que los atan. Eso les quita el sueño a los opresores.



Dominga Cabañas Iturio, *Minga* y
Marciana Iturio Serafín, *Chana*
en la sierra de Atoyac de Álvarez. Foto
archivo Cabañas

LA PEDRADA

Los tres viandantes salieron del poblado y tomaron la angosta vereda que los conducía a la huerta de cocoteros, propiedad de Marciana, para recoger los frutos caídos de las palmeras.

Dominga caminaba haciendo gala de equilibrio costeño con el chiquihuite sobre la cabeza y su “bolo”⁵⁰ en una mano; en la otra mano sostenía la mitad de una naranja que a ratos mordía sorbiendo con fruición el sumo agrídulce del cítrico; era seguida por su hijo menor a quien solía llevar con ella siempre que salía de casa. En esta ocasión los acompañaba uno de sus sobrinos, hijo menor de Marciana. Los niños portaban sendas resorteras colgadas al cuello que indefectiblemente utilizaban cada vez que incursionaban a los montes; asimismo tenían el hábito de atiborrar los bolsillos de sus pantalones con piedras que usaban como pertrechos. En su recorrido cualquier animal u objeto que encontraban a su paso les servía para practicar el “tiro al blanco”, compitiendo entre sí y demostrando su puntería. Pero las travesuras del sobrino eran las que más sobresalían por sus alcances.

La mujer y los dos chiquillos avanzaban atravesando una huerta vecinal cuando se encontraron con algunas reses echadas a la vera del camino; como a ocho metros de distancia una de ellas rumiaba tranquilamente mientras los miraba con sus grandes y apacibles ojos de señora. Tan

50. Bolo es un machete muy desgastado.

pronto el sobrino la notó, inmediatamente que abastece de parque la onda de su peligrosa arma, apunta y... ¡dispara! La piedra acertó en medio de la frente de la vaca, produciendo un sonido hueco; el pobre animal soltó un mugido, meciendo la cabeza de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, oscilando entre la línea del dolor y del desmayo, pero tan pronto pegó en la frente del bovino, la misma piedra rebotó con fuerza y fue a dar precisa en la frente del ejecutor de la pedrada que sólo alcanzó a emitir un doloroso quejido y se sentó en el suelo, doblado por la punzada que le causó aquella aleccionadora venganza del azar.

Dominga se acercó sin tardanza y luego de examinarlo, le reprendió con su acento costeño, adelantando la pregunta:

— ¿Te dolió?

— ¡Sííí! — contestó el sobrino con los ojos llorosos rasados de culpabilidad.

—Pue, así como te dolió a ti, también le dolió a la vaca. ¿Qué te hizo pa que le tiraraj la piedra, pue? Eso te pasa pa que no vuelvaj a golpiar a loj pobrej animalej.

Esta anécdota la cuenta Pablo en *El Joven Lucio*, en la cual se asume como protagonista diciendo que a él le ocurrió ese pasaje, un tanto jocoso, de que se le regresó la pedrada y le dio en la frente, pero se la está plagiando, seguramente, porque dos de los participantes pueden atestiguar que sucedió tal y como aquí se hace la narración.

Como se puede notar, Pablo tiene mucha facilidad para apropiarse de relatos que ha escuchado o ... ¿será demasiada coincidencia?

EL ESTRENO

Un autobús se detuvo sobre la carretera que pasaba en medio del pueblo. Un hombre joven bajó de él y se dirigió a nuestra casa. Era Lucio. Mi primo y yo siendo niños jugábamos en el patio, con los pies descalzos como casi siempre andábamos. Cuando lo vimos llegar corrimos a encontrarlo con regocijo. Él nos abrazó al tiempo que nos decía: “arréglense muchachillos porque los voy a llevar a Coyuca”⁵¹. Sus palabras nos provocaron una gran alegría ya que pocas veces salíamos de nuestro *barrio*⁵²; pero el hecho de que fuera Lucio quien nos llevara, nos puso eufóricos. Rápidamente acudimos a bañarnos. Nuestras madres respectivas nos dieron *trapos* limpios y, como no teníamos huaraches, nos pusimos unas sandalias remendadas que usábamos en la cotidianidad.

Ya listos, esperamos con *Chío* —apelativo familiar de Lucio— la *corrida*, como solía llamarle la gente al paso del camión de pasajeros o autobús que iba de Zihuatanejo con destino al turístico puerto de Acapulco y viceversa y necesariamente pasaba por Coyuca de Benítez, nuestro punto de bajada.

Ignoro si mi primo hermano haya conocido el mencionado puerto de Acapulco, cuando era niño; yo fui varias

51. Coyuca es la ciudad cabecera del municipio al cual pertenece El Cayaco, a media hora de distancia por carretera en autobús.

52. Es una costumbre llamar *barrio* a los pueblos pequeños y de poca población, en la región.

veces porque mis hermanas me llevaban cuando acudían a ver a nuestro padre que ahí vivía, después de separarse de nuestra madre; fue por eso que conocí Acapulco. Pero mi primo, que yo sepa, nunca tuvo motivos para ir al puerto. Nunca se me ha ocurrido preguntarle, quizá algún día le pregunte.

A punto de llegar a nuestro destino, el autobús pasó por el largo puente que atraviesa el Río Coyuca, en aquel tiempo caudaloso, sobre todo en temporadas de lluvia, el cual aparece como un centinela natural resguardando la ciudad.

Cuando arribamos a la transitoria terminal, bajamos del vehículo llenos de júbilo siguiendo a Lucio. Lo primero que él hizo fue llevarnos a una huarachería y nos compró a cada uno un par, expresándonos: “para que no anden con esas chancas que están muy viejas, ya no les sirven y se les entierran las espinas”. Enseguida nos indicó que depositáramos las sandalias en una bolsa de plástico y de una vez estrenáramos los huaraches. ¡No cabíamos de gozo!, pues en muy contadas ocasiones teníamos la oportunidad de usar prendas nuevas. Después nos llevó a una papelería; en ese momento no sabíamos lo que era este tipo de expendios, ya que en El Cayaco se vendían en las tiendas de abarrotes sólo algunos artículos escolares como lápices, cuadernos, bolígrafos y otros pocos enseres; no tenían mayor surtido. En aquel lugar nos compró sendos *portalibros*, los cuales consistían en dos correas unidas a una agarradera de donde se empuñaban, como si llevara-

mos un portafolios transparente con libros en su interior⁵³. Para nosotros era una novedad porque no conocíamos esas mercancías; sin embargo, lo que más nos complacía eran nuestros huaraches nuevos.

Después de un rato, tomamos el camión de regreso; era una corrida ordinaria, en aquel tiempo llamados *pulman o colorados*. El autobús iba atiborrado de pasajeros y nos tocó viajar de pie. Acostumbrados a las innumerables incomodidades de la vida lucíamos asaz contentos, suponiéndonos observados por todos los acompañantes viajeros, pues el placer que adornaba nuestros pies era superior al suplicio de sentirnos apretujados, por lo que, satisfechos, mi primo y yo, nos regresábamos a ver y nos sonreíamos mutuamente comunicándonos nuestra cómplice alegría. En esta situación viajábamos y ya faltaban pocos minutos para llegar al *barrio*, cuando sorprendentemente, al unísono con el estruendo inequívoco de una erupción estomacal, se nos vino encima una lava de pestilente vomito sin darnos tiempo ni espacio para eludir semejante catástrofe. Un individuo, padeciendo el infierno de la resaca, como secuela de la consabida juerga de la noche anterior, vino a descargar sobre nuestra humanidad sus ratos de placer vividos; lo que más nos ofendió no fue el perfume de aquellos miasmas, sino la inmundicia que inundó nuestros pies cubriendo totalmente el nuevo calzado recién acabado de estrenar; así que, en lugar de huaraches nos puso botas el malparido ése. Fue una metamorfosis mal lograda y rendida fétidamente a nuestros pies, dejándonos

53. Con las correas se sujetaban los libros y se apretaban con hebillas como dos cinturones a la par, la agarradera quedaba arriba como un asa para de ahí tomarlo.

en un completo atascamiento, de tal suerte que cuando bajamos del camión nuestros pasos emitían un ruido insistente y repetitivo de ¡plas, plas!, como si chapalearan en un lodazal, despidiendo un olor nauseabundo. Ese fue el bautizo escatológico de nuestros huaraches que presuntuosamente habíamos estrenado. Lucio lo tomó con humor, y, a modo de consolación, nos venía haciendo bromas como solía hacerlo ante ciertos acontecimientos que no valía la pena afrontarlos de manera trágica. De haber sido otro, seguramente se habría liado a golpes con el culpable de nuestra desgracia, para lavar el honor de sus pequeños primos, de sus hermanos de crianza; pero él tenía madurez, lucidez y equilibrio emocional. Ahora entiendo que era consecuente en su modo de pensar y de actuar.

Recuerdo que Lucio nos decía que no debíamos pelear entre nosotros, que nos viéramos como hermanos, porque los pobres somos iguales, no somos enemigos; nos explicaba que la gente nos ofende por ignorancia y no tiene conciencia de lo que hace y que nuestros verdaderos enemigos son los ricos millonarios que nos roban, oprimen, explotan y nos tienen sumidos en la miseria; que la lucha de los pobres debe ser contra la clase de los ricos, que es lo mismo decir, una lucha de clases del proletariado contra la burguesía⁵⁴.

Lucio sabía explicar con sencillez a la gente pobre porque comprendía el atraso en que se encontraba el pueblo. “Hay que ser pobre para entender al pobre”⁵⁵.

54. Expresión más precisa para complacer y satisfacer a los dogmáticos, a sus críticos negativos y detractores que, en el fondo, con su actitud divisionista sirven a los intereses de esa misma burguesía.

55. Elena Garro. *Los recuerdos del porvenir*. Alfaguara, México, 2022, p. 22.



Estrenando huaraches. Foto archivo
Cabañas

LA FAMILIA DE LUCIO CABAÑAS

Lucio fue criado en el hogar de su abuela Aldegunda Iturio de la Cruz y al morir ésta, y después su padre, quedó al cuidado de su tía Marciana, como hermana mayor y de su otra tía, Dominga, quienes siempre vivieron unidas. Junto a Lucio se criaron sus hermanos Facunda y Pablo, pero también los hijos respectivos de las tías; reconocidos como hermanos todos ellos por la comunidad y las autoridades gubernamentales. En el siguiente fragmento de una entrevista del periodista Luis Suarez (LS) al presidente municipal de Atoyac de aquellos años, Manuel García Cabañas (MGC)⁵⁶, podemos corroborarlo:

“LS: Entonces, ¿quiere usted contarnos los antecedentes familiares y sociales de Lucio Cabañas?

MGC: pues miré, señor Suárez, a Lucio, en el aspecto familiar, [...] por lo poco que lo traté fue una persona de antecedentes netamente campesinos. Su familia radicaba en ese tiempo cuando lo traté antes de que fuéramos compañeros de escuela, en el poblado de Cayaco, municipio de Coyuca de Benítez. Una familia ampliamente pobre

56. Luis Suarez, en su libro: *Lucio Cabañas el guerrillero sin esperanza*, 1976: 33—34. Parte de una entrevista (grabada el 09-VII-1975) a Manuel García Cabañas, primo de Lucio, presidente municipal de Atoyac, 1966—68, su posición política fue gobiernista, militó en las filas del partido PRI. Estaba en funciones cuando sucedió la masacre del 18 de mayo de 1967. Acontecimiento que marcó el fin de la vida legal de Lucio y dio inicio a la formación de la guerrilla. En la entrevista podemos darnos cuenta cómo a Lucio se le identificaba siempre con la familia paterna porque ahí se crio. A la familia materna, no se le conocía, es decir, no se sabía de su existencia.

con situaciones económicas muy limitadas. Sus hermanos trabajaban en el campo. Posteriormente él se los trajo a Tixtla, Gro., a estudiar.

LS: ¿Recuerda cuántos hermanos eran?

MGC: Conocí solamente uno de padre y madre: Pablo Cabañas Barrientos, que está en Sonora, incluso está detenido allá. Los demás eran medios hermanos, como la profesora Irene Nava Cabañas y otros que no son hermanos de padre y madre, pero que él los reconoció como hermanos. Otros dos, Valentín Torres, que no lleva su apellido⁵⁷, y otra muchacha, Juana Nava Cabañas. Tenía más pero no los traté”.

En la entrevista se demuestra que esta es la familia de Lucio reconocida por la sociedad y por él mismo y cualquiera puede ir a preguntar al poblado de El Cayaco, que fue donde todos crecieron⁵⁸ y se percatará, por

57. Se refiere al apellido Cabañas, pues los Cabañas eran los reconocidos como hermanos de Lucio.

58. En el libro *La pintura en la pared* se lee: “cuando llega Lucio a Ayotzinapa, él ya venía de una lucha muy fuerte en contra del caciquismo en la Costa Grande. Mucho tiempo vivió en San Martín y en el Cayaco. Lo importante de Lucio es que los caciques mataron a su padrastro, por problemas de tierras. Venía de una lucha que no escogió”. Ver en L. Hernández Navarro, 2023:74. Resulta increíble cómo en pocas líneas se pueden decir tantas mentiras. Lucio jamás “vivió en San Martín”. Los primeros seis años los vivió en el Porvenir y los demás años de su vida en El Cayaco. Es obvio no contar los años que estuvo en la guerrilla, no obstante, visitaba a la familia Cabañas cuando se presentaban las circunstancias favorables, en El Cayaco, en la sierra, en Acapulco y en la Ciudad de México, a la vez que también algunos miembros de la familia acudían a verlo en los diversos campamentos que establecía la Brigada. Asimismo, se dice, en la misma cita que “lo importante de Lucio es que los caciques mataron a su padrastro”. ¿Qué importancia pudo haber tenido para Lucio ese suceso?, si en ningún momento vivió con él. Pero en el párrafo el autor considera que eso es “lo importante de Lucio”. Qué ligereza al hablar. Además, al difunto no lo mataron por problemas de tierras. ¿De dónde habrá obtenido esos datos el informador? Cabe la posibilidad que Alejandro Serafín Gervacio se los haya contado de esa manera, pues éste nunca lo ha desmentido.

testimonio de las personas mayores que los conocieron y aún viven, que sólo reconocen como familia de Lucio a los que convivieron y se criaron con él, es decir, a la familia Cabañas.

La mayor de los tres hermanos Cabañas Barrientos era Facunda y el menor Pablo. Como la persona más preparada y como varón Lucio siempre fue considerado el hermano mayor, entre los diez hermanos que se criaron en el mismo hogar: tres hijos de Cesáreo, dos de Marciana y cinco de Dominga. A él todavía le tocó vivir la época en que el mayor ocupaba el lugar del padre, como jefe de familia, en ausencia de éste.

Pablo Cabañas Barrientos aclara en su libro:

Al especificar la frase: la familia de Lucio, me refiero a la que lo miró crecer y en la que él fue el hermano mayor; y fue el hermano mayor de los hijos de la tía Marciana Iturio Serafín: Valentín y Cecilio Torres Iturio, el primero profesor en el Estado de Jalisco (finado) y el segundo licenciado en derecho [...]y profesor de educación secundaria.

Fue el hermano mayor de los hijos de la tía Dominga Cabañas Iturio: Irene, Juana, Valentín, Rosa Elena y José Guadalupe, todos con apellidos Nava Cabañas. Esta es la familia de Lucio, la que convivió con él hasta el 18 de mayo de 1967⁵⁹. La que estuvo pendien-

59. El 18 de mayo de 1967 ocurrió una masacre en Atoyac de Álvarez, Gro., como resultado de la represión perpetrada por el gobierno estatal en contra

te todo el tiempo hasta el 2 de diciembre de 1974.⁶⁰

La familia Cabañas no sólo estuvo al pendiente hasta esa fecha, sigue y seguirá atenta y alerta hasta el último día de sus vidas, como ha estado aún después de la desaparición física del profesor Lucio.

A Lucio siempre se le reconoció autoridad moral en la familia. Sus hermanos biológicos y de crianza, sentían y le siguen prodigando un gran cariño, dado que se ganó el respeto de todos ellos y cualquier sugerencia o indicación hecha por él se cumplía con gusto. A cada uno le prestaba la atención necesaria y se preocupaba por la familia; impulsándolos y estimulándolos a estudiar pues consideraba que el estudio era lo más importante para superarse e incluso a otros parientes les dio la misma recomendación: “estudien, muchachillos, estudien”, aconsejaba. Por eso no permitió que sus hermanos lo acompañaran en la lucha armada. No quiso, de ninguna manera, que anduvieran con él en la Brigada.

Lucio hablaba de una gran lucha, de una gran lucha social. Pero jamás pensó cuál era el papel que algún día podríamos desempeñar cada uno

de los pobladores que realizaban un mitin en la plaza de la ciudad. Las fuerzas policíacas pretendían asesinar a Lucio Cabañas, pero no lo lograron. En esta manifestación murieron cinco personas participantes y compañeras de Cabañas. Esta fue la última participación de Lucio en la legalidad. De ahí pasó a organizar el movimiento guerrillero rural en la Sierra Madre del Sur. La lucha guerrillera de Lucio duró más de 7 años, hasta que murió combatiendo contra el ejército de la burguesía, (como consecuencia de una traición) el 02 de diciembre de 1974.

60. *ibid*, Cabañas... p. 73.

de nosotros. Por eso nos decía: "prepárense, lean mucho, busquen en los libros, anoten lo que les interesa, siempre aprovechen el tiempo, lean, lean, lean, que solamente así podrán hablar y decir muchas cosas"⁶¹.

Lucio en todo tiempo recomendó a sus parientes que estudiaran y se prepararan, para que les sirvieran de base sus conocimientos teóricos al menos para que tuvieran la posibilidad de vivir mejor y supieran defenderse de los caciques y los explotadores.

Cuando Lucio se vino a trabajar a Atoyac vivió con su tía Nicolasa Cabañas Macedo⁶². [...] Era una persona alegre, es más, nunca sabía uno, cuando platicaba con él, si decía las cosas en serio. Siempre estaba con la broma, cualquier cosa que fuera seria, no le faltaba la broma, le gustaban mucho los chascarrillos [...] Fue una persona muy sencilla, que jamás se vanaglorió de lo que hacía. [...] Siempre nos dio consejos, nos pidió en primer lugar superarnos, estudiar, porque decía que íbamos a necesitar personas con conocimientos y que no nos quedáramos en la ignorancia. Se preocupó mucho por todos. Si nosotros somos maestros se lo debemos a él, porque él nos indujo. Incluso cuando

61. Testimonio de Julián Castillo Navarrete (primo de Lucio Cabañas): ver en *El joven Lucio Cabañas* de P. Cabañas. 2017, p. 139.

62. Hermana de Pablo Cabañas Macedo, abuelo de Lucio.

fuimos a estudiar la carrera en Ayotzinapa, fue con apoyo suyo.

Yo estoy hablando de mi familia. Pero, así como con nosotros, con todos fue igual.

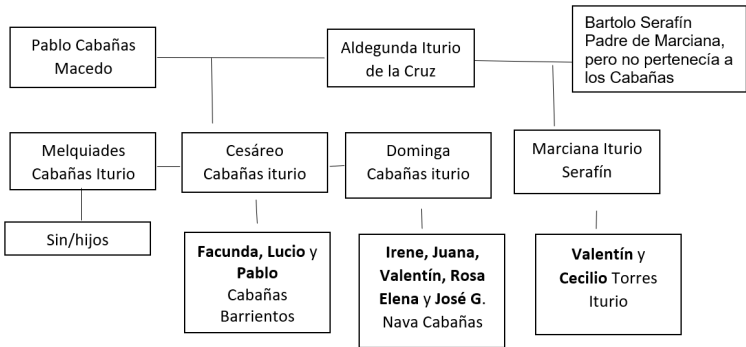
En cuanto a sus problemas, parece que quería solucionarlos solo y hacer a un lado la familia, como que no quería involucrarnos.

Él decía que le éramos más útiles fuera, que estando allí con él [...] Cuando yo estaba en la secundaria, con mi inquietud, platique una vez con él, fue conmigo Valentín Nava [Cabañas] y le dijimos: “queremos apoyar el movimiento”. Lucio nos dijo que no, que nos dedicáramos al estudio porque teníamos que ver por la familia⁶³.

En resumen, a Lucio le importaba que los jóvenes se prepararan, que terminaran una carrera profesional. Por tal razón, a los que estaban estudiando, no quería admitirlos dado el riesgo que implicaba la lucha armada, a menos que renunciaran definitivamente al estudio; en cambio, a los que no asistían a prepararse intelectualmente, los admitía sin ningún pretexto, incluidos algunos de sus parientes. Así era Lucio.

63. *Ibid*, Cabañas... pp. 213-214.

LA FAMILIA DE LUCIO CABAÑAS⁶⁴



64. Los nombres marcados en **negritas** en el esquema genealógico son los diez hermanos que se criaron con las tías Marciana y Dominga.

LA ESTAFA DE LA HISTORIA

Se dice que la historia la escriben los vencedores; pero lo que no se dice es que, entre los vencidos, también hay quienes son capaces de escribir la historia a su modo y conveniencia, aprovechando la ausencia de los muertos célebres, tratando de obtener un beneficio personal, pisoteando la verdad y soterrándola para ganar un lugar en la historia que no les corresponde y que no merecen, como dice Serna: son “los roedores del mérito ajeno”,⁶⁵ los que quieren llevar agua a su molino; los que como ave de carroña hacen banquete del cadáver yacente buscando apoderarse de la mayor parte. Los muertos no pueden defenderse, no pueden responden a las calumnias, a las infamias ni a los plagios, ni a la usurpación; no tienen derecho de réplica y no pueden encarar al oportunismo. Por eso, los oportunistas se aprovechan para “robarse una migaja de su popularidad”⁶⁶ y, creyendo que nadie podrá desmentirlos, usan la fama del muerto y se la apropian. Pero si ese personaje ganó celebridad, es porque toda la vida le costó conseguirla con base en esfuerzos y sacrificios, dedicación y lucha constante y no es justo que algunos vivales quieran aprovecharse de la fama del personaje célebre, quién legó su ejemplo y su enseñanza.

Lucio Cabañas, el dirigente estudiantil, el maestro y representante magisterial, el luchador y organizador social, el conductor de la lucha armada, formador de la guerrilla

65. *Ibidem*, Serna... p. 348.

66. *Ibid*, Serna...p. 310.

rural más representativa, leal a los intereses del pueblo trabajador, en los últimos tiempos, en México; el principal fundador y adalid del Partido de los Pobres (PDLP) y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), fue el guía que mostró el camino a los pobres y explotados hacia su liberación y la posibilidad de la construcción del socialismo como una forma de vida más justa, más democrática y más igualitaria para la sociedad mexicana. Por estas razones de ninguna manera es honroso que se dejen pasar, sin denunciar, las viles acciones de algunos que se cuelgan de su nombre y fama para robarse un tajo de su mérito; del mérito que adquirió con tanto esfuerzo aún sin proponérselo, y que lo llevó a dejar inscrito su nombre en los anales de la historia. Hay quienes, aprovechándose de su ausencia física, hacen uso de su célebre nombre y apellido (literal), para adjudicarse valores que únicamente a Lucio corresponden. Dejar pasar estos actos vergonzosos es participar en ellos; callarse, es hacerse cómplice.

Pero también, debemos darnos cuenta que la historia ha registrado casos de personajes que con sus actos han hecho celebres un nombre. Algunos ejemplos son:

El nombre de Francisco Villa no era famoso, hasta que Doroteo Arango lo popularizó por sus portentosas hazañas realizadas durante el movimiento armando revolucionario iniciado en 1910 en México.

Ricardo Eliécer Nefalí Reyes Basalto, de origen chileno, empleó el seudónimo de Pablo Neruda e hizo famoso este nombre por su obra poética principalmente, sobre todo cuando ganó el Premio Nobel de Literatura en 1971.

José Miguel Ramón Adatao Fernández y Felix, héroe de la Guerra de Independencia de México, usó el nombre de Guadalupe Victoria y lo hizo digno de mención por su notable actuación en esa histórica etapa, siendo electo primer presidente constitucional de México el 02 de octubre de 1824.⁶⁷

Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, mejor conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, enalteció este nombre por su producción poética y teatral, figurando altamente en las letras universales y reconocida por antonomasia como la Décima Musa.

Con estos ejemplos basta para ilustrar y demostrar que los personajes sobresalientes ocupan un lugar en la historia debido al papel que realizaron y no por el nombre que usaron.

Es la acción del hombre, sus hechos, lo que da fama al nombre y no es el nombre el que hace famoso al hombre; “casuística innata en los hombres la de cambiar las cosas cambiando sus nombres y hallar salidas para romper con la tradición, sin salirse de ella, en todas partes donde un interés directo da el impulso suficiente para ello”⁶⁸. En la historia no se ha registrado ningún caso en que un individuo se haya hecho célebre por usar un nombre. Es indigno que se use el nombre o apellido ya hecho célebre por otro hombre cobijándose con la fama creada por él, bajo la oscura e insana intención de figurar también con él en la historia.

67. Mosqueda, Sergio Gaspar, *Guadalupe Victoria, Biografía*, Edimusa, México, D.F., 2013.

68. Mencionado en F. Engels “El origen de la familia la propiedad privada y el Estado, Obras escogidas Tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 246

Por otra parte, se conocen casos en que los padres han puesto a uno de sus hijos el nombre de un connotado individuo, por ejemplo: Lenin⁶⁹; sin embargo, ninguno de esos hijos ha llegado a descollar a la altura del gran Lenin. Incluso a algunos se les ha conocido por su posición conservadora o peor aún, reaccionaria y con sus acciones contrarrevolucionarias se han sometido a los designios del imperialismo poniéndose al servicio de sus intereses intervencionistas, como el conocido caso de un presidente ecuatoriano (2017-2021) que no merece mención aquí. Los anteriores ejemplos son suficientes para demostrar que el nombre no hace al hombre o como afirma un refrán popular, *el hábito no hace al monje*.

No hay pretexto para usar el nombre o apellido de una celebridad con la inicua pretensión de adquirir fama. Hacerlo es solo una forma oportunista y amañada con el afán de figurar en algo que no se merece. La fama y el reconocimiento se ganan con el esfuerzo y la capacidad propios, con acciones que sean reconocidas por la sociedad y adquieran el mérito de ser registradas para la posteridad y no esgrimir mentiras tergiversando la historia y distorsionando la verdad, para engañar. ¡Que nadie pretenda colgarse de la fama de otro!, de una fama que no merece y no le corresponde; que nadie aproveche la ocasión para cosechar los frutos de lo que otro ha sembrado, porque tarde o temprano el tribunal de la historia lo juzgará y pondrá en el lugar que se merece.

69. Su nombre real era Vladimir Ilich Ulianov, dirigente máximo de la revolución que estableció el primer estado socialista en el mundo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el siglo XX.

En el decurso de la historia se registran muchas falacias, pero la ciencia y la vida práctica siempre tienden a mostrar los hechos reales, por lo que con el tiempo se desvela la verdad; el devenir de la humanidad y la historia cumplen con su cometido de plasmar y evidenciar los acontecimientos reales. Por estas razones “no hay que falsear bajo el pretexto de facilitar su comprensión”⁷⁰

Así, ¡que nadie se proponga sobresalir, hacerse fama y propaganda en nombre de Lucio! Ni siquiera sus hermanos, por muy hermanos que se consideren. Que se ganen con su esfuerzo propio, si es que tienen la capacidad, el lugar que buscan.

Es necesario insistir en que Lucio no se formó de la noche a la mañana. Estudioso, logró hacerse de un nombramiento profesional, todo lo modesto que se quiera ver, como algunos malintencionados lo consideran. No realizó otra carrera más costosa porque su situación económica muy precaria no se lo permitió; por tanto, tampoco tuvo la oportunidad de hacer algún posgrado. De haber tenido esa posibilidad, la hubiera realizado. Pero incluso, si no hubiese estudiado la normal, se habría preparado de manera autodidacta.

Así era Lucio, ese era su carácter adquirido desde niño en el seno familiar, con la educación y el ejemplo que supo asimilar acertadamente de su abuela paterna, su *mama Gunda*, de su padre, de sus tías y el entorno en el que se desarrolló.

La tía Marciana no lo parió, pero lo educó, lo formó desde niño. Les guste o no. A ella nunca la entrevistaron

70. Polo, Marco, *Viajes*, Ediciones Akai/Básica de bolsillo 2016, p. 15.

para saber su opinión. No presumió de “haber parido hijos valientes”.⁷¹ Pero dedicó su vida a criar a sus hijos y a sus sobrinos, ese fue uno de los motivos por el cual no se casó. “No puedo casarme. Mi hermano me sigue rogando desde el otro mundo que no abandone a sus hijos y que les haga de madre. Y puesto que tengo estos hijos que cuidar, no deseo casarme”⁷².

Ella cumplió el compromiso familiar de cuidar a los tres hijos de su hermano Cesáreo. Fue un compromiso indefectible y se dedicó a cumplirlo. Por lo cual, si Lucio no hubiera sido dirigido e instruido con buenos consejos y buenos ejemplos, probablemente no hubiera tomado el buen camino y no hubiera estudiado. De hecho, de los diez hermanos que se criaron bajo la tutela de las tías y madres (tías para unos y madres para los otros)⁷³, sólo dos no concluyeron una carrera profesional; pero todos tuvieron la oportunidad. Sin embargo, de los medios hermanos (de madre) de Lucio, ninguno estudió. Pregúntese, ¿qué habría sido de Lucio si se hubiese criado al lado de la mamá biológica?, otro habría sido su destino.

No obstante, se quiera reconocer o no, la tía *Chanita* se dedicó a cuidarlos. Tanto así que ella, el padre y la abuela Aldegunda influyeron en el carácter de Lucio. Su padre le heredó el valor, la valentía. Así era Lucio. Nunca se le vio perturbado, desequilibrado. En cualquier circunstancia difícil mostraba un carácter apacible, tranquilo, impávido,

71. Revista Proceso, 1992, p. 47.

72. Miguel de Unamuno, *La tía Tula*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1981, p. 41.

73. Las hermanas, Marciana y Dominga.

impertérrito. Aun en situaciones de emergencia o de peligro hacía lo que debía hacer sin alterarse. Lucio no se arredró ni ante la cercanía de la muerte. “De la muerte no voy a pasar... y la muerte ni me asusta, ni me encuentra arisco”.⁷⁴

Lucio no buscaba fama, sólo cumplió con su deber histórico. Hizo lo que tenía que hacer de acuerdo con su conciencia de clase. Jamás dudó de sus ideas, ni de su pensamiento político. Sabía lo que debía hacer, su pensamiento y su acción estaban unidos. Para él era evidente que sólo el que no actúa está exento de errores, porque ya de antemano está equivocado y destinado al fracaso. A Lucio le criticarán sus errores, pero no se podrá decir que no cumplió con su deber con la humanidad ni con la historia. Jamás traicionó a su pueblo; fue un hombre íntegro, de los que merecen ser nombrados revolucionarios y su nombre ser grabado en la memoria de los pueblos y en los anales de la historia.

Así era Lucio, quien persiga la idea de cobijarse con su nombre y pretenda ser reconocido como personaje importante junto a la fama de Lucio deberá tener la honradez, la preparación y las cualidades de líder y de dirigente que a él lo caracterizaban; de otra manera está cometiendo plagio y usurpación haciendo uso de su nombre, cayendo en una farsa, y sus despreciables acciones serán condenadas en el tiempo, arrojándolo al basurero de la historia.

74. Güiraldes, Ricardo, *Don segundo sombra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

LOS PRIMOS

A —La tía Marciana desempeñó un papel primordial en la educación y formación de Lucio ¿verdad primo?

B —Por supuesto.

A —Como ya lo dice el refrán primo: “es más padre el que cría que el que engendra”.

B —Cierto.

A —Dicho de otra manera: es más madre la que cría que la que pare.

B —También es cierto.

A —En este caso es más madre la que lo crio que la que lo parió.

B —Así es primo

A —El único mérito que tuvo su madre biológica es haberlo parido y no le vamos a quitar ese mérito; pero creo que el mayor mérito es el de la mamá de crianza, doña Marciana, considerando que ella lo crio y lo cuidó desde que Lucio tenía dos años de edad, es decir, toda la vida. Su influencia fue muy importante en su formación. Ella fue quien puso los cimientos de su educación, junto con don Cesáreo y la abuela paterna. Ellos fueron los tres pilares, el triángulo que sirvió de base en la formación del carácter de Lucio.

B —Cierto. Lucio se formó en el hogar que regían su abuela, su papá y sus tías Marciana y Dominga. Al morir los dos primeros, quedó al cuidado de sus tías y allí se crio junto con sus hermanos: Facunda y Pablo y sus primos los

hijos de las tías. El carácter de Lucio se formó influenciado por la educación y el ejemplo de su padre, hasta que éste murió. Incluso, la influencia fue más notable en él, que en sus otros dos hijos.

A —A don Cesáreo le gustaba leer, leía mucho; igualmente a don Pablo Cabañas Macedo abuelo paterno de Lucio.

B —Es verdad. Ahí tenían las tías en el tapanco de sus casas el acervo de libros que dejó don Cesáreo; los guardaban como reliquias, no querían deshacerse de ellos. Hasta que llegaron los guachos y secuestraron a la tía Marciana. Desde entonces, quedaron las casas abandonadas por mucho tiempo. Quién sabe qué pasaría con los libros. Se perdieron. Fue cuando Lucio ya estaba en la lucha guerrillera.

A —Los libros, se los han de haber llevado los guachos pa' cuando hacían del baño; porque los soldados del “glorioso” Ejército Mexicano, ni leer saben; nada más saben asesinar, torturar, violar, desaparecer a la gente indefensa que es lo peor. Un ejemplo es el caso reciente de los 43 jóvenes estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en cuya desaparición forzada tuvieron participación los tres niveles de gobierno con los cuerpos policiacos y el ejército, es decir, el Estado es culpable de este delito y a pesar que los estudiantes continúan desaparecidos, las autoridades descaradamente niegan esa participación y se empecinan en solapar a los culpables; por lo que se concluye que el ejército es intocable.

B —Sí primo, las tropas del ejército son manejadas por los altos mandos que representan los intereses de la burgue-

sía y las utiliza para someter a los trabajadores. Sin embargo, los soldados también son maltratados por sus superiores, los obligan a cumplir las órdenes más absurdas: son amaestrados para obedecer sin protestar y a esta condición le llaman disciplina. Se les adoctrina para que aprendan a disparar en contra del pueblo; por eso los ejércitos pierden cualquier residuo de dignidad. Y el gobierno se atreve a decir que el ejército es pueblo. Es pueblo en el sentido de que la tropa está formada por elementos de la población, pero no está al servicio del pueblo, está al servicio de la burguesía, de los ricos. Por eso, es un ejército que está formado y utilizado para controlar y someter físicamente a la población; asimismo todas las fuerzas policiacas son usadas para reprimir cualquier inconformidad de las masas populares. Si el ejército mexicano es el pueblo uniformado, entonces ese ejército es un asesino de su propio pueblo.

A —Es una gran verdad, pero volvamos al tema de Lucio y su papá.

B —Te decía que su padre le enseñó buenos principios y valores, como la honradez, la honestidad, el respeto. Lucio manifiesta en uno de sus discursos en la sierra, ya estando en la guerrilla: “Hombre si a mi desde chamaco me enseñaron que una canica, llegaba yo con la canica nueva, con una canica nueva llegaba a la casa y mi papá me decía: “oye, esa canica ¿de dónde la agarraste? Pos, por allá”. “A dejar esa canica pronto. No quiero yo cosas ajenas aquí”. Iba yo a dejar la caniquita allá donde la encontré, aunque la encontrara tirada. Esa educación que nos han dado ustedes los padres no se nos olvida. ¿Por qué vamos nosotros, pues, a andar robando una

vaca a otro pobre?”⁷⁵

El discurso previo es un ejemplo de la educación que arraigó y trascendió en la personalidad de Lucio, de suerte que “en cada acto que realizaban los guerrilleros era notorio el respeto por la población: no la agredían nunca, jamás le dañaban, ni aunque tuvieran hambre y se encontraran con un chivo o una vaca o un becerro que fácilmente podrían matar para saciar su hambre de días. No lo hacían porque Lucio dio órdenes de nunca tomar algo sin que se los hubieran dado, por más que lo necesitaran”.⁷⁶

Esa conducta de principios la aprendió de su padre en el hogar en que se formó. Si revisamos sus discursos pronunciados durante la lucha armada, nos daremos cuenta que las únicas personas de su familia que llegó a mencionar fueron a su padre Cesáreo y a su abuela paterna Aldegunda, rememorando vivencias que dejaron significativas impresiones en su personalidad.

A —Y en cuanto a sus hermanos, entonces, ¿sólo fueron tres con los apellidos Cabañas Barrientos?

B —Efectivamente, nada más fueron tres los hijos de don Cesáreo, con apellidos Cabañas Barrientos: Facunda, Lucio y Pablo, en ese orden de nacimiento.

A — ¿Y ése que dice llamarse David Cabañas Barrientos?

B —Él no se apellida Cabañas. Su nombre es Alejandro Serafín Gervacio. Es hijo del segundo matrimonio de la mamá de Lucio. Por lo tanto, no es Cabañas. Sin embargo,

75. Narración en la novela de Luis Suárez. *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, 1976, p. 161

76. Silva Nogales, Jacobo, *Lucio Cabañas y la Guerra de los pobres*, Rizoma cooperativa, Deriva negra, México, DF., 2015, p. 63.

aunque no aprecia a la familia Cabañas, usa el apellido para beneficio y conveniencia personal.

A — ¿Y por qué se nombra con los apellidos Cabañas Barrientos?

B — Porque es una manera oportunista de usar el apellido Cabañas. Está cometiendo un plagio. Es un impostor. Ese apellido no le corresponde; pero esgrime el pretexto de que es en honor a Lucio Cabañas. Lucio no necesita de corifeos. Nadie le hace ningún honor utilizando su apellido y menos quien no está a su altura. Debería hablar con la verdad. Suponiendo que realmente se llamara así, nadie podría negarlo, aunque no nos guste, pero miente a la opinión pública y miente a la historia, tergiversándola, deformándola. Sin embargo, los que creen que ese es su nombre y no conocieron a Lucio, se hacen una idea errónea y lo comparan con él. Entonces, queda claro que sólo fueron tres hermanos, hijos de don Cesáreo Cabañas Iturio, con los apellidos Cabañas Barrientos.

A — Pero, ¿Alejandro participó en la guerrilla de Lucio, ¿no?

B — Sí, pero su participación fue por ser campesino de la región y habitar casualmente en alguno de los lugares que recorría la guerrilla en su interacción con las diversas comunidades que conformaban la base social, no por ideología. Alejandro no tenía ninguna formación política en aquel momento, la adquirió posteriormente cuando se alió al PROCUP⁷⁷; podemos decir, cuando se integró. Políticamente Alejandro es producto del PROCUP, no del PDLP⁷⁸;

77. Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo.

78. Partido de los Pobres.

por tanto, no jugó ningún papel sobresaliente en las filas del Partido de los Pobres; como dijo una prima de los Cabañas: “él era un mandadero”.

A — ¿No estuvo en la dirección de la Brigada?

B — Claro que no. La dirección de la Brigada era integrada por los más capacitados, por supuesto. Alejandro nunca tuvo un cargo de peso político o militar. Por otra parte, la Brigada nunca llegó a conformarse en un ejército; no había grados militares, ni siquiera el de comandante. Si Lucio viviera, no permitiría que se le nombrara comandante, como algunos le han puesto, adjudicándose esa facultad de nombrarlo. Ya que ni la arrogancia, ni la soberbia, ni la altanería formaban parte de su personalidad, él era un hombre sencillo al que no le gustaba la presunción.

A — ¿Entonces, Alejandro no merece y no debe usar el apellido Cabañas?

B —No. Imagínate, si todos los que participaron en la guerrilla quisieran adoptar sus apellidos, aunque fuera bajo el pretexto de hacerlo para “rendirle honor”, sería una lista larga de mencionar. Además, hubo otros que alcanzaron mayores méritos que él. La familia Cabañas no está de acuerdo en que Alejandro pretenda *colgarse* de la fama de Lucio; si quiere tener fama que construya la propia con su verdadero nombre o con otro que no ofenda la imagen de Lucio ni de la familia Cabañas; por qué no usa el nombre de Humberto Herrera García que era otro seudónimo usado por él y fue el que dio cuando lo detuvieron en la Ciudad de México⁷⁹. En una actitud estalinista trata de hacer a un lado a los verdade-

79. Testimonio, ed. Movimiento Democrático Independiente No 1: 7.

ros Cabañas para poder sobresalir sólo él. Los Cabañas, los hermanos de crianza de Lucio, no buscan ningún protagonismo; en cambio, en las entrevistas, tanto en videos como en medios impresos, Alejandro usa el nombre de David Cabañas Barrientos de manera tendenciosa presentando a su familia como si fuera la familia Cabañas, sin mencionar a los verdaderos Cabañas, aprovechándose de la situación y falseando datos históricos. En Atoyac, en los actos cívicos en torno al rescate del cadáver de Lucio, se dio a conocer con ese nombre. La familia no le reprochó nada, por educación y para evitar un conflicto y por respeto a la memoria de Lucio; no obstante, los que conocieron de cerca la vida familiar de éste, no lo aceptaron. En el poblado de El Cayaco, en el primer homenaje realizado a Lucio, a Alejandro se le presentó también como David Cabañas Barrientos y la población cuestionó su presencia asentando que en todos los años que vivieron en ese lugar solo conocían a dos hermanos de Lucio: Facunda y Pablo, y que nunca supieron de la existencia de otro hermano. Lucio se crio en El Cayaco, bajo el cuidado de su tía Marciana cuando toda la familia migró de la sierra para establecerse en ese lugar costero.

A —Leí una entrevista que le hicieron a su mamá en la revista *Proceso* (1992).

B —Sí, en esa entrevista la señora se expresó negativamente de don Cesáreo, el papá de Lucio, haciéndolo quedar mal y ella limpiando su imagen; pero si don Cesáreo hubiera estado con vida, ella no se hubiese atrevido a hablar así, porque habría tenido una réplica contundente. Desgraciadamente él no se pudo defender y desmentirla. Alejandro también suele expresarse en malos términos y

faltarle el respeto a Don Cesáreo. Si Lucio viviera, no se lo iba a permitir. Igualmente, Alejandro acostumbra hablar de modo insolente y usar términos peyorativos hacia la tía Marciana sin que pueda ofrecer una sola prueba de lo que le achaca y a pesar de que nunca tuvo un acercamiento suficiente con ella. Además, él tiende a cargar a cuestras conflictos de los progenitores, asuntos que a los hijos no competen. Si se quiere respetar la memoria de los antepasados, lo más apropiado es no tomar partido en los desacuerdos familiares. A menos que sea un asunto de interés para la historia.

A —La mamá de Alejandro dice que “mandó a volar” al papá de Lucio, porque “se portó mal” con ella, según datos de la entrevista en la revista *Proceso*⁸⁰.

B —Fue lo contrario. La que se portó mal fue ella, por eso don Cesáreo optó por la separación y decidió llevarse a sus hijos a casa de doña Aldegunda, la abuela paterna; después que murió ésta se quedaron al cuidado de la tía Marciana. Y esto es lo que resalta en importancia porque como se sabe, ser madre no se basa sólo en la relación biológica, sino en el amor, en la educación y la protección que se brinda a un hijo; es estar presente en su vida, enseñarle valores, habilidades y prepararle para el futuro y esto sólo lo encontró en el hogar donde se crió. En esa entrevista también pide que le entreguen el cadáver de Lucio. ¿Para

80. Entrevista hecha en el año 1992 en la revista *Proceso*: “Él estaba casado con otra mujer Me robó cuando yo tenía 17 años y él como 40. Se le metió lo caprichado y pues me llevó ¿Y qué hacía yo? ni modo que gritara. Después lo despedí, lo mandé a volar, porque se portó mal y no sé cuándo murió. ¿Cuántos años vivió con él? Como diez años. Tuvimos tres hijos: Facunda, Lucio y Pablo”. La redacción. “Que el gobierno me entregue el cadáver de Lucio: la madre de Lucio Cabañas”. Revista *Proceso* reeditada en (13-08-2002).

qué lo quería, si no lo quiso en vida? Lucio nunca vivió con ella, sólo lo dijo para quedar bien ante la opinión pública o por consejo de su hijo Alejandro.

A —De hecho, la señora no tuvo reparo en que su hijo Alejandro utilizara el apellido Cabañas; pues cuando empezó a usarlo ella vivía todavía, ¿no es así?

B —Claro, todavía vivía, sin embargo, guardó silencio, no manifestó inconformidad respecto a que hiciera uso del apellido de don Cesáreo; dejó a un lado su *supuesta dignidad*. Es evidente que a Alejandro le gustaría llevar legalmente el apellido Cabañas, pero para su desgracia ninguno de sus verdaderos apellidos coincide con los de Lucio. Por tanto, lo que hace es un plagio, una usurpación. Se puede decir que está saludando con sombrero ajeno. Sería honesto que demostrara su capacidad utilizando su nombre real, en cualquier actividad política que realice, para que se le reconociera. No es ético que se quiera dar una importancia que no tiene utilizando el nombre de quien no lo autorizó. Lucio jamás se hubiera prestado a ninguna interposición de tal naturaleza. Sin embargo, hasta el momento nadie ha salido al escenario para desmentirlo. Tal vez se piensa que los Cabañas están dando su consentimiento, pero no es así. En los Cabañas existe una real inconformidad.

A —Pues a mí no me parece justo que a las tías no les den la importancia que merecen.

B —Cierto. En las entrevistas que le hacen a Alejandro, él se da a conocer con el nombre de David Cabañas Barrientos, pero nunca habla de las tías que criaron a Lucio. Solo quiere que sobresalga su mamá, y esa es una forma de mentir. La historia no podemos acomodarla a placer; se

debe decir la verdad, nos guste o no. En este caso el papel más importante en la formación de Lucio fue el de las tías *Chana* y *Minga*, porque se crio con ellas. No podemos cambiar la historia, ni ocultar la verdad todo el tiempo.

A —Desgraciadamente en la existente historiografía hay acontecimientos no registrados y otros sesgados o cambiados. Se suelen inventar pasajes que no sucedieron y se confeccionan héroes que no existieron o personajes que no actuaron en determinado tiempo y lugar. En el caso mencionado, Alejandro es “un héroe de guerra totalmente fabricado”, como dice en uno de sus ensayos George Orwell⁸¹.

B —Mira primo: en el acontecer social aparecen pasajes que muchas veces no nos gustan, no nos agradan y deseamos que hubieran sido de otro modo; sin embargo, la historia no se desenvuelve al capricho de ningún individuo y tenemos que aceptarlos; de otra manera estaríamos mintiendo. Traigamos a la memoria las recomendaciones del heroico Che Guevara: “solo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que [...] haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto o de cuya certeza no tenga el autor plena seguridad”.⁸² Sólo las personas honestas y honradas, impregnadas de toda

81. Lynskey, Dorian, “Mirando hacia atrás a la guerra civil española en los hechos históricos que inspiraron la famosa novela 1984 de George Orwell”, BBC, World Histories, 03/10-11/2019

82. Guevara, Ernesto, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, Centro de Estudios Che Guevara, Ocean Sur, La Habana, 2007, p. 8.

ética, no hacen uso de falacias ni embustes para ocupar un lugar en la historia.

Lucio nunca dijo, por ejemplo, que era nieto del general brigadier Pablo Cabañas Macedo, revolucionario zapatista, (aunque esto es cierto) con el fin de sobresalir, figurar u obtener prestigio; sobresalió por sus méritos; el nombre de su abuelo paterno no se observa en los discursos, cuando ya estaba en la guerrilla; no obstante, otros se hicieron nombrar, descaradamente, hijos de Cesáreo Cabañas Iturio, el padre de Lucio, sin serlo. Un ejemplo ilustrativo es el siguiente fragmento, donde se trata del interrogatorio a un campesino detenido por el ejército:

Otra vez la primera pregunta:

— ¿Cómo te llamas?

—La misma respuesta.

— ¿A qué te dedicas?

—Trabajo en el campo.

— ¿Cómo te llamas?

—La misma respuesta.

— ¿Cómo se llama tu mamá?

—Rafaela Gervacio.

— ¿Cuántos hermanos tienes?

—Cuatro.

— ¿Cómo se llaman?

—fulano, zutano, etc., etc.

— El más grande ¿Dónde está?

—Se fue a trabajar.

— ¿No se habrá ido a huir cuando nos vieron llegar?

—Nadie de nosotros tiene por qué huir, no hemos

cometido ningún delito.

— ¿Quién es tu papá?

— Ya tiene tiempo que lo asesinaron

— ¿Cómo se llamaba?

— Cesáreo Cabañas Iturio

— ¿Quién es tu hermano mayor?

— Yo, contestó el detenido.

El capitán sonrió disgustado y preguntó otra vez:

— ¿Quién es tu hermano mayor?

— Yo, contestó por tercera vez el detenido.⁸³

Analicemos primo:

Si el detenido dice que es hijo de Cesáreo Cabañas Iturio, entonces, se apellida Cabañas. Así, por una parte, oculta que es hermano de Lucio y por otra, dice que es hijo de Don Cesáreo, ni más ni menos que el papá de Lucio Cabañas. Asimismo, afirma que su madre es Rafaela Gervacio, ¿por qué no dijo que su papá era Juan Serafín, que también tenía tiempo que lo habían asesinado? Dicha declaración no tiene lógica, puesto que era más peligroso apellidarse Cabañas que Serafín⁸⁴.

En relación al mismo acontecimiento en el libro se relata que “el 18 de Julio de 1970 fue detenido en San Martín un hermano de Lucio...”.⁸⁵ Pero en ese año, ningún hermano de Lucio, hijo de don Cesáreo Cabañas Iturio, se encontraba en el estado de Guerrero, en donde se menciona que ocurrió la detención. El único hermano vivo de Lucio hijo

83. Campos Gómez, E. et.al., *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres*, México, D.F., Nueva América, 1987, p. 47.

84. Juan Serafín fue segundo esposo de Rafaela Gervacio y papá de Alejandro.

85. *Ibid.* Campos, E, p. 46.

de don Cesáreo es Pablo Cabañas Barrientos y él, en ese tiempo se encontraba en el estado de Sonora.

En el interrogatorio previo el detenido dice llamarse hijo de don Cesáreo y por supuesto que no es ni Facunda, ni Lucio, ni Pablo; eso queda muy claro. ¡Cuál sería el pretexto esgrimido?

A —Pero, ¿por qué no se cuestiona esta usurpación?

B —Ese es el punto del cual vale la pena emitir algunas observaciones: Se ha mencionado que a Lucio lo criaron sus tías, por lo que resulta lógico que quienes influyeron en el proceso de su educación familiar fueron ellas y no su mamá biológica. Por tanto, es criticable que quienes se dicen activistas, luchadores sociales, revolucionarios, los que según tienen experiencia en el quehacer político, acepten sin más lo que se dice y no sean capaces de preguntarse: ¿cómo es que, si Lucio no se crio con su mamá biológica en qué momento ésta intervino en su educación, en su formación? Si siempre reconoció la casa de la tía Marciana como su hogar y acudía allí continuamente en su época de estudiante, sobre todo en las vacaciones escolares; cuando era profesor decía a sus compañeros y conocidos que ésa era su casa ¿Dónde está la capacidad de análisis que se supone deben tener los que se dedican al quehacer político?

A —Es evidente que el papel más importante como madre corresponde a quien te cría, te educa, te forma, independientemente que te haya parido o no.

B — ¡Te das cuenta primo! Nadie es capaz de cuestionar: Si se crio con sus tías Marciana y Dominga, quienes influyeron en su formación fueron ellas, sus madres de

crianza; principalmente Marciana por ser la mayor. ¿Por qué entonces, se dice que su mamá biológica influyó en su educación? Me refiero a la formación en el hogar, que es la base de nuestro desarrollo posterior. Por supuesto, después viene la educación escolar, la intelectual y la que se va adquiriendo en vivencias y experiencias externas, incluso en el autodidactismo.

Los que dejan pasar esas falsas afirmaciones y manifestaciones oprobiosas, imagínate qué clase de “revolucionarios” son. Unos tal vez son “ingenuos” pero otros proceden así por amiguismo, por compañerismo, por amistad o porque les unen intereses que comparten y se identifican con el estilo de pensar y actuar con quien maneja datos incorrectos y conscientemente falsos.

Para autores como G. Orwell no pasa desapercibido que es innegable que existe la costumbre de negar pasajes y personas en la historia, que incomodan a algunos: “el hábito estalinista de eliminar los nombres de los comunistas purgados de los libros de historia y de retocar sus rostros en fotografías”.⁸⁶

A —A propósito, tengo aquí un folleto titulado, “Testimonio de David Cabañas Barrientos sobreviviente de la guerrilla del partido de los pobres (PDLP)”, donde textualmente afirma: “a fines de 1971 mi hermano mayor Pablo Cabañas Barrientos fue detenido por la policía y el ejército mexicano en Huatabampo, Sonora, donde trabajaba de maestro de educación primaria. *La razón de su secuestro por el Estado fue la de ser hermano de nosotros (Lucio y yo)*”⁸⁷ al ser secuestra-

86. *Ibid.*, Lynskey, s/p.

87. El subrayado es nuestro.

do fue desaparecido por algún tiempo y sometido a torturas y vejaciones en cárceles clandestinas y en el campo militar número uno en la Ciudad de México. Después de los tormentos a que fue sometido se le procesó en Hermosillo, Sonora, donde permaneció en prisión hasta 1977”⁸⁸.

B —Falso. Pablo no fue detenido “a fines de 1971”, fue aprehendido el 17 de enero de 1972. En seguida, Alejandro afirma que “la razón de su secuestro por el Estado fue la de ser hermano de nosotros (Lucio y yo)”. Es falso también, porque en ese tiempo el Estado no conocía más hermanos de Lucio que a Pablo y sabía de la existencia de sus hermanos de crianza, los que vivían en el poblado de El Cayaco. El Estado no tenía ni idea de la existencia de Alejandro. El gobierno conoció a un tal David Cabañas Barrientos, que se dijo ser hermano de Lucio Cabañas Barrientos, cuando cayó casualmente en manos de la policía, pero a él no lo buscaban; en todo caso no con ese nombre, es decir, David Cabañas. Se dio a conocer con este nombre a la opinión pública cuando sus compañeros del autonombrado PROCUP-PDLP realizaron acciones de hostigamiento con la colocación de bombas en ciertos lugares para exigir su presentación con vida y lo reclamaron con ese nombre. Lo real es que Pablo fue detenido, entre otros delitos acusatorios del gobierno, por ser hermano de Lucio, de nadie más, aunque según Alejandro, no realizó ningún “mérito” para merecer ser aprehendido, sino sólo por ser hermano de él y de Lucio. Méritos que a Alejandro conviene que no se sepan y que desafortunadamente Pablo se resiste a reconocer públicamente.

88. Testimonio de David Cabañas Barrientos. Ediciones movimiento democrático independiente. Serie de Testimonios revolucionarios. Número 01.

A —En el folleto también señala Alejandro: “por eso al otro día que Lucio llega a mi pueblo adoptivo, o sea el *19 de mayo de 1967*, yo me puse a sus órdenes para todo lo que fuera y mandara. Fue así como me integré al Partido de los Pobres (PDLP) y *a partir de entonces he sido perseguido por el Estado en todo el país*”⁸⁹.

B —Pero, ¿cómo iba a ser perseguido desde entonces?, si el Estado no sabía de su existencia, ni de la guerrilla, porque aún ésta estaba en proyecto. La formación de la guerrilla, es decir, de la BCA y el PDLP, fue un proceso no de un día para otro. Por otra parte, él no representaba peligro ni era una amenaza para el Estado. Ni los diversos cuerpos policiacos, ni ninguna otra autoridad gubernamental tenían conocimiento de que Lucio tuviera otros hermanos o medios hermanos que no fueran los que se criaron con él en El Cayaco.⁹⁰

A —Asimismo en el folleto declara: “En la guerrilla rural en las montañas de Guerrero usé el seudónimo de David y a partir de ahí mis compañeros de lucha empezaron a llamarme David Cabañas Barrientos, y yo a manera de un profundo respeto y reconocimiento a mi ejemplar hermano y dirigente y a mis compañeros de lucha que así han querido llamarme y de los que la gran mayoría permanecen en calidad de detenidos —desaparecidos en poder del Estado, con gran satisfacción, compromiso y deber moral he aceptado el honor de así seguir llamándome”.

B —Mueve a risa este señalamiento. Ni al mismo Lucio lo nombraban con su nombre completo en la guerrilla; sus

89. El subrayado es nuestro.

90. Ver capítulo “La familia de Lucio Cabañas” de este texto en la página 93.

compañeros sólo le decían Lucio, profesor Lucio, compañero o nada más, maestro. En la opinión pública se le conocía como Lucio Cabañas.

En la clandestinidad suele usarse un seudónimo o nombre político. Por ejemplo, no se nombra a un compañero: Juan Pérez López, solo le dicen Juan, a menos que fuera muy necesario anotar apellidos, como en el caso de los que firmaban por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, cuando escribían algún comunicado; pero, lo usaban solamente para firma del documento sin importar quién o quiénes ocuparan el lugar en la dirección político-militar en ese momento, a excepción de Lucio que firmaba con su verdadero nombre. De haber sido como dice Alejandro, seguramente Lucio le habría llamado la atención y corregido, previniéndole de lo peligroso que era usar los apellidos Cabañas Barrientos en esas condiciones; por eso empleaban seudónimos, para no ser identificados por el gobierno, y si a alguien se le hubiera ocurrido usarlos, declarándose su hermano, estando en la guerrilla, hubiese cometido un suicidio. Por tal motivo, Lucio jamás hubiera permitido que Alejandro se hiciera llamar David Cabañas Barrientos; eso equivalía a sentenciarlo a muerte.

Como te mencioné primo, Lucio usaba su verdadero nombre, pero fue así porque era muy conocido por los habitantes de la región donde operaba la guerrilla y resultaba inevitable no utilizarlo. La gente del pueblo o base social del PDLP lo nombraba siempre de esa manera y, por tanto, era difícil convencerlos de llamarlo con otro nombre, hubo otros motivos también. Únicamente en alguna situación especial, hacía uso de un seudónimo.

Por otra parte, ¿cómo puede hablar de respeto Alejandro?, cuando no respeta la memoria de don Cesáreo, padre de Lucio, con lo que denota un odio irrazonable haciendo suyos los problemas entre su mamá y don Cesáreo. La separación de la pareja ocasionó que éste se llevara a sus dos hijos consigo; Pablo, su tercer hijo, estaba por nacer, pero antes de cumplir tres años de edad aproximadamente, la señora fue a dejarlo a la casa donde estaban sus otros dos hermanos; y ya no se preocupó por la suerte de los niños ni expresó intención de regresar por ellos. Tiempo después, Rafaela se unió con otro hombre, del que nació Alejandro y de no haber tenido lugar la separación, él no habría nacido.

Los *verdaderos* Cabañas opinan que: “los problemas que tuvieron nuestros padres, no nos competen, no debemos vivir con el pasado auestas si sus hechos no son importantes para formar parte de la historia”. Es claro que Alejandro no aprecia a la familia de crianza de Lucio, pero utiliza el apellido para cobijarse con la fama y el nombre. Podríamos preguntar: ¿Qué ha hecho Alejandro para merecer llevar los apellidos Cabañas Barrientos? Lucio es un personaje histórico; Alejandro no es nadie. David Cabañas Barrientos, no es su nombre, lo usa de manera oportunista. Lo único que realiza es hacerse entrevistar y presentar conferencias en las que se la pasa adornándose, narrando sucesos en los que figura él junto a Lucio, cuando realmente no destacó en ninguna asamblea de la guerrilla, ni en acciones de importancia considerable. Ninguno de sus compañeros menciona un sólo hecho sobresaliente de él, sino lo contrario. “Con respecto al impulso del estudio, Lucio recomendó que cada quien leyera un libro, lo que muy pocos compañeros hicie-

ron por las dificultades de comprensión, otros por falta de hábito de lectura, les ganaba el sueño en sus hamacas y se dormían. Un caso peculiar fue el de David que se ponía a leer en su hamaca y al instante estaba dormido, por lo que *Ramiro y Víctor* le apodaban “El sueño”, además porque le causaba pesadez levantarse”.⁹¹

Se pueden revisar los discursos en las asambleas transcritas, por ejemplo, en el libro del periodista Luis Suárez (1976) que contiene copias de documentos recogidos por el ejército y en ninguno aparece la participación de Alejandro o David; no es mencionado.

A —Primo, Alejandro también da a entender que siempre anduvo con Lucio en la guerrilla, pero la familia Cabañas nunca lo vio cuando la Brigada llegó a visitarla en la sierra, tampoco en El Cayaco, en la costa; en ninguna ocasión de esas iba Alejandro.

B —Claro. Por otra parte, ¿dónde estaba Alejandro en los últimos días de la vida de Lucio? No iba en el grupo grande que llevaba al viejo Rubén Figueroa. ¿Acaso entre los trece escogidos que acompañaban a Lucio, cuyo objetivo era distraer la acción de la soldadesca sobre los otros? Tampoco. Posiblemente estaba en Tixtla, visitando a su madre. Pretextos sobran.

La siguiente carta fue enviada a Lucio Cabañas de parte de su esposa Isabel Ayala Nava que usaba el seudónimo de *Carmelita*, en la etapa de embarazo cuando estaba en Tixtla, Gro. Copiada del libro *Lucio Cabañas el guerrillero sin*

91. Martínez Gómez, Pedro, *Desde la trinchera. Brigada Campesina de Ajusticiamiento, Partido de los Pobres*, Ed. Huasipungo Tierra Roja, México, 2023.

esperanza de Luis Suárez.

Cariñito mio No sabes cuanto te extraño tu sabes que estando lejos de ti yo no puedo estar y mas que estoy un poco enferma y ya no tengo ni un quinto siquiera para ir al doctor así que aquí me estoy aguantando porque tu mamá ni se preocupa porque yo esté enferma sino que me quiere tener como su mosa quiere que yo le aga todo ya mero quiere que yo le lleve de comer donde esta acostada y eso a mi no me parece porque yo no voy aser criada de ninguno y menos ahorita que estoy enferma y por eso ago mucho coraje, mi vida si tu quieres que el nene se logre debes ebitar esto, pero una cosa te pido que no le mandes decir nada de esto a tu mamá porque si no me ba a odiar, bueno y luego que te vea te digo mas.

Mi vida Mi mamá ba a benir el último de este y no se si tu bayas a mandar a alguien para que platique con ella y yo tambien no se si boy a ir a berla por lo mismo que no tengo dinero y aber si puedes mandarme algo antes de ese dia para que yo pueda ir a berla.

Vidita mia yo te quiero ver y quiero berte antes de que venga el nene porque ya viniendo el no voy a poder ir a berte (1976: 102). La carta expuesta no tiene fecha.

En esos días Isabel vivía en Tixtla con la mamá biológica de Lucio, mientras pasaba la etapa del embarazo y nacimiento de su hija. La familia paterna de Lucio, es decir, los Cabañas, estaban en la Ciudad de México.

LAS MENTIRAS DE LA HISTORIA

Se han dado casos en que a los hombres o mujeres relevantes de la historia se les adjudican hechos, cualidades o frases que nunca hicieron o dijeron y se mencionan de un modo tan repetitivo que terminan aceptándose como ciertos y con el tiempo se van quedando en el imaginario social, sin ser cuestionados de su verdad o falsedad. Incluso algunos acontecimientos que se han desmentido se siguen mencionando como verdaderos, convirtiéndose en una tradición o costumbre; sobre todo cuando conviene a intereses económicos y políticos de la clase social dominante.

En el caso mexicano, en la historia nacional, “por decreto el sistema erigió grandes altares a la patria, fastuosos mausoleos donde reposan seres infalibles; creó símbolos para que, a través del discurso histórico se justificara a toda costa su permanencia en el poder”.⁹²

Como ejemplo podemos mencionar el mito de los niños héroes,

en el periodo del presidente Miguel Alemán (1946-1952), después de la visita del presidente de Estados Unidos, Harry Truman, en 1947, se dio a conocer una noticia que ocupó las primeras planas de los diarios. Durante unas excavaciones al pie del cerro de Chapultepec se encontraron seis calaveras que (se afirmó)

92. Rosas, Alejandro, *Mitos de la historia mexicana*, Edit. Planeta, México, 2006, p. 13.

pertenecían a los niños héroes. A pesar de las dudas de los historiadores y peritos, nadie se atrevió a contradecir la “*verdad histórica*”, avalada por el presidente con un decreto por medio del cual declaró que aquellos restos pertenecían sin lugar a dudas a los niños héroes. ¿Quién podía cuestionar semejante afirmación?⁹³

Otro caso es el de “la frase más celebre de la historia (oficial) mexicana”, asignada a la autoría de Benito Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”. Esta “conocida máxima es original de Emmanuel Kant, premisa fundamental en su obra *La paz perpetua* (1795), [aunque] Juárez la inmortalizó casi un siglo después, en el emotivo discurso que leyó el 15 de julio de 1867, al regresar a la capital del país, luego del fusilamiento de Maximiliano”.⁹⁴ Los intereses del liberalismo y las clases dominantes la hicieron trascender, promoviéndola oficialmente, siendo impartida en los libros de texto de las escuelas de enseñanza básica para que los alumnos, desde niños la memorizaran y reconocieran como producto de la inteligencia y grandeza política de Benito Juárez.

En el lado opuesto de la oficialidad igualmente se asoma la cara falaz de la historia que, por ser falaz, no es historia. Al profesor Lucio Cabañas se le ha endilgado el grado de “comandante” como un hecho que la historia hubiese registrado en el desarrollo de la combativa lucha del Partido de los Pobres (PDLP) y su estructura militar la

93. *Ibid.*, Rosas, p. 19.

94. *Ídem*, p. 37.

Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) representados y dirigidos principalmente por Lucio Cabañas, entablada contra el autoritario régimen priista, representante de la burguesía nacional. Sin embargo, la popular organización nunca estuvo conformada por graduaciones.

La BCA formaba el núcleo principal del PDLP y sus dirigentes eran también los dirigentes del partido. La brigada era la forma organizativa básica, no había una estructura detalladamente jerarquizada, a la manera de un ejército tradicional, toda vez que no había grados. En la BCA ni siquiera existía el grado de comandante, que en cualquier organización armada latinoamericana se ha asignado el dirigente principal o los miembros de la comandancia general. Eso no ocurrió con Lucio Cabañas, que en todo el tiempo que existieron el PDLP y la BCA no fue conocido con grado de comandante, y mucho menos lo hicieron los otros miembros de la dirección. Para 1974 todavía era bastante informal la estructura de la BCA, posiblemente a causa de que la mayoría de sus integrantes eran combatientes “transitorios”, y en esas condiciones no era posible asignar grados ... por eso es posible que más adelante, poco a poco, conforme fuera creciendo el número de los “fijos”, se iría haciendo necesaria una estructura más permanente, entonces llegaría el

momento de crear unidades permanentes y solamente entonces se haría necesario asignar grados.⁹⁵

Jamás en la vida de Lucio se supo que él tomara el grado de comandante, como tampoco ninguno de los integrantes de la BCA.

Formalmente, el organismo superior del partido era la Dirección Nacional, organismo compuesto por cinco elementos elegidos en la Asamblea del PDLP, a propuesta directa de cualquiera de los participantes en ésta y mediante votación de todos ellos. De entre los cinco se nombraba uno como principal dirigente, nombramiento que era hecho también por todos los participantes de la asamblea. En todos los casos Lucio fue propuesto y elegido como miembro de la dirección y como dirigente principal. Por eso desde 1969, año en que se nombró a la primera dirección del PDLP, él la encabezó.⁹⁶

De los párrafos precedentes se puede entender claramente que Lucio jamás utilizó ni se asignó el nombramiento de comandante ni se lo asignaron los demás miembros de la BCA ni nadie del PDLP durante su existencia, puesto que era solo una brigada, no un ejército. Ese grado se lo adjudicaron los que “pretendían darle continuidad” sin

95. *Ibid.*, Silva, pp. 82-84.

96. *Ibidem*.

lograrlo, después de su muerte; quienes lo hicieron no es para honrarlo, sino para alcanzar ellos mismos un brillo que no alcanzaron en la vida de Lucio. Pero él era sencillo, en su personalidad no cabía la arrogancia y quienes lo conocieron de cerca pueden afirmar categóricamente que jamás habría aceptado que se le adjudicara tal nombramiento en la etapa de desarrollo alcanzada por la guerrilla del PDLP. Así era Lucio.

Lo mismo ha pasado también con hombres y mujeres ilustres que han inscrito su nombre en la historia por sus actos y han dedicado su vida a servir a la humanidad, tanto en México como en otras latitudes, a los cuales se les han asignado palabras o frases que ellos nunca dijeron, tergiversando la historia, aunque esos pasajes de su vida pudieran ser inventados de buena fe. Pero la historia no debe deformarse, cambiarse, descomponerse ni componerse a la conveniencia de nadie o solamente porque a “alguien” se le ocurre, ni dejarse pasar, por negligencia o confusas interpretaciones. Por ejemplo:

muchas personas piensan que la contribución de Darwin a la ciencia consistió simplemente en decir que los organismos “evolucionan” (término que en realidad el propio Darwin nunca usó), y que fue el primero en decirlo. Es como creer que Einstein dijo que “todo es relativo”: ambas son simplificaciones equivocadas que resumen más de lo que explican. La evolución se discutía en los círculos científicos mucho antes de que

Darwin subiera a bordo del Beagle. Lo que el afable naturalista del Beagle hizo fue más bien señalar un mecanismo de evolución capaz de explicar los hechos que se observan en la naturaleza; por ejemplo, la aparición de nuevas especies.⁹⁷

Algo parecido pasa con Lucio Cabañas. A él se le han atribuido frases que no dijo o no hay seguridad que las haya dicho, como la tan repetida aseveración: “ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo”. Esta frase nunca fue mencionada por Lucio en ninguno de sus discursos o alocuciones, ni orales, ni escritos. Fue inventada y acuñada después de su muerte por los que se asumieron como sus continuadores; los mismos que “abandonaron el cabañismo, se contrapusieron a su esencia, a los planteamientos básicos de Lucio”,⁹⁸ y sin ningún pudor la pusieron en boca del propio Lucio Cabañas.

Se puede decir que en esa frase se expresa lo esencial del pensamiento político e ideológico, así como de la estrategia de lucha del profesor Lucio, y suena muy rimbombante y espectacular, pero él nunca dijo tal frase. Desde luego, habló de hacerse de pueblo, de ser y vivir como el pueblo, que debemos estar, conocer y luchar con y por el pueblo, etc., pero nunca dijo textualmente la antecitada frase. En todo caso, lo mismo que esta multipronunciada sentencia podemos formar otras tantas; sin embargo, no

97. De Régules, Sergio, *El sol muerto de risa. Crónicas de la ciencia*, Pangea, libros del rincón, SEP, Cd, Nezahualcóyotl, Edo, Méx., 2002.

98. *Ibid.*, Silva, p. 173.

significa que podemos formar frases arbitrariamente, si no las dijo de esa manera.

La mencionada frase fue fabricada a fuerza de repetirla una y otra vez como los anuncios comerciales y la gente se lo ha creído y la ha aceptado sin reflexionar, ni cuestionar, con respecto a su verdad o falsedad de pertenencia. Esta breve sentencia, atribuida a Lucio, es otra de las grandes mentiras de la historia y no debemos permitirlo, puesto que “la falsedad tiene alas y vuela, y la verdad la sigue arrastrándose, de modo que cuando las gentes se dan cuenta del engaño ya es demasiado tarde”.⁹⁹ Por ello “habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”,¹⁰⁰ la historia más temprano que tarde dará a luz a la verdad y no perdonará a sus falseadores. Por lo tanto, sobre advertencia no hay engaño, como dice el popular refrán y nos enseña la experiencia. De paso diremos que lo mismo pasa con la bandera adaptada al PDLP, pues igual fue inventada tiempo después que Lucio falleció, por quienes se adjudicaron el nombre del Partido dejando de lado la esencia del cabañismo.

Silva Nogales dice que “la derrota del cabañismo se debió a la incapacidad de los propios sobrevivientes para dar continuidad a los planteamientos de Lucio [...] fueron

99. De Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, Alfaguara, México, DF., 2005, p. 54.

100. *Ibid.*, p. 88.

ellos los que lo derrotaron política y teóricamente. Por ellos dejó de existir”.¹⁰¹

Quienes encajaron la antedicha frase en el discurso de Lucio como textual, están repitiendo los vicios usados por la burguesía y sus lacayos, los enemigos políticos de Lucio, los contrarios de los pobres, de los explotados; seguramente han sido inficionados por la clase en el poder con el uso corriente de la falsedad, llenando de basura la historiografía, de acuerdo a la conveniencia y a la naturaleza vil de los depredadores capitalistas. Otro ejemplo, aparte de los ya mencionados, para entender cómo interpretan las clases dominantes y los falseadores según sus intereses y su perspectiva el decurso de la historia, es el siguiente:

Lo mismo que al *basileus* griego, se ha presentado falsamente al jefe militar azteca como un príncipe en el sentido moderno.

Morgan ha sido el primero en someter a crítica histórica los relatos de los españoles, al principio erróneos y exagerados, más tarde mentirosos a conciencia de que lo eran, y ha probado que los indios del pueblo de México se hallaban en el estadio medio de la barbarie, en un grado superior, no obstante, al de los indios de los pueblos del Nuevo México; y que su régimen social, en cuanto se puede juzgar por relaciones tergiversadas, venía a ser el siguiente: una confederación de tres tribus, que habían hecho

101. *Ibid.*, Silva. p. 173.

tributarias suyas a otras, gobernadas por un consejo y un jefe miliar federales; los españoles hicieron de este último un *emperador*.¹⁰²

Para nuestra vergüenza, todavía seguimos aceptando esta falsedad, como muchas otras. En la etapa mencionada no había en este continente (América), ni príncipes, ni emperadores.

Es preciso ser honestos con la historia y no afirmar que un personaje dijo lo que nunca expresó, y como en el caso de Lucio, no seguir permitiendo que la gente continúe creyendo que la consabida frase es de su autoría, o cualquier otra inventada. Porque de otra manera se está incurriendo en la misma práctica farsante y falta de ética que caracteriza a los enemigos del pueblo, que fueron también los enemigos contemporáneos de Lucio Cabañas.

102. *Ibid.* Engels, p. 106.

VISITA A LA FAMILIA

La noche estaba muy oscura y el pueblo permanecía en silencio. Sólo los grillos entonaban su salmodia rutinaria. En ese momento un automóvil con las luces apagadas se deslizó desde la carretera y se detuvo junto a la puerta de nuestra casa. Los perros no ladraron guardando un silencio cómplice; tal vez comprendieron que eran nuestros hermanos de infortunio. En el vehículo venía Lucio con cuatro acompañantes, incluyendo al chofer.

Dominga, una de las tías de Lucio, se apresuró a abrir la puerta, revelando que ya los esperaban. Los ocupantes del carro bajaron y se introdujeron de prisa a la casa; venían armados. Todos los recibimos con alegría. Las tías, *Chana* y *Minga* se notaban desbordantes de regocijo al ver a su sobrino Lucio, *Chío*, como le llamaban, el hijo de crianza, dado que los medios de difusión prostituidos publicaban a menudo, con su arraigado estilo de servir al gobierno y a los ricos capitalistas, que el ejército gubernamental ya había acabado con su vida, tratando de llenar de incertidumbre a la familia y a la sociedad.

No era posible oír lo que platicaban los adultos porque hablaban en susurro, cuidándose de que ningún vecino se fuera a dar cuenta de su presencia. También los niños habíamos aprendido hablar en voz baja, en determinadas circunstancias.

Lucio y sus acompañantes estuvieron solo unos minutos aquí y salieron tan sigilosamente como habían llega-

do. En las afueras del pueblo los esperaban los demás que conformaban la Brigada, ahí los dejó el conductor del auto y continuó solo. De esto último me enteré después.

El grupo armado estableció su campamento en una huerta sembrada de un profuso palmar, de los muchos que abundan en la región. La Costa Grande está tapizada de cocoteros, de tal manera que a cualquier lugar que vayas, acercándote al mar, te verás inmerso en la espesa sombra proyectada por esbeltas y aristócratas damas que en romance aéreo se mueven colgadas del viento al compás de un vals desconocido.

Al día siguiente, las tías prepararon más alimento del acostumbrado con la idea de llevar bastimento a los visitantes de la noche anterior. Estando listo el sustento y dispuesto para llevarlo, tomamos el sendero con rumbo a la huerta de la tía *Chana* para simular que íbamos a trabajar. Éramos cuatro: las dos tías, mi primo el hijo menor de la tía *Chana* y yo. Habíamos salido de la casa con mucha discreción, aparentando que íbamos a revisar la huerta, portando machetes como se acostumbra en la región, con la intención de despistar a alguien que nos viera salir o si acaso nos encontrábamos con algún habitante del barrio, dado que todas las familias se conocían en el pueblo. La tía *Minga* sostenía un chiquihuite sobre la cabeza en el que transportaba las viandas bien tapadas a propósito de que no las pudieran ver los husmeadores. Con la misma inquietud hicimos un rodeo y atravesamos las huertas vecinales, cruzando los alambrados, buscando despistar suspicacias.

Ya casi para llegar al campamento que había establecido la Brigada nos encontramos con un centinela que nos

salió al paso; nos reconoció y le señaló a otro compañero que nos llevara al lugar indicado y éste nos condujo hasta una casita. Adentro estaba la mayoría de los integrantes. Nos saludamos, y de inmediato procedieron a repartir la comida. Después de un rato los guardias fueron relevados para que también pasaran a comer. Al terminar la sesión de la comida fuimos presentados con quienes no conocíamos del grupo, puesto que en la noche anterior no había sido posible; y estuvimos platicando un rato. Recuerdo que alguien me estaba mostrando el manejo de un rifle, pero me manifestó que no se podía accionar en ese momento porque personas ajenas podían oír la detonación.

Horas después, tuvimos que retirarnos por indicaciones de Lucio; así que, nos despedimos sabiendo que volveríamos en los días subsiguientes. En uno de esos días había más gente, pero no eran de la Brigada; al parecer, fueron convocadas a una reunión en la cual se nos permitió estar presentes. Lucio fue el principal conferenciante. A esta distancia temporal no puedo acordarme lo que se dijo, pues debido a la edad que tenía en ese entonces (once años) me fue difícil comprender y memorizar los temas que se trataban. Tampoco logro recordar cuánto tiempo permaneció el grupo en ese sitio; probablemente siete días ya que tuvo que abandonarlo en virtud de un infortunado suceso. En esa ocasión se le encargo a mi primo que llevara la comida y éste arriba con la provisión entre cuatro o cinco del atardecer. Sin embargo, yo me encontraba desde temprano en el campamento porque Lucio me había requerido para darme algunas indicaciones. Ahora, rememorando aquellos acontecimientos, me queda claro que Lucio lo preveía todo.

Resulta que cuando mi primo salió de la casa con el encargo, caminaba distraído tirando piedras con su resorte y no se percató de que era seguido por un lugareño. El vigía de la Brigada alcanzó a verlo y de inmediato salió al encuentro del muchacho indicándole que desviara su camino y rodeara por otros lugares para desorientar al espía. Así logró burlarlo; pero la sospecha ya estaba latente. El espía pudo reconocer al que lo seguía y al enterarse Lucio de quién se trataba, se abocó a tomar las medidas pertinentes. Debían salir esa misma noche ya que si permanecían más tiempo en el lugar se exponían a un grave peligro.

Lucio me comisionó para ir a Atoyac a traer un carro que había previsto para una posible eventualidad como esta y me dio todos los pormenores para realizar con éxito la misión. Aunque hubo quien dudara que yo fuera capaz de llevar a cabo esa encomienda, Lucio explicó que tenía confianza en mí porque me conocía bien y además convenía que yo fuera, ya que, por ser niño, era más fácil pasar inadvertido, y si acaso me encontraba con judiciales o militares, no despertaría sospechas. Estando a solas conmigo, me dio las indicaciones necesarias y me reveló los contactos que debía buscar. Entendidas las explicaciones, salí de inmediato a cumplir la orden.

En la carretera abordé un camión de pasajeros que me dejó en Atoyac. Hice las cosas tal como se me encomendó. Logré contactar al conductor del carro. En el trayecto de regreso el chofer me preguntó si sabía bien como llegar al lugar, porque si no era así, podríamos perdernos. Le contes-
té que no tuviera pendiente, pues era muy fácil llegar.

Pasamos por todos los pueblos que atraviesa la carrete-

ra entre Atoyac y El Cayaco y antes de llegar a este último pueblo, le indiqué una desviación para seguir. Bajamos por un camino de terracería con las luces del automóvil apagadas y proseguimos despacio con la intención de que no se escuchara el ruido del motor. Se percibía una sutil claridad en la bóveda celeste. La luna nos seguía con su tenue resplandor ámbar alumbrando discretamente el camino, mostrándonos solo la mitad de su cara. Las pocas nubes que flotaban se movieron, apartándose amistosamente para dejarnos ver la brecha. Avanzamos varios minutos, luego nos detuvimos y me bajé del auto para abrir la “tranca” que servía de puerta en una huerta; continuamos llegando a nuestro destino sin contratiempo. Serían las doce de la noche aproximadamente. En ese mismo auto se fue Lucio y tres de sus compañeros, los demás se fueron a pie por distinto rumbo.

Así terminó el episodio de esa visita de Lucio y el campamento temporáneo en que se instaló la Brigada. Nos quedamos llenos de desolación con un amargo sabor de tristeza y la sensación de vacío en el alma. Así nos pasaba siempre que veíamos partir a Lucio con el grupo de revolucionarios.

De regreso a casa tomamos las precauciones necesarias, pues ya sabíamos quién era el espía del que teníamos que cuidarnos en el pueblo; aunque, por desgracia, no era el único.



Casa donde vivió Lucio Cabañas. El Cayaco, Gro.

Foto archivo Cabañas



A la izquierda, la casa de Dominga y a la derecha la de Marciana, donde vivió Lucio Cabañas con sus tías en El Cayaco. La mayoría de las casas en el poblado era de palma, en aquel tiempo. Imagen tomada desde la carretera. *Foto archivo Cabañas*

VISITA EN LA SIERRA

El cielo estaba despejado, parecía más inmenso y brillante que otras veces. El sol lanzaba sus áureos dardos sobre el espeso follaje de la serranía, ahuyentando el frío invernal.

En el campamento, *Chana* y *Minga* se hallaban atareadas en la elaboración de los alimentos para que se encontraran listos cuando los peones, que trabajaban cortando el café, salieran a comer. *Chana* atizaba el fogón para que se calentara el comal sobre la hornilla, y cuando alzó la mirada vio a un hombre joven que venía hacia ella saliendo del camino que conducía al arroyo; cuando estuvo cerca saludó:

—Buenos días.

—Buenoj díaj —respondió *Chana*.

Advirtió el aspecto sucio del hombre que llevaba la ropa muy gastada y los zapatos rotos, nada digno de llamar la atención en un medio rural como era aquel paraje de la sierra.

— ¿Qué se liofrece? —preguntó *Chana*.

—Busco a doña Marciana —manifestó el visitante.

—Y, ¿pa' qué la bujca, pue? —volvió a preguntar *Chana*.

—Vengo a buscar trabajo.

— ¡Ah!, yo soy Marciana. Y, ¿quién te mandó conmigo, pue?

—Lucio —le contestó lacónico.

— ¡Cómo!, ¿Lucio?

—Sí. Ahí viene.

El joven se quitó el sombrero alzándolo en la mano; fue una señal para que otro individuo, oculto en la male-

za, avisara a los demás; señal que pasó desapercibida para Chana; mientras, Minga los observaba desde dentro del jato¹⁰³. Luego, esta última se acercó a ellos.

—Ej mi hermana —la presentó Marciana.

El hombre saludó a las dos, dándoles la mano.

En unos instantes, desde la espesura empezaron a surgir hombres y mujeres armados. Las hermanas buscaban con la mirada a su sobrino Lucio, pero no lograban distinguirlo. El mismo hombre aclaró:

—Viene al final.

Las dos sonrieron complacidas.

Los primeros en llegar saludaron de mano muy alegremente.

Marciana fue a llamar a su hijo y a dos sobrinos hijos de Dominga que se encontraban cortando el café en el lado opuesto. Cuando los niños acudieron, ya todos los visitantes estaban en el campamento. Ahí estaba Lucio, lo abrazaron efusivamente y él los presentó a sus compañeros:

—Estos son mis primos más chicos, hijos de mis tías Chana y Minga; para los que no las conocen: son hermanas de mi padre; ellas fueron las que me criaron.

Después de los saludos y presentaciones, los jóvenes del grupo armado colaboraron en los quehaceres; unos trajeron leña, otros ayudaron a moler el nixtamal, otros más fueron por agua al arroyo.

Al poco tiempo se les sirvieron los alimentos. Algunos de los visitantes se sentaron en piedras que colocaron

103. *Jato*, le llaman al lugar donde se establece la vivienda provisional que permanece el tiempo que dura la cosecha. Cuando se trata de un tejado modesto de láminas de dos aguas, suelen llamarle *Torito*.

a propósito; otros en troncos tirados y los restantes en el suelo.

Lucio pidió que llamaran a los peones, aunque todavía no era la hora de salir a comer; también convocaron a los vecinos de los campamentos cercanos. Cuando la gente se reunió les explicó el motivo del arribo de la abrigada y los objetivos de su lucha. Entre otras cosas les pidió que apoyaran su movimiento porque era una guerra de los pobres para liberarse de la opresión de la clase rica y que luchaban contra el gobierno porque era un gobierno de los ricos y no iban a dejar de pelear hasta lograr el triunfo y acabar con los caciques, quienes eran gente protegida por el mismo gobierno; que los caciques robaban a los pobres y abusaban de sus familias; mataban y violaban y no eran castigados por la justicia así que el objetivo de su lucha era hacer una nueva revolución.

Lucio era conocido por los dueños de los campamentos y la mayoría de los trabajadores, pero les pidió que no fueran a avisar al ejército sobre la visita del grupo armado porque los podían detener y los iban a torturar y hasta desaparecer como ya lo habían hecho con otras personas; pero, si acaso, llegaban los soldados al campamento y les preguntaran si pasaron hombres armados, les contestaran que sí, que los reunieron, les hablaron sobre lo que ellos hacían y luego se fueron; pero que nunca delataran a ninguno de los que hubieran reconocido. Después de haberles dado estas recomendaciones, se despidieron y tomaron un rumbo distinto del que habían llegado.

Chana y Minga no manifestaron ningún temor por las consecuencias que pudiera tener la visita del sobrino. Lucio

acudía a verlas cada vez que podía, cuando las circunstancias eran favorables, tanto en el campamento en la sierra como en la costa, donde tenían su casa. No obstante, se les notó, paradójicamente, una luz de alegría en sus rostros y una sombra de tristeza en su mirada; alegría por haberlo visto y tristeza por verlo partir, por la incertidumbre de no volverse a encontrar. Esa melancolía, esa tristeza de sentimiento familiar por él, no las abandonó nunca.

Después, las dos hermanas indicaron a los peones que buscaran un lugar para sentarse porque se les iba a servir la comida. Entre ellos había indígenas, quienes entablaron una conversación en su lengua. Hombres, mujeres y niños; familias completas venidas principalmente de la Montaña Alta guerrerense, la zona más pobre del estado, que en la temporada de cosecha se trasladaban a la región cafetalera para emplearse como mano de obra en el corte del café y poder obtener algo de dinero que les ayudara a sobrevivir.

La extrema pobreza que les perseguía empecinada, cubriéndoles la existencia de hambre permanente, no lograba evitar que se aferraran a la vida. En unos casos sólo un miembro de la familia hablaba o entendía la “castilla”, es decir, el idioma español, generalmente era el padre; en otros casos, ninguno; sin embargo, se había convertido en una costumbre ese traslado y un importante número de caficultores tenían exclusividad con algún grupo de peones, aunque al terminar el corte de sus huertas, estos podían pasarse a trabajar con otro patrón de los que no habían acabado la cosecha.

Esa visita no fue la última que la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, dirigida por el

profesor Lucio Cabañas, hiciera al campamento de las tías *Chana y Minga*, enclavado en la zona cafetalera de la Sierra Madre del Sur.



Campamento en la sierra. Caminando, en primer plano, Dominga Cabañas en el *jato*, en la temporada del corte de café.
Foto archivo Cabañas

PRISIONERA

En el humilde pueblito se percibía una inquietante calma, como presagiando un funesto acontecimiento. Aquella noche, el caserío permanecía en aparente quietud atrapado bajo el peso de la densa oscuridad y el cielo preñado de estrellas que parecían verse más grandes por su luminosidad. Era hora en que toda la agente dormía.

En una de las casas techadas de palma, las paredes de bajareque rellenas de terrones y lodo, el piso de tierra de una sola pieza, igual que las otras casas, se notaba la pobreza de sus moradores. De pronto, los perros comenzaron a ladrar, alarmados por el retumbar de numerosos pasos rompiendo la callada noche.

En aquella vivienda dormía una mujer sola que, sorprendida por el bullicio, se despertó sobresaltada. No tuvo tiempo de levantarse cuando un grupo de hombres armados, vestidos con uniforme militar, irrumpieron en tropel derribando estrepitosamente la frágil puerta.

— ¡Levántate, hija de la chingada! —le ordenó envalentonado el que parecía el jefe del pelotón, al tiempo que le descerrajaba la luz de una lámpara en la cara.

— ¡Afuera! ¡Vamos! —Le volvió a gritar, jalándola en forma violenta de un brazo y haciéndola caer de bruces en el suelo. Sorprendida, la pobre mujer sexagenaria intentaba incorporarse, sin lograr comprender lo que estaba pasando. Entretanto, los otros hombres se dispersaron amenazantes con las armas dispuestas a disparar, buscando con

afán, quién sabe qué cosa, por toda la casa. Otros más salieron a la parte trasera y excavaron en todos los rincones del corral, empeñados en encontrar lo que no había. Dentro de la habitación hallaron dos baúles que abrieron a punta de culatazos, cuyas tapas saltaron hechas añicos; luego descolgaron los cuadros pendientes de las paredes arrojándolos con tal fuerza que caían como piedras, produciendo un ruido sordo al estrellarse sobre el piso de tierra. Desde un pequeño altar, la virgen de Guadalupe los miraba fijamente, sin parpadear; el altar fue desvencijado y la virgen inmolada, haciéndola perder su impolutozidad. Subieron al tapanco y hurgaron en un rimero de papeles y libros y sustrajeron algunos. Era patente la avidez de encontrar algo importante para ellos, pero fue inútil. Enseguida salieron dejando el lugar en completo desorden como arrasado por un huracán, llevando consigo varios objetos; sólo las fotografías y los retratos que lograron pasar desapercibidos a la vista de los asaltantes quedaron como testigos de tan nefanda tropelía.

La mujer no lograba despojarse de su estupor. La ataron de las manos como sí se tratase de una peligrosa delincuente. No le dieron tiempo de vestirse. La sacaron a jalones y empujones, sin miramientos. Iba en camisón de dormir. Afuera sintió que la envolvía el relente frío de la medianoche. La obligaron a caminar descalza sobre la grava y el asfalto por toda la carretera, rumbo al cuartel establecido en el pueblo de Zacualpan. El cuartel pertenecía al 27º. Batallón de Infantería del Ejército que perseguía a la guerrilla de Lucio Cabañas. En el pueblo de El Cayaco se quedó un destacamento con la instrucción de vigilar y ejercer control a sus

habitantes, así como a los lugares circunvecinos.

La obscuridad era total, sólo las luces de los carros que pasaban de vez en cuando iluminaban por momentos la carretera; en tal caso, arrojaban a la mujer de manera brusca hacia la maleza para ocultarla de las miradas de los viajeros. El camino era muy largo y penoso, no se podía ver dónde pisar. Los soldados, que se turnaban para coaccionar a la prisionera, portaban sendas linternas, pero ella avanzaba a oscuras pisando a tientas, forzada por la tropa que le profería exclamaciones imprecatorias y en reiteradas ocasiones tropezaba cayendo de hinojos; entonces, la levantaban en vilo y su endeble figura se mecía como marioneta movida grotescamente por las irracionales bestias verdes.

— ¡Párate, vieja pendeja! —La insultaban con severidad.

Sólo le faltaban la cruz y la corona de espinas para hacer más real el viacrucis que recordaba la pasión del Mesías en su camino al Gólgota. Sus rodillas y sus pies iban sangrando y en cada paso dejaban una huella púrpura como prueba de la tortura infligida a su humanidad por seres inhumanos. Herida en su dignidad, no exhalaba ninguna queja. Su miedo se mezclaba con el intenso coraje y odio profundo hacia aquellos energúmenos que abusaban de su poder y del insoslayable respaldo gubernamental. “Tienen la fuerza, pero nunca tendrán la razón”, pensaba.

Marciana era una mujer valiente; sin embargo, marchaba impotente, cansada, resignada, arrastrando los pasos; sintiendo como un pesado lastre su enjuto y mínimo cuerpo.



Marciana Iturio Serafín.
Madre de crianza de Lucio Cabañas,
fotografiada por las fuerzas represivas
del Estado al tenerla prisionera. *Foto de
internet*

EL INTERROGATORIO

—Tenemos visita importante —dijo uno de los militares.

El aludido se quedó mirando, como escudriñando el rostro de la mujer; luego la observó de pies a cabeza. Notó que sangraba de las rodillas y pies. Enseguida ordenó:

—Llévenla para que la interroguen.

Dos hombres vestidos de civil la trasladaron hasta un cuarto vacío de paredes blancas y salieron dejando a un soldado de guardia.

Poco después, un hombre alto y corpulento, también vestido de civil y gafas oscuras, entró al cuarto; se le acercó y empezó a interrogarla.

— ¿Cuál es su nombre?

—Marciana —contestó la mujer.

— ¿Marciana qué?

—Marciana Iturio Serafín.

A bocajarro le lanzó la siguiente pregunta.

— ¿Usted es la madre de Lucio Cabañas?

La mujer se quedó callada.

— ¡Conteste! —vociferó el inquisidor.

—Soy su tía —dijo al fin, la mujer.

— ¿Su tía? ¿Qué no es su mamá?

—Bueno, yo lo crie, pero soy su tía.

— ¡Entonces, es su madre! ¡si Ud. lo crio, es su madre!

—Sí, soy su madre de crianza.

—Es más madre la que cría que la que pare, ¿no lo sabe?

—puej, eso dicen.

—Entonces, ¿por qué lo niega?

—No lo niego, yo lo crie. Su padre me lo dejó pa' que yo lo cuidara y por eso siempre lo tuve conmigo. Creció bajo mi cuidao.

— ¿Desde qué edad lo crío?

—Dejde loj doj añoj.

— ¡Ah!, pues entonces es usted su madre.

—Po sí. Ya se lo dije. Lo quiero como mijo. Pa' mi ej mijo.

—Y, su padre, ¿dónde está?

—El ya murió; por eso yo lo crie.

—Y, ¿qué era de usted el papá de Lucio?

—Mi hermano, era mi hermano.

— Y, ¿por qué no se apellida usted, “Cabañas”?

—Era mi hermano nomáj de madre.

— ¡Ah!

Del exterior llegaban los ruidos de gente en movimiento y los graznidos de los zanates en las palmeras; también se oían ladridos de perros lejanos. En lo alto las nubes se desplazaban empujadas por el viento como velas en alta-mar, como si en ellas fuera la vida: lenta, pero cada vez más distante; la interrogada no pudo verlas.

—Y la mujer de su hermano, la que parió a Lucio, ¿dónde está?

—Ella hizo otra vida. Se casó con otro hombre cuando se dejó de mi hermano. Se separaron pue. Y yo dejde entonce ya no la veo.

—Y a Lucio, ¿cada cuándo lo ve?, ¿cuántas veces al mes?

—A él no lo veo.

—Pero él la visita, viene a verla —afirmó el agente.

—No. Dejde que anda por allá huyendo no me viene a ver.

— ¡No diga mentiras! Sabemos que viene a verla —alzó la voz el interrogador.

— Eso no ej cierto. Dejde que se fue al monte ya no lo veo.

—Y, ¿cómo sabe que anda en el monte?, ¿él se lo dijo?

—No. Eso dice la gente y loj periódicoj. También lo he oído en el radio.

— ¿Qué gente? Dígame qué gente se lo dice.

—La gente que habla en el radio, en laj noticiaj; si no, entonce, ¿por qué ujtedej lo bujcan en el monte?

—Entonces usted va a verlo, lo ha visto en el monte.

—Puej, yo si pudiera ir a verlo, iría a donde él ejtuviera; pero, no puedo.

— ¿Por qué no puede?

—Porque toy enferma, toy mala. Ya no puedo caminar como cuando era joven. Por eso no puedo ir a bujcarlo. Ni él viene pa'ca. Será porque vivo en l'orilla de la carretera y le da miedo que lo pueda ver la gente chijmosa, y lo renojan. Mejor que no venga.

— ¡Usted, me está diciendo mentiras!

—Le toy diciendo la verdá.

—Y, ¿vive sola?

—Sí, vivo sola.

— ¿No tiene hijos?, ¿hijos de usted?

—No.

— ¿No tiene marido?

—Ya le dije que vivo sola.

—Por lo que veo no quiere cooperar conmigo, ni modo. Los otros no la van a tratar, así como yo; con ellos va a decir hasta lo que no sabe. Se la van a llevar al Campo Militar Número Uno, a la Ciudad de México, y a ver cómo le va. Ni se imagina por lo que va a pasar. No va a salir viva de ahí.

La mujer no dijo nada. El agente se retiró dejándola con el semblante descompuesto. Inmediatamente dos militares y un civil entraron al cuarto.

—Vamos a ver si no vas a hablar, ¡hija de la chingada! —le espetó uno de ellos al tiempo que le dio un manotazo en la cara.

La mujer cayó hincada, dejando escurrir un hilo de sangre por la boca.

—No quisiste cooperar, ahora te vamos hacer hablar hasta por los codos.

La levantaron de un violento jalón y la sacaron del cuarto. La mujer se iba tambaleando, sus pies seguían sangrando. A pesar de ir en esas condiciones, no recibió ninguna atención médica.

El objetivo explícito de la tortura a los detenidos era conseguir información. Los métodos no importaban. Debido a que el preso no era nunca puesto a disposición de la autoridad competente, se le podía aplicar todo tipo de tortura, incluyendo, desfiguraciones en el rostro, quemaduras de tercer grado, darles de tomar gasolina, romperles los huesos del cuerpo, cortarles o rebanarles la planta de los pies, darles toques eléctricos en diferentes partes del

cuerpo, amarrarlos por los testículos y colgarlos, introducir botellas de vidrio en la vagina de las mujeres y someterlas a vejación, introducir mangueras por el ano para llenarlos de agua y luego golpearlos.

El primer día de la Operación Plan Telaraña, 1 de mayo de 1971, el Ejército detiene al padre de Genaro Vázquez, Alfonso Vázquez Rojas, que es recluido en el Campo Militar Número 1. Por el lado de Lucio ese mes el Ejército detiene a Zacarías Barrientos Peralta; Abelardo Morales Gervasio; Lorenzo Morales Gervasio; Diego Serafín Gómez; José Rosalío [o José Rodolfo] Serafín Gómez; Camerino Serafín Gudiño; Luis Serafín Gudiño; Ezequiel Barrientos Dionisio, Agustín Barrientos Flores; Onésimo Barrientos Martínez; Domingo Barrientos Reyes; Raymundo Barrientos Reyes; Ambrosio Castro de Jesús; Hilda Flores Solís, compañera de Lucio; Adolfo Godoy Cabañas; Felicitos Godoy Cabañas; *Marciana Iturio Serafín de 60 años (madre de crianza de Lucio Cabañas)*.

Pie de la Cuesta era el centro de detención clandestino para todo el Estado de Guerrero [...] pasaba por allí la remesa de gente detenida en el campo de concentración de Atoyac [...] muchos otros fueron asesinados. Algunos en sesiones de tortura, otros enviados en los vuelos de los "vuelos de la muerte".

El 21 de mayo de 1971 fueron trasladados al

CM1 las siguientes personas: Ismael Bracho Campos, *Martín Campos Leyva*¹⁰⁴, Sixto Flores Vázquez, Eufrosina Gómez Peñalosa, Efrén Gutiérrez Borja, *Marciana Iturio Serafín*, Marcial Juárez Castro y Juan Ponce Fierro (DFS 100- 10- 16 L 3 H 136 del 30 de enero de 1972).

Dejados en libertad: Santiago Adame González; Ezequiel Barrientos Dionisio; Agustín Barrientos Flores; Domingo Barrientos Reyes; Raymundo Barrientos Reyes; *Martín Campos Leyva*; Ambrosio Castro de Jesús; Sixto Flores Vázquez; Adolfo Godoy Cabañas; Felicito Godoy Cabañas; Elías Gómez Álvarez; Eufrosina Gómez Peñalosa; Leonardo Guerrero Adame; *Marciana Iturio Serafín*; Delfino Juárez Adame; Marcial Juárez Castro; Fidel Martínez Arreola; Arturo Martínez Galindo; Santiago Méndez Bailón; Marcial Pino Figueroa; Juan Ponce Fierro; Salvador Valencia Gutiérrez; Leopoldo Valencia Millán; Delfino Vázquez Baltasar; Julián Vázquez Macedo; y Alfonso Vázquez Rojas —padre de Genaro—. Que sean consignados previa ratificación de sus declaraciones: Onésimo Barrientos Martínez; Prof. Ismael Bracho Campos; Cliserio de Jesús; Efrén Gutiérrez Borja; Santos Méndez Bailón; Dr. Rafael Olea Castañeira, (a) "Dr. Roca" (DFS 100- 10 16H 337)"¹⁰⁵

104. Esposo de Facunda Cabañas Barrientos, hermana de Lucio.

105. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema09: 612-629>.

DE LA QUE SE SALVARON LOS GUACHOS

Llegaron repentinamente, como fantasmas en la oscuridad, al filo de la medianoche. Las siluetas se dibujaban, una por una, contra el resplandor de la lánguida luz de un candil, conforme iban apareciendo en el quicio de la puerta trasera de la casa. Se contaron más de quince figuras. Era la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, dirigida por el profesor Lucio Cabañas; integrada por mujeres y hombres revolucionarios. Saludaron cortésmente, en voz baja, mientras los moradores de la casa los miraban sorprendidos y emocionados. Después de la impresión, correspondieron el saludo con un abrazo. Luego, pusieron a calentar una olla de café, frijoles y tortillas que los visitantes consumieron con avidez.

Después del “banquete” Lucio expuso el motivo de la llegada del grupo.

—Como ustedes saben, las “bestias verdes” se llevaron a mi tía *Chana*, de la manera como saben hacerlo y seguramente está siendo torturada, porque el gobierno no sabe hacer otra cosa con los pobres, y es así como defiende los intereses de los ricos y cuida de las riquezas de la burguesía, la clase en el poder. Hay mucha gente del pueblo en manos del gobierno, de la policía y del ejército que se encuentra desaparecida. Un gran número de ellos puede ser que ya estén muertos y sus familias no volverán a verlos. Se llevaron a mi tía *Chana*, por el delito de haberme criado. Y para

la burguesía, el hecho que sea mi madre de crianza es una falta punible; pero, el que se la hayan llevado, yo tampoco se los voy a perdonar.

Conforme iba hablando se le notaba un enojo en su voz, actitud que nunca se le había visto ni oído a Lucio. Y prosiguió:

—No quiso salirse del pueblo y dejar su casa, porque decía que ella no le debía nada a nadie y no tenía porqué huir, pero de todas maneras se la llevaron; por eso estamos aquí. Venimos a hacerles pagar caro esa vileza cometida en contra de mi tía.

—¿Qué piensas hacer, Lucio? —interrogó alarmada la señora de la casa.

—Hoy mismo vamos a atacar al destacamento de soldados que quedó aquí para amedrentar a la población. No vamos a dejar uno sólo con vida, porque son enemigos del pueblo —exclamó con firmeza Lucio.

—Pero, Lucio —expresó con miedo la mujer—, se van a desquitar con nosotros y después van a venir más soldados y se van a llevar a mucha gente, como lo han hecho en otros barrios.

—Mi mujer tiene razón —secundó el marido—. El gobierno no se va a quedar con los brazos cruzados; tú sabes que se han llevado a mucha gente de otros pueblos, que hasta la fecha no se han encontrado porque no han querido decir dónde los tienen o qué hicieron con ellos; tal vez ya no aparezcan y ya ven que agarran a los que les da la gana, sin que tengan nada que ver con ustedes. Hay muchos inocentes encarcelados y desaparecidos.

—Creo que ellos tienen razón —terció un integrante del grupo—, no podemos exponerlos a que el gobierno se venga a desquitar con ellos. Como no puede con la Brigada se ensaña agarrando gente inocente e indefensa.

— ¿Por qué no nos persiguen a nosotros y dejan de reprimir a la gente pacífica? —agregó uno más.

Lucio quedó pensativo y enseguida repuso:

—es verdad, el enojo me ha ofuscado.

—No es para menos, yo también estoy enojada —manifestó la señora de la casa—. Tú sabes cómo estimo a *Chanita* y no puedo estar tranquila con lo que le hicieron. Pero si tú los atacas van a quedar muchos soldados muertos y el gobierno se va a vengar con el pueblo indefenso, como siempre lo hace.

—Sí, Lucio —opinó otro más de la Brigada—. Además, la cosa está caliente, recién acontecida. Yo soy de la opinión que sea en otro momento y también en otro lugar que no sea cercano a este barrio, porque si lo hacemos aquí, al ejército le va a quedar claro que es por ese motivo.

—Creo que tienen razón. De cualquier manera, vamos a esperar otro momento más apropiado —declaró reflexivo Lucio, agarrándose la cabeza y alisándose los cabellos—. Es verdad que el gobierno burgués con su ejército, es lo que saben hacer: reprimir a los pobres, a los trabajadores; se ceba en los barrios torturando y matando campesinos, porque los encuentran indefensos; pues si estuvieran armados ni los caciques con sus pistoleros podrían hacerles nada; pero llegará el día en que las cosas cambien.

—Sí, las cosas van a cambiar, de eso estamos convencidos —expresó una de las compañeras del grupo.

—Sí por el momento no podemos hacer nada será mejor que salgamos, no nos vaya a sorprender el día por estos lugares —terminó diciendo Lucio con un gesto de despedida y dirigiéndose a los anfitriones—. Tal vez volvamos pronto por acá.

Se abrazaron nuevamente despidiéndose y salieron en silencio, como habían llegado. Las siluetas se fueron hundiendo en el fondo de la obscuridad, que terminó tragándose los como un monstruo hambriento. En tanto, en el firmamento las estrellas se encimaban excitadas por la erótica estridulación de los grillos que escapaba desde la espesura del monte.

En la casa, que quedó atrás, sonó quedamente la voz de una mujer, murmurando: “de la que se salvaron los *quachitos*”.

Se dice que Lucio se enojó mucho cuando se enteró de la detención de su tía Marciana, al grado que propuso lanzar un ataque al cuartel provisional establecido por los soldados en El Cayaco, como una forma de vengar la afrenta sufrida por la madre de crianza ante la enorme posibilidad de que ya no apareciera. Es seguro que le dolió tanto porque nunca se le había visto con esa actitud.

Marciana fue una de las víctimas del gobierno priista por la causa revolucionaria de Lucio Cabañas. Estuvo desaparecida cerca de dos años cuando fue secuestrada por las fuerzas represivas del Estado.

UN MILAGRO

La tía *Chana* fue detenida por los militares y sacada violentamente de su vivienda, en la noche, del pueblo donde vivía; la misma casa donde vivió Lucio, su sobrino e hijo de crianza, en El Cayaco del Municipio de Coyuca de Benítez, en la Costa Grande del Estado de Guerrero.

Marciana estuvo desaparecida más de dos años. No se sabía de su paradero. Nadie lo sabía, ni sus vecinos, ni sus familiares porque el Ejército tenía la orden de detener a las personas que se atrevían a indagar o preguntar por cualquier preso político y con mayor motivo si el preso era familia de Lucio Cabañas. Sus hijos y sobrinos que vivían con ella también eran perseguidos, de tal manera que, en enero de 1972 varios de ellos fueron detenidos por las fuerzas policiacas y militares. Por eso, nadie la buscó, protestó o se manifestó por su libertad y ella soportó con estoicismo el aislamiento y las crueles torturas de que fue objeto en manos de sus secuestradores, de los depredadores que la tenían cautiva.

No salieron en su defensa las organizaciones políticas o de defensa de los derechos humanos, ONGs¹⁰⁶, ni organizaciones feministas, ni religiosas. Las organizaciones gremiales y populares eran fuertemente reprimidas por el gobierno, los caciques y grupos paramilitares. “Los derechos humanos han sido brutalmente violados por el gobierno. Se negaba a la gente el derecho de vivir con libertad y

106. ONGs, Organizaciones no gubernamentales.

respeto. No se le permitía tener opiniones propias. En lugar de servir a la nación, los políticos se han dedicado a robar dinero. Mientras aumentaban el paro y la explotación, un puñado de fascistas que ostentaban el poder no conocía límites en su ensañamiento con la población.”¹⁰⁷

Por tanto, no había condiciones para buscarla ya que toda la familia y parientes Cabañas eran perseguidos y se arriesgaban a ser detenidos, corriendo la misma suerte. Caer en las garras de las fuerzas exterminadoras del Estado significaba sentencia de muerte para las víctimas, se fuese culpable o inocente; se perdía toda esperanza de salir con vida. A los presos por causas políticas, no les quedaba otra salida más que encomendarse a su suerte o esperar la consumación de un milagro.

El martirio duró dos larguísimos años hasta que, por azar, Marciana logró reaparecer y sobrevivir a la tortura de sus captores y al silencio de la sociedad. La soltaron después de ese tiempo y el milagro sucedió: de forma repentina un vehículo militar la dejó en el mismo pueblo de donde se la habían llevado años atrás. En actitud furtiva, cual ladrones, la bajaron en medio de la carretera y el vehículo se marchó tan rápido como había llegado.

Posteriormente, la familia se enteró que la habían tenido secuestrada en la Ciudad de México en el Campo Militar Número Uno, casa matriz de los torturados y los desaparecidos.

107. *Op. Cit.* Kapuscinski, p. 114.



Marciana y Dominga, en la Ciudad de México.

Foto archivo Cabañas

EL PRESIDENTE MUNICIPAL

Era temprano cuando el autobús se detuvo en la terminal. En él venían *Chana* y *Minga* que descendieron para sacar sus tiliches¹⁰⁸ de la cajuela. Procedían de El Cayaco, poblado donde vivían. Hicieron la escala obligatoria en Atoyac para más tarde partir en una camioneta de redilas rumbo a la sierra, al campamento situado más arriba de El Porvenir, lugar donde ellas tenían la huerta de café, para cosecharla, como cada año lo hacían en el mes de diciembre y regresaban en febrero y algunas veces hasta marzo, dependiendo de la cantidad de peones que pudieran contratar.

—Aquí quédate cuidando laj cosaj mientras yo voy a sacar el permiso —sugirió *Chana*.

—Ta bien, pue —contestó *Minga*.

—Porque ora hay que sacar permiso en el Ayuntamiento pa subir a la sierra. Ya no ej como ante, que no teníamos que pedirle permiso a nadie pa poder ir a levantar la cosecha —continuó diciendo *Chana*.

—Eso pue, mujer —expresó *Minga*.

—Dicen que ta de presidente don Alfonso Vájque, el *papa* de Genaro¹⁰⁹. Voy a ver si se acuerda de mí.

—Anda pue mujer, a ver qué te dice. Yo aquí me quedo cuidando.

108. Tiliches. Se usa en la región como equivalente a triques: trastos, trebejos,

109. Alfonso Vázquez, padre de Genaro Vázquez Rojas fue presidente municipal de Atoyac de Álvarez, Guerrero 1978-1980.

—De regreso voy a comprar queso y tortilla pa almorzar, ¿eh?

—Ta bien pue.

Un rato después llegó al centro de la ciudad, cruzó el jardín de la soleada plaza pasando bajo la paliativa sombra del viejo y memorial tamarindo¹¹⁰ y entró al edificio municipal.

—Vengo a ver a don Alfonso.

—¡No se le puede ver, porque está ocupado! —contestó hoscamente el guardia.

—Dígale que soy Marciana Iturio.

Al poco rato volvió el guardia:

— ¡Pásele! Le dijo en tono imperativo.

Un hombre moreno, con camisa blanca de mangas cortas, estaba sentado tras un escritorio y cuando la vio entrar, colgó el teléfono.

— ¡Pásale Marciana, me da mucho gusto verte! —le dijo un tanto efusivo tendiéndole la mano a manera de saludo.

—Pue a mí también me da gujto verte, porque vengo a pedirte un permiso pa subir a la sierra a cortar mi café —le reviró ella, sin circunloquios.

—No hay problema. A ti no te lo puedo negar —contestó el edil.

—Pue como ora hay que pedir permiso pa cosechar nuejtra huerta, si no, no noj dejan subir.

—Pero contigo no hay problema. Ya nos conocemos.

—Yo pensé que ya me habíaj olvidao. ¿Qué ya no te acuerdaj cuando noj tenían encerradoj y la friega que noj puso el gobierno? Loj soldao, pue.

110. En ese lugar realizaba los mítines Lucio Cabañas, en la etapa de su vida legal.

— ¡Quién se acuerda de eso, mujer!

— Así que te pusieron de presidente de Atoyá. ¿Con eso te pagaron la muerte de tu hijo?

— ¡Ay mujer, qué cosas dices! —expresó el hombre con un gesto de enfado.

—Bueno, yo nomá digo. No ej pa que te molejte. Como a mí sí me duele mijo, yo no le pido nada al gobierno, ni a ninguno de loj que lo mataron. con nada me van a pagar la vida de Lucio. A mí sí me duele mi'jo, porque yo lo crie. ¿A ti no te duele tu hijo?

—Ya mujer, ya te van a dar el permiso —Profirió con el rostro encendido, el presidente municipal.

Enseguida llamó a su secretaria particular y le ordenó que le extendiera el documento. Al poco tiempo la secretaria regresó con el escrito para que lo firmara y él mismo se lo entregó a Marciana.

—Aquí tienes; que tengas buena cosecha y si se te ofrece algo más, vienes a verme. Ya sabes que estoy para servirte y ayudarte —expresó en un tono que sonaba más a protocolo que a sinceridad.

La mujer le dio las gracias. Se despidió y salió tranquilamente.

Así era de claridosa Marciana. No se andaba con rodeos.



Marciana y Dominga en la faena de la cosecha del café en la sierra de Atoyac.
Foto archivo Cabañas.

LAS HERMANAS

Las hermanas Marciana y Dominga siempre estuvieron unidas (sentimental y espacialmente), Marciana era la mayor. Las dos crecieron en el hogar materno con su *mama Gunda*, Aldegunda Iturio de la Cruz, en la sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero, en el pueblo El Camarón. Al cabo de los años se fueron a vivir con toda la familia a El Porvenir, otro lugar serrano; allí las sorprendió la juventud. Dominga se casó y procreó siete hijos, de los cuales dos niñas murieron; Marciana no se casó, pero tuvo dos hijos. Después que murió Aldegunda las hermanas, acompañando a su hermano Cesáreo, se establecieron finalmente en El Caya-co, poblado en la región de la Costa Grande, a orillas de la carretera libre nacional Acapulco-Zihuatanejo; ahí construyeron sus viviendas en colindancia. En ese lugar vivieron siempre juntas hasta que la represión militar las desunió.

Ellas fueron tías paternas y madres de crianza del profesor Lucio Cabañas, el luchador social y líder estudiantil y magisterial, quien culminó su lucha combatiendo con las armas al gobierno represor y a los caciques regionales de ese momento. Su propósito era terminar con la explotación capitalista y el dominio de la burguesía en México. Con ese objetivo fundó el Partido de los Pobres (PDLP) y su Brígida Campesina de Ajusticiamiento (BCA) y como respuesta el gobierno lanzó una fuerte represión en contra de su familia y de la población por lo que las tías tuvieron

la necesidad de huir con sus hijos, debido a la persecución y el acoso de los cuerpos militares y policiacos.

Lucio ya les había prevenido de la represión e indicado que salieran; sin embargo, Marciana no quiso estar lejos de él, su sobrino, su hijo de crianza, pues pensaba que, si estando cerca le era difícil verlo, yéndose lejos sería imposible. Como resultado de esa negación de abandonar el lugar fue aprehendida por las fuerzas militares, siendo víctima de desaparición forzada en el Campo Militar Número Uno, donde fue sometida a las más crueles torturas físicas y psicológicas. Las secuelas de los daños que le infligieron en su organismo la acompañaron por el resto de su vida.

Pasado ese nefasto episodio, las hermanas se reencontraron y continuaron viviendo juntas, aunque lejos de su tierra. Durante mucho tiempo anduvieron errantes, peregrinando de un lado a otro, unas veces viviendo de arrimadas con algunos parientes y otras con piadosas amistades y más tarde rentando en paupérrimas viviendas; añorando siempre el sosegado y limitado trecho de vida que tuvieron, pero por desgracia no pudieron volver a establecerse en su amada tierra, de donde salieron: El Cayaco. Vivieron hasta los últimos días de sus vidas con la nostalgia de su patria chica y recordando a sus seres queridos. Al final las separó la muerte: Marciana murió el 29 de enero de 2002 y Dominga cinco años después el 01 de octubre de 2007.

Seguramente ya están juntas de nuevo, como inseparables que fueron, muy lejos de sus depredadores, pero reunidas con los suyos, con su gente, con los que se fueron antes que ellas, con su muchachito, su hijo de crianza: Lucio, *Chío*,

como le decían; con sus queridos hermanos: *Melco* y *Chayo*, *Melquiades* y *Cesáreo*, con los que en vida vivieron acompañadas; descansando por fin de las persecuciones, zozobras y martirios de la vida. *Dominga* volverá a ver a su *papa Pablo*, y las dos unidas eternamente con *Aldegunda*, su *mama Gunda*.



Dominga Cabañas Iturio, *Minga* y
Marciana Iturio Serafín, *Chana*.
En la Ciudad de México. Foto archivo
Cabañas

DATOS BIOGRÁFICOS DE LUCIO CABAÑAS

Lucio Cabañas nació el 15 de diciembre de 1937. Se ha repetido múltiples veces que fue en El Porvenir, municipio de Atoyac de Álvarez, Gro., pero lo que no se dice es que, ya viviendo con la familia paterna desde los dos años de edad, al cumplir los siete años se trasladaron a radicar en El Cayaco, municipio de Coyuca de Benítez, Gro. En ese pequeño pueblo de la Costa Grande creció junto a sus hermanos al cuidado de las tías Marciana y Dominga, hermanas de su padre.

Ahí estudió los primeros años de la primaria, porque en la escuela del lugar sólo se enseñaba hasta el tercer grado; para continuar estudiando se fue a Tixtla y de ahí pasó a realizar el sexto año en la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, con sistema de internado, donde terminó la carrera de profesor de educación primaria. Sin embargo, en cada receso escolar, siempre volvía al pueblo donde estaban sus tías, a quienes apoyaba en el trabajo agrícola principalmente; en el periodo vacacional de diciembre las acompañaba a la sierra para ayudarles en el corte de café.

En El Cayaco vivió la experiencia de sus etapas de niñez, adolescencia y juventud en donde adquirió grandes amigos por los que fue muy apreciado e inolvidable. Se puede decir que ahí pasó toda su vida, por eso consideró El Cayaco como su pueblo, del que en todo tiempo se sintió pertenecer.

BIBLIOGRAFÍA

- Betto, Frei, *Fidel y la religión: conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018.
- Cabañas Barrientos, Pablo, *El joven Lucio Cabañas*, Guadajajara, Taller editorial La Casa del Mago, 2017.
- Campos Gómez, E., et al. *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres: Una experiencia guerrillera en México*, México, D.F., Nueva América, 1987.
- Cardona Galindo, Víctor, "General Brigadier Pablo Cabañas Macedo II", *El Sur*, 9 de abril de 2018.
- . "Así era Lucio Cabañas", *Atoyac mi Matria* (blog), agosto de 2019, <https://atoyacmimatria.com/2019/08/asi-era-lucio-cabanas.html>.
- Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, D.F., Ediciones Era, 2008.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, México, D.F.: Alfaguara, 2005.
- , *Frases y citas famosas del libro Don Quijote de la Mancha*. México, Ed. Aventura, 2019.
- Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- . "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", En *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, Tomo III, Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- García Márquez, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, México, Editorial Diana, 2022.
- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. México: Alfaguara, 2022.

- Guevara, Ernesto, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, La Habana, Centro de Estudios Che Guevara, Ocean Sur, 2007.
- Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.
- Hernández Navarro, Luis, *La pintura en la pared: Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Kapuscinski, Ryszard, *Ébano*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001.
- Lynskey, Dorian, "Mirando hacia atrás a la guerra civil española en los hechos históricos que inspiraron la famosa novela 1984 de George Orwell", *BBC World Histories*, 3 de noviembre de 2019.
- Martínez Gómez, Pedro, *Desde la trinchera: Brigada Campesina de Ajusticiamiento*, Partido de los Pobres, México, Ed. Huasipungo Tierra Roja, 2023.
- Marx, Karl, y Federico Engels, *La ideología alemana*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.
- Montemayor, Carlos, *Guerra en el Paraíso*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2024.
- Mosqueda, Sergio Gaspar, *Guadalupe Victoria: Biografía*, México, D.F., Edimusa, 2013.
- Polo, Marco, *Viajes*, Madrid, Ediciones Akal, 2016.
- Régules, Sergio de, *El sol muerto de risa: Crónicas de la ciencia*, Colección Libros del Rincón, Ciudad Nezahualcóyotl, SEP; Pangea, 2002.

- Rosas, Alejandro, *Mitos de la historia mexicana*, México, Editorial Planeta, 2006.
- Serna, Enrique, *El seductor de la patria*, México, D.F., Planeta, 2012.
- Silva Nogales, Jacobo, *Lucio Cabañas y la guerra de los pobres*, México, D.F., Rizoma Cooperativa, Deriva Negra, 2015.
- Suárez, Luis, *Lucio Cabañas: El guerrillero sin esperanza*, México, D.F., Editorial Roca, 1976.
- Unamuno, Miguel de, *La tía Tula*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1981.

LA MADRE DE CRIANZA.
PERSONALIDAD DE LUCIO CABAÑAS
SE PUBLICÓ
EL 15 DE FEBRERO DEL 2026
EN **MÉXICO**